

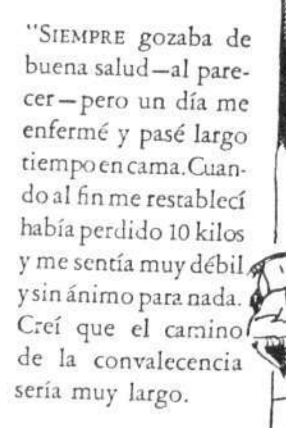
CARAS Y CARETAS

ESCENAS DE LA VIDA REAL

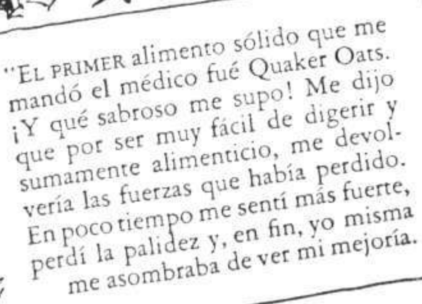
Pinedo.—¡Pasen adelante, señores; pasen, y verán al fenómeno del siglo, que todo se lo traga!



"Tuve que enfermarme para saber cuidarme"



"SIEMPRE gozaba de buena salud—al parecer—pero un día me enfermé y pasé largo tiempo en cama. Cuando al fin me restablecí había perdido 10 kilos y me sentía muy débil y sin ánimo para nada. Creí que el camino de la convalecencia sería muy largo.



"EL PRIMER alimento sólido que me mandó el médico fué Quaker Oats. ¡Y qué sabroso me supo! Me dijo que por ser muy fácil de digerir y sumamente alimenticio, me devolvería las fuerzas que había perdido. En poco tiempo me sentí más fuerte, perdí la palidez y, en fin, yo misma me asombraba de ver mi mejoría.

"HE VUELTO a mi vida activa de antes y jamás me he sentido tan bien ni con tantas energías. Sigo tomando el Quaker Oats todos los días para mantenerme fuerte y sana. No me sorprenderá nunca otra enfermedad en el estado de debilidad en que antes me encontraba."



El Quaker Oats es un alimento delicioso, sano y nutritivo. Favorece el desarrollo de los huesos y demás tejidos, enriquece la sangre y fortalece los músculos. ¡Pruébelo! Es económico y fácil de preparar, pudiéndose cocer en 2½ minutos.

LA IMAGEN DEL CUAQUERO SOLO EN EL LEGITIMO

Quaker Oats

41

Aquellas cartas

POR ADOLFO AGROMAYOR



ERMINÓ de leer la carta y quedó pensativo. Sonrió, con esa sonrisa que dedicamos a veces a los recuerdos gratos, a los episodios que han influído de alguna manera en nuestra vida o en nuestros sentimientos. "Después de todo — se dijo, mientras miraba cómo el humo de su cigarrillo subía lentamente — después de todo es tal vez la mejor solución para los dos. No hubieran sido felices..." En esta reflexión se ocultaba su íntimo regocijo. Reconocía en su fuero íntimo el malévolo, el extraño proceder — era mejor clasificarlo así — de su amigo, pero quería disculparle, necesitaba disculparle, con un agradecimiento muy sincero y muy secreto.

Ferro Saldana, "su amigo contumaz", como le decían burlonamente sus camaradas del diario, le

escribía desde Río de Janeiro, poniendo en claro el enima de su desaparición. Había, huído, sencillamente. Pero lo más singular de todo es que su fuga no había sido determinada por alguna de esas razones graves, o vulgares, simplemente, que explican más o menos satisfactoriamente una fuga. No. Los motivos estaban sintéticamente expuestos en las pocas líneas de la carta de su amigo. "Ya sabes que le tengo horror al matrimonio. No pude desligarme del compromiso. No sé cómo llegué a ese extremo, en el cual es preciso decidirse ¡Qué tragedia, viejo! La soluciono de la única manera posible: me voy. Estoy en viaje a Francia, el país de los libres..."

Abella, solo en la inmensa sala de redacción, solitaria a esas horas, recordó los episodios de aquel lamentable noviazgo, que epilogaba de esa manera imprevista. Y recordó, sobre todo, la maravillosa figura de Dina. Dina se le aparecía ahora, como en anteriores e innumerables ocasiones, a través de sus evocadores pensamientos, hermosa, con su sonrisa altiva y fina, sus bellos ojos verdes, sus cabello color de miel, asomando con donaire por debajo de su capelina negra, graciosamente inclinada sobre su magnífica cabeza. En la grata sucesión de recuerdos, su pensamiento se detuvo al recordar, por lógica asociación de ideas, al hombre que había merecido el cariño de tan adorable mujer. Y el inesperado rumbo que habían tomado los acontecimientos le dejaba estupefacto. Siempre había dudado del equilibrio mental de su amigo, pero esto de ahora le sumía en una perplejidad profunda. ¿Era un cínico, un imbécil?... Meditó, y al fin halló la palabra que a su juicio lo definía más cabalmente: "Es loco".

Y después se aproximó a las amplias ventanas desde las cuales se dominaba el panorama callejero. A esas horas, las sombras de la noche eran desalojadas por las primeras claridades del día. Y Abella, feliz, con una alegría que le parecía que circulaba hasta por sus venas, optimista y dichoso, miraba el nacimiento de ese nuevo día con pupila animada, como si también hubiese amanecido en el fondo de su corazón.

HABÍAN transcurrido quince días cuando llegó una tarde a la redacción, con la familiaridad de una antigua conocida, la rubia ex novia de Ferro.

Como siempre elegante, como siempre adorable, tendió su mano breve al azorado Abella, sorprendido en medio de la laboriosa confección de unos sueltos. Un poco confuso por la inesperada sorpresa, Abella y la gentil visitante quedaron solos en la pequeña salita del diario, gracias a la cortés discreción de algunos compañeros del afortunado cronista.

Hablaron. Dina se mostró serena. La desleal conducta de Ferro Saldana fué juzgada con frases de irreprimible condenación por él, y de altivo desprecio por ella. Abella quedó admirado de no escuchar palabras agrias ni rencorosas; esas palabras de amargura indignada que toda mujer, o que todo corazón engañado, tiene derecho a pronunciar. Hubo más desprecio que odio, más indiferencia que rencor. Explicó su visita de una manera que le dejó encantado. Como ella le consideraba un amigo, y como había sido, en fin, el único testigo de aquellos desdichados amores, quería justificarse ante él. Que él supiera la verdad: había sido burlada sin merecerlo.

—Sí Dina, eso es ruin. Pero olvídese. El pobre hombre... — quiso hallar algo muy despectivo para añadir, pero le interrumpió ella:

—No lo perdono; lo desprecio.

—Olvídelo, Dina...

Le miró profundamente, con sus hermosos ojos verdes:

—Me costará muy poco.

Ella se levantó. Antes de irse, quería solicitarle un último favor. Le haría depositario de todas las cosas que había recibido de Ferro, regalos — esos pequeños obsequios que señalan el proceso evolutivo de toda historia amorosa — y cartas. El se las devolvería a su amigo, cuando y como fuera.

Al hablar de las cartas, Abella no pudo ocultar una sonrisa, cuyo significado Dina no comprendió. Esas cartas eran su propia obra. Cartas que él había escrito, con verdadero fervor de enamorado, que expresaban, llenas de frases apasionadas, todo el amor oculto que vivía dentro de sí, y que Abella escribió para Dina — ¡oh, verdaderamente para Dina! — a pedido de su amigo, incapaz de describir con la elocuencia necesaria, según él mismo lo confesaba, ese estado de alma propio de todos los enamorados.

Finalmente, ella se fué; pero no sin antes prometer a Abella que le permitiría verla otra vez. Accedió con una adorable sonrisa llena de promesas.

Y Abella, minutos después, oía las severas reconvenciones del secretario de redacción por su tardanza en entregar los originales, sin comprender claramente a quién se referían aquellas detonantes palabras. Su humana personalidad se hallaba ausente, trasportada por obra y gracia de una sonrisa a las elevadas regiones del ensueño.

DESPUÉS de aquella entrevista se sucedieron muchas otras. Dina y Abella pasearon su idilio por todas las calles de la ciudad. Dina descubrió en su novio cualidades admirables, y por su parte él se declaraba a sí mismo todas las noches, al regresar a la pensión después de los inolvidables momentos, que Dina era la mujer más encantadora del mundo.

La vida un tanto desordenada de Abella encarriló por el camino de la normalidad. Vistió con pulcritud y economizó; conoció el placer ignorado de pasar una velada honestamente sentado en la apacible y cordial intimidad de un recibimiento, sintiendo cerca de él la presencia de su gentilísima novia. Y como por este camino se marcha a un solo fin, sucedió lo lógico y lo inevitable. Dina y Abella anunciaron su casamiento.

Y el día anterior al fausto suceso, los enamorados rememoraron las cosas pasadas. La figura de Ferro Saldana surgió naturalmente entre las evocaciones. El ausente fué analizado bajo todos sus aspectos. Alegremente fueron desmenuzando su insignificante personalidad. Pero Abella hizo una sola objeción, sintiéndose de antemano halagado con la respuesta.

—Tenía algo de bueno, sin embargo.

—¿Que? Yo no le conocí nada bueno.

—Sí, Dina; hemos de hacerle justicia. Lo único de bueno... eran sus cartas. Escribía unas admirables cartas de amor. Perdona; no me llames indiscreto.

—¿Sus cartas? Hijo, eran de lo más detestable. ¡Con decirte que yo no podía leerlas, porque las encontraba espantosamente cursis!...

Adolfo Agromayor

DIBUJO DE CABALLE

EL SALVAMENTO



Por P. C. WREN

El cabo Scott, actualmente ordenanza de un hospital y en otro tiempo médico prestigioso en Edimburgo, nos saludó con un ademán al pasar cerca nuestro.

—Un bebedor como ése es un objeto despreciable; la obra más repulsiva del demonio en persona. No hay nada más vil, más degradado... Salvo que sea un embustero, un abstemio, o uno que conoce una historia aleccionadora y no la refiere por temor de que no la crean los tontos que forman el auditorio.

Hablando así, Mac Snorrt se sirvió el segundo vaso de la tercera botella de whisky.

Contesté afirmativamente, sin dejar ver el deseo de oír la historia que sus palabras dejaban adivinar. Lo que Mac Snorrt refería era siempre digno de ser oído y repetido.

—Sí — prosiguió. — Ese cabo Scott me recuerda al capitán Mac Tavish. Se le parece tanto que la primera vez que lo vi me acerqué a hablarle creyendo que era el capitán.

—Conocí al capitán Mac Tavish — dije, manifestando un vago interés. — Sí; se le parece ese Scott.

Mac Snorrt, estimulado por mí y por Baco, no solamente me refirió la historia, sino que la dramatizó para hacer más convincente la lección que encerraba.

Me encanta la sutil ironía de este país de Dios, piloto — dijo Mac Tavish, de pie en el puente de su barco, mirando alejarse la línea quebrada formada por la maravillosa silueta de Nueva York.

—Sí — contestó el piloto.

—Por ejemplo, aquella dama de hierro forjado, con su antorcha en la mano.

—¿Sí?

—Cada vez que veo a esta tía Libertad, me gusta y me divierte más. Es la más perfecta humorada que conozco desde que cierto faraón mandó construir la Esfinge.

—¿Sí?

—Sí. Alumbra el camino a los inmigrantes irlandeses que vienen y a los reyes chancheros que parten. Aquéllos no podrán beber lo que quieran; en cambio, éstos irán a beber ilimitadamente.

Debe advertirse que Mac Tavish no tenía por

costumbre burlarse ni mortificar a sus semejantes. Además, no era tan tonto que creyera que una nación pueda burlarse con justicia de otra. Estando en estado normal, no hubiera hablado al piloto como lo estaba haciendo. Pero... el hombre no estaba en estado normal.

Los músculos del rostro del piloto se pusieron tensos y sus labios tomaron una expresión de dureza.

—Cree usted que ya hemos pasado más allá de la estatua de la Libertad? ¿Sí? En ese caso voy a entregarle esta carta; la persona que me la confió, me rogó expresamente que no se la entregara sino más allá de la Libertad. Espero que le traiga noticias agradables. La persona aquella era... era una señora.

Sonriendo con malicia, el piloto le entregó la carta, le volvió la espalda y cruzó el puente. También él, tosco y poco instruído como era, sabia que no todo estaba bien en su país, pero eso no tenía que comentarlo ningún perro extranjero.

Mac Tavish sostenía la carta en su mano trémula, y miraba, sin verla, la colosal estatua. Después bajó a su cabina y durante largo rato permaneció sentado en su diván, mirando el sobre. Por último, lo arrojó sobre el escritorio y bebió medio vaso de whisky.

Después de beber otro medio vaso, con ademán desesperado, rompió el sobre y leyó la brevísima carta.

Cuando el jefe de máquinas fué a pedirle instrucciones, lo encontró tendido en el diván, con una mano hacia el suelo y teniendo entre los dedos un papel arrugado.

Se sentó al oír la voz del maquinista y lo miró con ojos enrojecidos e hinchados.

—¿Es creíble esto, Mac Tavish?

—No, esta vez no es la bebida, pero pronto lo será. ¡Me ha abandonado! ¡Ella!

—¿Y no te asombra? ¿Cómo puedes esperar otra cosa?

La voz era severa, pero la mano que palmeaba el hombro del capitán expresaba bondad.

—¡Sí, estoy asombrado! Yo mismo no me entiendo. Mi alma condenada adora a una mujer, y mi cuerpo vil adora el alcohol.

Se rió estrepitosamente y prosiguió:

—Sí, viejo. Dicen los poetas que siempre volvemos a nuestro primer amor. En cuanto trasbordemos al piloto, yo volveré a mi antiguo amor.

—Entonces eres un maldito imbécil, Mac Tavish — dijo el jefe de máquinas saliendo de la cabina y cerrando de golpe la puerta.

Fiel a su palabra, el capitán se entregó a la bebida tan pronto como el piloto pasó al remolcador. No tardó en caer en un estado de embriaguez tan completo y tan profundo, que ni el súbito ventarrón del nordeste lo afectó. Durante tres días el viento arreció con furia, bramando y silbando sin cesar. Mac Tavish tenía fama de percibir y distinguir los más leves ruidos del mar, del viento y de los barcos, aun estando dormido. Esta vez no oyó nada.

Y entonces intervino la providencia o el destino o la casualidad.

A bordo sabían que el capitán estaba... enfermo, y sabían cuál era su mal; pero la rutina diaria continuó invariable.

El tercer contramaestre se atribuía marcadas tendencias artísticas, y se puso a pintar en rojo y a decorar las letras de los salvavidas.

El segundo contramaestre, encantado de disponer de cartas de navegación, brújula y sextante, trabajaba con entusiasmo y se decía en voz alta que no tardaría en poder desempeñar el ambicioso puesto de oficial de navegación.

El cuarto día de viaje fué desapacible.

El tercer contramaestre conocía con bastante exactitud la posición del barco, pero gracias a la providencia o a la casualidad, le imprimió, sin saberlo, la dirección hacia la cual estaba destinado, para llegar al punto fijado por la fuerza misteriosa que muchos niegan, pero a la cual obedecen.

Esa mañana el carpintero subió a cubierta para ejecutar algunos pequeños trabajos de su oficio; pero el viento y algunos copiosos y cortos aguaceros le dieron suficiente pretexto para bajar y fumar una pipa. Era un hombre indolente, y para no tomarse el trabajo de guardar sus herramientas en el sitio apropiado, las dejó caer en el cofre de los salvavidas colocado a estribor, apenas a tres pies de distancia de la bitácora. Esto es un crimen imperdonable estando en el mar. Siendo aquel día sábado, no se trabajaba en la tarde, y el carpintero se olvidó de sus herramientas, que no necesitaría hasta el lunes.

La rosa de los vientos, flotando en su lecho de alcohol, obedeció a la poderosa atracción magnética de las herramientas de hierro y acero, y cambió la ruta a unas treinta millas hacia el sur. El barco fué así directamente hacia un buque en peligro de naufragar.

El carpintero, ciego instrumento de lo desconocido, hizo alterar la ruta del barco a fin de que cumpliera su destino.

A medianoche, el tercer contramaestre se volvió hacia el que venía a relevarlo, y le gritó para hacerse oír por sobre los ruidos del vendaval:

—¿Eres tú, Tobby?

En ese instante el vigía gritó:

—¡Luz a proa!

—Está loco — dijo el oficial echando mano a sus binóculos y mirando con atención en la dirección indicada. — Yo no veo ninguna luz.

En ese instante brilló en medio de las tinieblas un punto de luz.

—Es un pedido de auxilio — dijeron simultáneamente ambos marinos.

—¡Gran Dios! ¡Qué noche para un naufragio! — exclamó el tercer contramaestre.

—Hay que contestar y cerciorarse de que verdaderamente necesitan auxilio. Que enciendan una de esas luces azules — dijo el segundo.

Al cabo de un minuto una vívida luz azul que brilló en la mano de uno de los marinos iluminó el mar agitado y todo el puente y los mástiles del barco.

Apenas se había extinguido, cuando una luz blanca y sinuosa hendió la negrura de la noche subiendo sobre el horizonte y apagándose en pocos segundos.

—¡Un cohete! — vociferó el vigía.

—Sí, Tobby. Es un buque en peligro — dijo el tercer oficial. — ¿Qué debemos hacer?

—Poco podemos hacer esta noche; solamente acercarnos y desear y esperar que el mar se encalme.

—El viento parece menos fuerte, y eso es buen presagio.

—Conviene traer una buena cantidad de esas luces azules, y encender una cada cinco o seis minutos. Eso dará ánimo a los náufragos y nos acercaremos guiándonos por los cohetes con que nos contestarán.

—Calculo que tardaremos dos horas en llegar hasta ellos; y después vendrá lo peor: ¡aguardar a que amanezca!

—Di al cuarto de máquinas que pronto tendre-

mos que aminorar la marcha. Dejemos dormir al primer contramaestre, pero hay que comunicar esto al jefe de máquinas.

Pasadas dos horas, el barco, azotado por el furioso oleaje, se hallaba a media milla a babor de un gran bulto borroso del que partían cohetes que subían como plegarias hacia un cielo mudo y tenebroso.

A la primera claridad del alba el tercer oficial entró en la cabina de su superior y le explicó la situación.

— El barco está desarbolado, señor — añadió. — Todo, menos el palo de mesana, está derribado sobre un costado. Los tripulantes trabajan en vano con las bombas. He visto muchos y terribles naufragios, ¡pero éste!...

— Sí, sí. ¿Qué barco es?

— El "Volterra", de Boston. Vuelvo allá arriba, señor. Nos veremos cuando usted suba.

Los marinos se reunieron en concejo, y el primer oficial, que era muy joven para la gran responsabilidad que asumía, dió su opinión.

— Hay media docena de buques que acudirán a nuestro llamado inalámbrico. Pero ¿qué pueden hacer? Esos desgraciados se habrán agotado antes que llegue el auxilio. Y nosotros que estamos aquí, ¿qué podemos hacer? Si bajamos un bote, no permanecerá a flote ni cinco minutos.

El segundo habló a su vez:

— Si yo no tuviera mujer e hijos, intentaría ir con algunos voluntarios a tratar de salvar a esos hombres. Pero es seguro que pereceríamos todos: los náufragos y nosotros. ¿Qué dice el tercer oficial?

— Que lo que corresponde es llamar al capitán y aguardar sus órdenes. Ya sé que está... como está. Pero he navegado con él durante muchos años, y por motivos menos graves que el naufragio de un barco, lo he visto despejarse y recobrar energía en pocos instantes.

— Es cierto. Yo también lo he visto, — dijo uno que tenía el extraño nombre de Fussilove, y añadió: — Si el capitán viera ese barco, haría algo para salvarlo.

— Mira lo que está atado al palo de mesana, — dijo el segundo, dando sus anteojos al tercero.

— ¡Dioses! — exclamó éste al cabo de un minuto. — ¡Es una mujer! ¡Vamos! ¡Vamos a llamar al capitán!

Después de llamar varias veces a la puerta de la cabina, el jefe de máquinas y el oficial entraron sin ceremonias.

Mac Tavish, completamente vestido, estaba tendido en su cama, respirando de modo pesado y estertoroso.

El jefe de máquinas lo sacudió con violencia y le gritó:

— ¡Levántate! ¡Nos piden socorro unos hombres que están en peligro de ahogarse! ¡Haces falta en tu puesto! ¡Sé hombre y levántate!

Podían haber hablado a un tronco de árbol.

Entre los dos lo levantaron y lo hicieron sentar, sacudiéndolo hasta que su cabeza se bamboleaba como la de un títere.

— ¿Si le echáramos un jarro de agua a la cara? — preguntó el oficial.

Mac Tavish abrió los ojos y miró vagamente en torno suyo.

— ¡Un barco en peligro! — le gritó el maquinista. — ¿Tú no harás nada en su favor? ¿Estás demasiado borracho para comprender? ¿No tienes vergüenza? ¡Y esta basura es un capitán!

Mac Tavish se puso en pie, tambaleando y apoyándose contra el tabique. Su aspecto era lastimoso.

Súbitamente volvió a caer sobre el diván y se sumió en profundo sopor.

— ¡No hay esperanza, jefe! — exclamó el primer oficial, perdida toda paciencia. — Dejemos que este borracho se hunda en su ignominia.

Salió de la cabina a grandes pasos.

El jefe de máquinas meditó, mirando al capitán, y después fué a buscar la pizarra en que él mismo había escrito:

"S O S. Barco Volterra. Se hunde. Mujeres abordo. Socorro. Socorro. Socorro. Por Dios".

Después de sacudir y hasta de golpear al capitán y de conseguir despertarlo, puso ante sus ojos la pizarra.

Con la gravedad de un buho, el beodo miró.

Con un índice tembloroso señaló la palabra "Volterra", dilató los ojos azorados, y con voz ronca preguntó:

— ¿Volterra?

Se puso lívido, e indicó el papel arrugado que estaba al pie del diván. El jefe levantó el papel, lo alisó y leyó:

"Adiós. Ya que te has dedicado a la bebida, que ella sea tu compañera. Yo me voy con quien es digno de mí, y que me ama a mí más que al alcohol. Parto hoy con él abordo de su buque, el "Volterra".

Era la carta de su esposa; la carta que le entregó el piloto después de haber pasado frente a la estatua de la Libertad.

— ¡El "Volterra"! Es la mano de Dios, — dijo el jefe, aterrado. — Con todo el Atlántico Norte ante ti para eludirlo, Dios te manda para que salves a tu mujer. Sí; para que la salves de la muerte y de sí misma. ¡Mira, Mac! Vuelve en ti y lee este nombre.

Poniendo el papel y la pizarra ante las miradas atónitas de Mac Tavish, el jefe señalaba en uno y otra el nombre del buque náufrago.

Era evidente que el capitán hacía esfuerzos para recobrarse, tratando de sobreponerse al sopor que nublaba su mente.

Por fin, dando un grito inarticulado, se puso en pie, se precipitó sobre el lavatorio y hundió la cabeza en agua fría.

— ¡Sardinas! — exclamó, echándose agua a la cara, sobre la nuca y en la cabeza.

El jefe llamó a un camarero y le dijo rápidamente:

— Trae una lata abierta de sardinas, una botella de salsa de tomates y haz preparar una gran taza de café fuerte.

Creyendo que era algún capricho del ebrio, el camarero se sonrió, pero la mirada que recibió lo hizo ir corriendo a ejecutar la orden. En un minuto volvió.

Mac Tavish se abalanzó sobre la bandeja, sacó con los dedos las sardinas y las devoró ávidamente.

Bebiendo grandes sorbos de café y ayudado por el jefe, se calzó las botas y endosó su capote impermeable. Buscando puntos de apoyo subió hasta el puente. Todavía vacilaba sobre sus pies.

Pronto comprendió la tripulación que volvían a tener su experto capitán, aun cuando sus piernas no estaban muy firmes.

Examinó con sus binóculos el "Volterra" y llamó al primer oficial.

Este acudió, sorprendido y encantado.

— Señor contramaestre — dijo Mac Tavish; — yo mismo voy en busca de aquellos náufragos. Yo sé que eso le corresponde hacer a usted, pero tengo una razón que usted conocerá más tarde. Haga desatar un bote salvavidas y comuníqueme en cuanto esté pronto.

— Y tú — dijo, volviéndose al jefe de máqui-

nas, — manda arriba todos los barriles de aceite lubricante de que puedas disponer.

—Sí, sí, señor, — replicó el jefe, pensando que había en el cargamento una gran cantidad de aceite de calidad superior.

Habiendo conocido la situación y dado las primeras órdenes, parecía que el capitán iba a volver a perder el dominio de sí mismo.

Soltó la barandilla en la que se había apoyado con ambas manos, y asiendo un brazo del segundo oficial, le dijo con aire indeciso:

—El buque está ebrio. Usted no lo está. Haga que me rodeen hombres gordos.

El tercer oficial dejó oír una risa áspera, y después pidió que le permitieran ir en el bote salvavidas.

—Tú eres joven, hijo mío — le dijo el capitán, sonriendo con expresión tonta. — Eres joven y tienes ojos azules, llegarás a viejo y tendrás la nariz amoratada, si no te embarcas en esos botes.

—Soy tan capaz de remar como cualquier otro hombre — dijo el tercer oficial.

—Remar... remar... remar... y ser dueño de sí mismo — dijo Mac Tavish, irguiéndose y recobrando lucidez. — ¿Tienes alguien a quien mantener?

—No, señor. No tengo a nadie — mintió el joven.

—Bien, hijo mío. En ese caso, ven y suicídate conmigo. ¿Qué muerte es mejor que la que se encuentra desafiando terribles peligros? Te...te-rri...te...

Y el capitán Mac Tavish se desplomó sobre el robusto segundo oficial.

Cuando llegó el aviso de que el bote estaba pronto, poco se había avanzado, a causa del furioso oleaje, pero se estaba a barlovento del "Volterra".

Dando orden de que se mantuviera en esa posición, Mac Tavish, valiéndose del segundo como de una muleta viviente, se dirigió hacia el sitio donde esperaba la tripulación.

Todos eran de la clase típica de los marineros de barco mercante, pero de los excepcionalmente buenos.

El capitán, haciendo un supremo esfuerzo, se irguió ante sus subordinados y los miró con inusitado interés.

— Muchachos — les dijo — con voz clara y sonora. — El señor Allen ha tenido la bondad de permitirme que sea yo quien vaya a salvar a aquellos desgraciados que están en peligro. El tercer oficial irá conmigo. Necesito cinco voluntarios.

Una voz ronca replicó:

—Disculpe, señor; no necesita sino cuatro estando yo aquí.

Mac Tavish se volvió y le sonrió.

—No te ofendas — le dijo. — Bien sé que siempre he podido contar contigo en los muchos años que hemos navegado juntos.

—Sí, señor — dijo un galense. — También conmigo se puede contar, pero para arriesgar la vida, es justo que uno sepa que está a las órdenes de quien sabe y puede mandar.

—No te preocupes, gordo — dijo el que había hablado primero. — El capitán es oriundo de Deal, y allí todos los hombres saben para lo que sirve un bote, y si va adelante la proa o la popa. Yendo con él se irá como en una excursión de placer. ¡Hurrah por nuestra "Alondra"! ¿Quiénes nos acompañan?

El auditorio se rió, pero reinaba visible inquietud.

—Todos quieren ir, señor — dijo el improvisado orador; — pero si me preguntan mi opinión, aconsejaré que se elija a esos dos finlandeses. Son sujetos de primer orden.

Los aludidos rieron tímidamente y movieron los enormes pies como si caminaran.

Como lo había previsto el astuto orador, un joven gigante, sacado de los bajos fondos de Glasgow, preguntó si los condenados británicos no eran tan capaces como los condenados extranjeros de tripular un condenado bote salvavidas.

—¡Ya lo creo que sí! — exclamó el orador. — Allí tiene sus cuatro hombres, señor.

—Está bien — dijo Mac Tavish. — Bajen el bote hasta donde sea posible; coloque en él un largo cable enrollado y dos remos de repuesto. Que dos hombres estén prontos para cortar las amarras en cuanto yo dé la orden.

Mientras se cumplían rápidamente estas órdenes, el primer oficial recibía las siguientes instrucciones:

—Ante todo, Allen, no ahorre aceite, porque tenemos abordo una gran cantidad. Cuando estemos a un cable de distancia del "Volterra", vierta algunos baldes, porque tendré que rodear el buque. El primer tiro de mi pistola será la señal de que rodeo al "Volterra", y el segundo tiro será para que ustedes se apronten a recogernos, dándonos toda la protección que sea posible. ¡Adiós!

Completamente sereno y firme, Mac Tavish entró en el bote y lo inspeccionó con la mirada. Todo estaba bien; se había tenido la previsión de agregar una bolsa de lona llena de aceite, que el bote llevaría a remolque.

Se situaron según lo indicó el capitán, y éste dijo al tercer oficial:

—Estoy algo afónico: da tú la orden de marcha cuando hayamos tocado el agua.

El bote fué bajado, y la orden fué dada con voz estentórea.

El aceite vertido en torno aminoraba la fuerza del oleaje, y con grandes golpes de remo el bote se alejó del barco.

Los tripulantes, asombrados y conmovidos, comprobaron que no había exageración en la confianza que tenían en su capitán los antiguos marinos del "Alondra". Sentado al timón, Mac Tavish dirigía la frágil embarcación en medio del mar embravecido, con una pericia y una seguridad admirables. Desde la cresta de una montaña de agua se deslizaba hasta el fondo del abismo verdoso, pero la mano firme del capitán le evitaba los bruscos choques y lo mantenía a flote, siguiendo su peligrosa ruta.

De pronto, desde lo alto de una inmensa ola, vió la figura atada al palo de mesana, y disparó el primer tiro. Al intentar tomar la posición conveniente, uno de los remos se partió como si hubiera sido de vidrio, pero Mac Tavish llevó el bote hacia la proa del "Volterra". Se habían aproximado al buque náufrago tanto como lo permitía la prudencia.

Era lastimoso el estado del "Volterra"; su arboladura destrozada, movida por las olas, golpeaba con ruido siniestro el casco roto.

—Ahora tú, Will, — dijo el capitán, dirigiéndose al orador, embarcando su remo; — arroja el cable.

Will hizo girar el cable como si fuera un lazo y lo arrojó hacia el palo de mesana. Uno de los náufragos lo asió en el aire, aseguró el extremo a su cintura y saltó al agua.

Al recogerlo en el bote se vió que era un negro, medio enloquecido de terror, con los puños apretados, gesticulando como un loco.

—¡Mandad primero a esa mujer, miserables llorones, cobardes temblorosos! — vociferó el capi-

tán. — ¡Si no la mandáis ahora mismo, podéis quedaros allí y ahogaros como ratas que sois!

Will volvió en enrollar su cable y lo arrojó con fuerza. Los finlandeses y los dos remeros dejaron de trabajar para observar.

El capitán volvió su cólera contra ellos, gritándoles los peores epítetos de su vocabulario, y en ese momento una ola gigantesca ocultó a sus ojos el "Volterra". Will tiraba con todas sus fuerzas, notando que el cable arrastraba un peso excesivo.

El negro, que se había recobrado y deseaba ser útil, acudió en ayuda de Will. El capitán, siempre alerta para salvar el bote, juraba ante Dios que si lo que venía en el extremo del cable era un hombre, le rompería la cabeza.

Un vigoroso nadador que luchaba heroicamente contra las olas arrolladoras, apareció, y fué asido por una larga cabellera flotante que pertenecía a la mujer que estaba atada a su pecho.

Ella fué depositada con cuidado en el fondo del bote, a los pies del capitán. Parecía estar muerta.

Y ahora el valiente Mac Tavisch parecía tener miedo. Hasta Will tuvo que recibir los ásperos reproches mezclados de injurias de su capitán, por no arrojar el cable con bastante presteza.

A los náufragos que todavía quedaban sobre el "Volterra" los exhortaba a apresurarse, y les preguntaba si ellos creían que él había venido para salvar sus miserables osamentas.

Uno de los náufragos asió el cable, lo ató al cuerpo de su compañero y quedó aguardando estoicamente su turno. El cable de Will fué arrojado por última vez, y con él vino el último de los tripulantes del "Volterra".

El nadador que había traído a la mujer, se incorporó y dijo:

— Ya no queda nadie. El capitán murió golpeado por el trinquete. Cuatro marineros de color perecieron cuando se embarcaban en el último bote que nos quedaba. ¡Bien merecido lo tienen! Yo soy el contramaestre.

El último sobreviviente del naufragio llegó en salvo al bote salvavidas. Mac Tavish disparó el segundo tiro y comenzó a alejarse del "Volterra".

A medida que se aproximaban al "Alondra" oían los gritos de júbilo y los ¡hurras! de la tripulación. Pero la reacción se había producido en los del bote, y solamente Will conservó la suficiente energía para contestar a sus camaradas.

Ahora todos estaban rendidos, exhaustos, hoscos.

Uno de los náufragos deliraba. El capitán Mac Tavish temblaba de impaciencia y de angustia.

— ¡Remad! ¡Por Dios, remad! ¿O es que estáis mancos todos? — decía con voz ronca.

Era una lastimosa carga humana la que el bote llevó hasta el "Alondra". Una enorme ola lo golpeó con terrible fuerza contra el casco del barco estando a media altura.

Los que izaban el bote y los que lo ocupaban creyeron que el choque lo destrozaría, y que los salvadores y los salvados perecerían en el momento en que se creían seguros.

Fué un vano temor.

Cuando estuvieron sobre la cubierta del "Alondra", Mac Tavish tocó un hombro de Will y le dijo:

— Tú sabes que no tuve intención de ofenderte, muchacho.

— No se preocupe, capitán. Usted y yo nos conocemos — contestó cordialmente Will.

— ¡Bien! ¡Adelante, inválidos! ¡Ocupaos de esa gente!

La ropa seca, el descanso, algún alimento y una bebida caliente pronto reanimaron a los náufragos. Los hombres de color estaban contentos como niños.

Cuando el contramaestre del "Volterra" estuvo en condiciones de hablar, refirió la repetida historia de su capitán que, habiendo bebido, no se preocupa de la tempestad que se aproxima, y navega a toda vela, cuando la experiencia aconseja hacer lo contrario.

— ¡El miserable bebedor! — exclamó Mac Tavish, y sin inmutarse ante el asombro de sus oyentes, se volvió y entró en su cabina.

Cerró la puerta silenciosamente, se dirigió en puntas de pies hasta la cama, y miró por centésima vez en aquel día a la pálida mujer dormida, que era lo único que él amaba.

— Sí; la había amado con toda su alma, pero no había sabido resistir a la atracción del alcohol.

Pero de manera providencial, maravillosa, su amada le era devuelta, y sentía que la quería más que nunca.

¿Y el alcohol?

Mac Tavish hundió la cara entre las manos, y por segunda vez en veinticuatro horas se sintió aterrado, él, que con el ejemplo de su indómito coraje infundía valor a los que lo rodeaban.

¿Cómo borraría el recuerdo del hombre a quien ella había seguido, y con quien no podía luchar porque había muerto?

— Roberto... — murmuró una voz débil.

¿Roberto? ¿El otro había tenido entonces su mismo nombre?

— Roberto — repitió la voz.

— ¡Maldito sea! — dijo entre sus dientes apretados el capitán, y llenó un vaso de ginebra y lo levantó con mano insegura. — ¡A tu salud, miserable! — dijo con risa áspera y amarga.

— ¡Roberto, ven acá, mi querido!

Mac Tavish quedó inmóvil, con el vaso en alto y una expresión anhelante en su rostro curtido.

— ¿A mí me llamas? — preguntó con voz entrecortada.

— Sí, a ti. He querido darte una lección cruel, para tratar de salvar tu felicidad y la mía, que corría peligro de ahogarse en ese infame alcohol. ¿Crees que basta?...

— ¿Y?... ¿Y... el otro? — dijo Mac Tavish con voz sorda.

— ¿El hombre con quien partí? ¡Ah! ¡Pobre y viejo amigo! Era aquel marino extravagante, hermano de mi madre. Le confié mi secreto, y como no pudo disuadirme de mi plan, consintió en llevarme en su barco y en guardar el secreto hasta que viéramos el resultado. Ahora, todo depende de ti.

Mac Tavish, mudo y pálido, arrojó por el ojo de buey la botella y el vaso. Después se acercó a su mujer, le tomó ambas manos y le dijo:

— ¡Nunca más, mi querida! Te lo juro.

Ella se sonrió y cerró los ojos. Sabía que ahora él cumpliría la palabra dada.

P. C. WREN

TRADUCCION DE TELMA LEARES

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA





EL FANTASMA GINEBRINO

POR FRANCISCO GRANDMONTAGNE

Se ha definido a la Sociedad de Naciones como la organización de la impotencia. El calificativo no puede ser más exacto. Actualmente, el organismo que con tanta solemnidad naciera hace doce años lleva una vida puramente fantasmal. Las esperanzas que la humanidad puso en su trascendental eficacia para llegar a la concordia universal se han desvanecido casi por completo. Una atmósfera de ironías, sarcasmos y mofas envuelve al gran concilio pacificador. Alemania y el Japón se han retirado de su seno; Rusia y Estados Unidos no disimulan su desvío; Italia anuncia que, de no reformarse la estructura de la Sociedad, dejará de pertenecer a ella. Un poco más firme es la adhesión de Inglaterra y Francia; pero la decepción va ganando también el espíritu de estas dos potencias. Hace algún tiempo, un ministro británico propuso que se abriera una información sobre los excesivos gastos del organismo ginebrino. La nota tenía triple objeto. 1º disminución de personal; 2º reducción de sueldos; 3º constitución de un estricto control. Por lo visto, la pacificación de Ginebra resulta ya casi tan cara como la misma guerra. Tampoco faltan críticos en Francia, a pesar de ser la potencia en que halla la Sociedad de las Naciones su principal punto de apoyo. Recientemente, monsieur León Blum ha lamentado la debilidad que reina en el organismo de Ginebra. "En buena parte — ha dicho — suya es la culpa si no se ha convertido en algo más y en algo mejor que las naciones representadas en la Sociedad." El reproche resulta un poco incomprensible, pues sabido es que la Sociedad ha estado siempre mediatizada por las grandes potencias, careciendo de verdadera libertad de movimientos. Su autonomía ha sido constantemente ilusoria. Según el señor Blum, debió hallar los medios de ejercer una presión colectiva sobre los estados europeos para llegar a la organización del viejo continente. ¿Con qué recursos podía contar la Sociedad de Naciones para ejercer esta presión? Por último, el popular político y gran orador francés quiere que la Sociedad evite el rearme de Alemania, reduciendo al mismo tiempo sus armamentos las potencias que fueron victoriosas. No se puede dudar de que éste es también el ideal de la Sociedad, puesto que para ello fué fundada. De manera que si la aspiración no se convierte en realidad, la culpa no puede en buena lógica, ser imputable a los pacificadores de Ginebra. Porque no hemos de pensar que éstos — sería un pensamiento macabro — no quieren la paz, temiendo que, al lograrla, se les acabe el trabajo, convirtiéndose en pacificadores en paro forzoso.

Litvinov, el diplomático soviético, llama a la Sociedad de Naciones "el cadáver de Ginebra". La institución — triste paradoja — no muere guerreando, sino pacificando, como ciertos individuos que al intervenir para aplacar a los que riñen, acaban por cargar con los golpes de los contendientes.

La decepción general sobre la eficacia de la Sociedad de Naciones ha crecido considerablemente ante el repetido fracaso de la Conferencia del Desarme. La política internacional en este punto no puede ser más curiosa: todas las naciones están concordes en que es necesario desarmarse; pero todas siguen armándose cuanto pueden, dedicando a ello gran parte de sus presupuestos; entre ejército, maquinaria bélica, deuda pública y burocracia, cada día más frondosa, se insume la mayor porción de las tributaciones que pesan sobre la desdichada humanidad.

Ninguno de los problemas fundamentales propuestos por la Conferencia del Desarme ha podido ser resuelto satisfactoriamente. Al tratarse del desarme cuantitativo las discrepancias y objeciones hacían imposible la avenencia. Con frecuencia, cuando la discusión se encarrilaba favorablemente, no en la totalidad del problema, que esto nunca ocurrió, sino en alguno de sus aspectos accesorios, surgía una crisis política, un cambio de gobierno en cualquiera de las principales potencias, sufriendo con ello las gestiones ginebrinas nuevo aplazamiento. Aun ha sido siempre más difícil todo acuerdo en materia de desarme cualitativo. Ciertas potencias, singularmente Inglaterra, anhelan que el submarino sea abolido. Realmente, el submarino es un arma poco caballeresca, innoble, traicionera. Viene a ser el estilete acuático. Lo noble y elegante es luchar encima del agua, a plena luz, y no debajo, en las tenebrosidades del piélago. Pero las potencias pobres, casi exentas de potencia, defienden la existencia del submarino, por ser un arma barata, al alcance de sus limitados presupuestos. Parece que la muerte en un submarino, cuando éste, por cualquier accidente, no puede levantarse a la superficie, es un suplicio muy superior a todos los horrendos círculos dantescos. Las potencias menores, con escuadras que no pasan de la categoría de petacas flotantes, arguyen que tampoco es muy elegante dejarse matar impunemente por los cañones de triple alcance de las más poderosas armadas. Y de ahí su necesidad de recurrir a un instrumento mortífero que supla el corto alcance de su artillería marina y la arcaica vetustez de sus barquichuelos. En suma: el avenimiento en materia de submarinos ha sido por completo imposible. Se explica. Es como si un gigante, al luchar con un enano, le impusiera la condición de no usar la zancadilla. Tampoco se ha podido llegar a un acuerdo respecto a la limitación y empleo del arma aérea, de las escuadrillas de aviones, ni sobre materias arrojadizas desde las alturas, bombardeo de poblaciones indefensas y otros recursos más o menos lícitos. ¿No será un poco ingenuo suponer que, una vez en guerra, se limiten los medios de agresión y defensa? ¿Qué pueblo, estando en peligro de existencia, dejará de emplear cuantas armas estén a su alcance para salvarse? Ya durante la Gran Guerra se dijo que los tratados y convenciones no eran más que pedazos de papel. La frase produjo una gran simulación de escándalo, reconociendo "in mente" todo el mundo la absoluta realidad de su contenido.

Otro punto sobre el cual los debates han resultado igualmente estériles es el referente a la igualdad de armamentos entre las potencias vencedoras y las vencidas. Las primeras no se avienen a que las segundas vuelvan a colocarse en condiciones de nueva lucha; y las segundas no se conforman con una perpetua inferioridad bélica respecto de las primeras. Y unas y otras claman pidiendo garantías, pero ni unas ni otras las ofrecen.

Ante este cúmulo de discrepancias ideales en pugna, intereses encontrados y aspiraciones inavenibles, ¿qué puede hacer la Sociedad de Naciones? ¿En dónde encontrará el poder coactivo para imponer su programa humanitario y pacificador?

NTRE tanto las fábricas no cesan de perfeccionar las armas. Multitud de químicos trabajan silenciosamente, preparando nuevas materias explosivas y tóxicas. Todos los días leemos noticias aterradoras alusivas a inventos de un poder mortífero formidable. Sobre la mesa en que trazo estas cuartillas hay un diario en que se narran las condiciones maravillosas de un nuevo fusil alemán. Su alcance es de 4.800 metros, llegando a esta distancia con fuerza de penetración suficiente para perforar planchas de acero de tres milímetros de espesor. El fusil es silencioso. La bala muy aguda, algo así como una aguja. Se pueden hacer dos mil disparos sin que el arma se recaliente. El tiro no produce ni resplandor ni humo. Es un arma, en fin, que mata sin teatralidad de ningún género. La guerra sin estampidos, fogonazos, clarines, trompetería, arengas, sin estrépito, silenciosa y matemática, pierde ese carácter embriagador, de arrebatada locura que induce a recibir la muerte con la ilusión de la gloria.

En toda Europa reina hoy una alarma quizá superior a la que imperaba en vísperas de la gran conflagración del año 14. La inquietud es general. En la misma Inglaterra, habitualmente tan serena, surgen voces intranquilizadoras. Lord Rothermere, propietario de "Daily Mail", el popular diario, no cesa de escribir artículos llamando la atención de los gobernantes sobre la necesidad urgentísima de reforzar la defensa aérea de Inglaterra. El tono de su prosa es bastante destemplado: "¡Mirad en el aire!" — clama. Y agrega: "Mantengo que un país vulnerable como el nuestro debe ser defendido contra el riesgo mortal de un ataque aéreo". Lord Rothermere critica acremente a los políticos, a quienes califica de longevos inútiles, "museo de momias y comendadores del Santo Sepulcro". Se burla de su tradicionalismo medioeval, de su apego a las antiguallas y al arcaísmo. Censura la existencia de veintidós regimientos de caballería, armados de lanzas y sables pesados, que no sirven para nada en una guerra moderna, y juzga disparatado invertir anualmente veinte mil libras esterlinas en la Escuela de Equitación de Wiedon, "que sólo sirve para que los oficiales cacen el zorro tres veces por semana sobre caballos del gobierno." El lord propietario del "Daily Mail" quiere que haya menos cabalgadores hípicos y más jinetes del espacio. "Es necesario que podamos alzar los ojos al cielo sin la zozobra de ver la ola de invasores aéreos que siembren la destrucción en nuestro país."

Surgida de la iniciativa de un generoso utopista, del gran presidente Wilson, la Sociedad de Naciones constituye un fracaso que ya nadie se atreve a negar, ni aun los mismos que todavía se esfuerzan por mantenerla en pie. La institución ha corrido la misma suerte que otros proyectos altruistas y humanitarios de su fundador. Combatido en Europa y en su propia tierra, Wilson, más filósofo que político, murió con la ilusión de haber creado un organismo que sofrenaría los instintos guerreros de la humanidad y convertiría la tierra en una Arcadia. Desde la otra vida, donde se habrá acordado a su infinita bondad lugar preferente, verá contristada su alma el lamentable fin de su apostolado en el mundo...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián, 1934.

DIBUJO DE ALVAREZ



LA DULCE PRUEBA

Por Hugues Delorme

La escena representa el saloncito de la señora Renata Dauberive. Escena muda. Renata, señora de cuarenta y cinco años, es inquieta y nerviosa. Busca algunos documentos en el fondo de un cajoncito y se interrumpe, de tanto en tanto, para acercarse a la ventana. Luego vuelve junto al escritorio y rebusca nuevamente en el cajoncito. Encuentra, al fin, con emoción, una libretita de apuntes, una agenda amorosa. La hojea y se detiene con melancolía ante una nota. Se oye un rumor en la antecámara. Renata coloca las cartas en su lugar y la libreta sobre el escritorio, luego cierra el cajoncito con un ademán brusco, y va a abrir la puerta.

Aparece Juan Leberquier. Es un hombre de cincuenta años, de rostro enérgico, pero cansado. Hace una reverencia. Embarazo recíproco. Renata, con un gesto, ruega a Juan que tome asiento.

JUAN *(después de un breve silencio)*. — Señora, usted me ha pedido que venga a verla. Estoy aquí a sus órdenes.

RENATA. — A mis órdenes... acaso es demasiado. ¿No ha sospechado usted la razón de este coloquio, de este encuentro?

JUAN. — Sí, no me agrada representar la parte de ingenuo... La he sospechado... Su hijo Santiago ama a mi hija Luciana.

RENATA. — La ama locamente. Hasta morir...

JUAN. — Hasta morir, es una bella frase, pero no es más que una frase. Los hombres no mueren de amor.

RENATA. — Usted mismo lo ha demostrado, puesto que aun está vivo. Pero las cosas cambian de hombre a hombre.

JUAN. — Gracias.

RENATA. — Si mi hijo no llegara a obtener la mujer a quien ama, es muy probable, lo reconozco, que continúe viviendo lo mismo, o, al menos, que continúe existiendo. Porque no se puede decir "vivir" la existencia de un hombre que arrastra sus días con el fantasma perpetuo del amor entrevisto y de la felicidad fracasada.

JUAN. — Estoy muy contento de oírla decir esas cosas.

RENATA. — Si se las digo, es porque mi deber de madre me obliga a decírselas. Se las digo así, sin falsa hesitación y sin falsa vergüenza, aun a riesgo de no ser comprendida.

JUAN. — Le aseguro que la comprendo muy bien.

RENATA. — No lo esperaba.

JUAN. — ¿Por qué?

RENATA. — Los hombres son incapaces de suponer en otro hombre, sentimientos que, personalmente, no han logrado experimentar. Las mujeres, en cambio, tienen este privilegio.

JUAN. — Tal vez... pero, ¿cómo lo sabe usted?

RENATA. — He tenido ocasión de saberlo... Me lo ha enseñado la vida...

JUAN. — ¡Ah! ¿Quiere decir entonces que usted me guarda rencor todavía, a través de tantos años, por aquel malentendido que hubo entre nosotros?

RENATA. — ¡Cómo me agrada la palabra "malentendido!" No, téngalo usted por seguro, no le guardo rencor, ningún rencor.

JUAN *(irónico)*. — Gracias, le estoy muy reconocido.

RENATA *(con sinceridad)*. — Así lo espero.

JUAN. — Puede esperarlo... Vamos, no me eche las culpas a mí... Con un rechazo imprevisto, inexplicable, brutal, un rechazo del cual todavía hoy, después de tantos años, no acierto a encontrar la causa, usted impidió nuestra felicidad... ¿Y se atreve todavía a guardarme rencor? Es un poco duro guardarme rencor por el daño que usted misma me hizo... Usted es una mujer excepcional. Me asombra, pero la admiro... Y bien, yo, en cambio, no estoy hecho, desde luego, de una esencia superior, y le guardo rencor. Y agrego que, mientras viva, no dejaré de detestarla. ¿Me entiende?

RENATA. — Comprendo muy bien. En usted, el odio es más fuerte que el amor.

JUAN *(serio)*. — El odio no impide el amor.

RENATA (*asombrada.*) — ¿Lo cree usted?

JUAN. — Lo creo. A despecho de las ideas eternas de la psicología, estos dos sentimientos pueden albergar en un mismo corazón, por turno, si usted quiere... El uno se va, cuando el otro llega: he ahí todo...

RENATA (*sonriente*). — Por suerte que, malgrado todo este vaivén, los dos sentimientos de los cuales usted habla no se encuentran nunca. Y tal vez sea por esto que marchan tan de acuerdo.

JUAN. — No se ría usted, se lo ruego.

RENATA. — Le aseguro que, de ninguna manera, siento deseos de reír. Ni aun porque apruebo sus ideas. Le afirmo que yo tengo, en mí misma, en mis recuerdos, motivos para darle la razón. Me ha ocurrido personalmente querer a alguien hasta la locura y después de un cuarto de hora, odiarlo hasta la muerte... Si usted prefiere, amarlo hasta la muerte y odiarlo apasionadamente.

JUAN. — Yo he dudado largamente una vez sobre este entendimiento cordial entre el amor y el odio. Pero, después de su rechazo, sé que se trata de un entendimiento realizable, humano.

RENATA (*disimulando su contento con ironía*). — ¿Es posible? Entonces, junto con su odio ¿ha logrado usted conservar un poco de amistad hacia mí?

JUAN. — Mi franqueza será una garantía de mi sinceridad. Muy a menudo es, sin embargo, el odio quien domina. Como hoy, por ejemplo...

RENATA. — Si lo hubiese sabido, lo habría invitado otro día.

JUAN. — Habría sido la misma cosa. Hoy se trata del casamiento de Luciana con su hijo. Por esto mi opinión es inmutable: no lo acepto.

RENATA (*profundamente conmovida*). — ¿Que no lo acepta?

JUAN. — Comprenderá usted que me siento feliz al hallar por fin una ocasión para vengarme...

RENATA. — ¿Vengarse? ¿Y contra quién?

JUAN. — Contra usted. Deseo que su hijo sufra hoy, todo cuanto usted me hizo sufrir a mí en el pasado. Luego me sentiré contento.

RENATA (*irritada*). — ¡Hacer pagar a los hijos el error de los padres! Me parecen sentimientos escasamente cristianos.

JUAN. — Al contrario. La teoría de la culpa hereditaria que obliga al castigo eterno es la base misma de nuestra religión.

RENATA. — ¿Y si su hija ama mucho a mi hijo? Será feliz... ¿No ha pensado usted en ello?

JUAN. — Téngalo usted por seguro. He educado a Luciana con excelentes principios.

RENATA. — ¿Cuáles?

JUAN. — Los míos.

RENATA. — Debe haberla educado muy bien, entonces.

JUAN. — Sobre todo, la he educado de un modo útil. La he puesto en guardia contra los hombres.

RENATA. — Ha hecho usted bien.

JUAN. — Y contra el amor.

RENATA. — En eso ha hecho usted mal.

JUAN. — ¿Le parece?

RENATA. — Sí, no es necesario generalizar. No todos los idilios son cosas piadosas, como el nuestro.

JUAN. — Es exactamente eso lo que me ha hecho notar Luciana cuando le he contado nuestra aventura.

RENATA. — ¿Cómo? ¿Usted le ha dicho que...?

JUAN. — ¿Por qué no?

RENATA. — Espero que no me habrá nombrado a mí.

JUAN. — Nombrándola a usted.

RENATA. — Es demasiado.

JUAN. — Es, simplemente, natural. Estoy divorciado. No tengo hijos. Mi hija es mi camarada, mi confidente.

RENATA. — ¡Pobre muchacha! Y, naturalmente, como buen padre, le habrá usted hecho participar del rencor que me guarda, del odio que usted alimenta por mí.

JUAN (*embarazado*). — ¿Por qué interrogarme a propósito de eso? ¿Le he preguntado yo, acaso, en qué términos justos le ha hablado usted de mí a su hijo?

RENATA. — No me siento cohibida para responderle. A mi hijo le he dicho simplemente esto: el señor Leberquier, el padre de Luciana, ha sabido, a fuerza de energía y de habilidad, reconstruir su fortuna financiera que había sido destruida por culpa de otros. El señor Leberquier es un hombre de gran conciencia y de mucho carácter.

JUAN (*sorprendido*). — Palabra de honor, si usted me hubiera querido mucho, no habría podido expresarse en términos más corteses.

RENATA (*dolorosamente*). — Eso lo he dicho, porque, efectivamente, lo he querido mucho...

JUAN. — ¡Vamos!...

RENATA. — Le repito que lo he querido mucho...

JUAN (*turbado*). — Y entonces, ¿por qué?... ¿Por qué, su rechazo?

RENATA. — Por razones que instintivamente me parecieron justas, por razones de las cuales entonces no me daba perfecta cuenta. Esto lo comprendí más tarde.

JUAN. — ¿Es decir que...?

RENATA. — Vivimos en una época en que no es raro ver conservar un corazón nuevo junto a un cerebro gastado.

JUAN. — Tal vez... pero...

RENATA. — Cuando yo era joven, experimentaba por el amor una especie de atracción mezclada con una especie de miedo.

JUAN. — Temer y desear... Yo también he conocido algo parecido. Y tal vez he experimentado ese estado de ánimo contemporáneamente a usted.

RENATA. — Es probable que lo haya conocido contemporáneamente a mí. Yo he tenido miedo... Miedo de que nuestra felicidad no fuera de larga duración. El amor es una lucha entre el hombre y la mujer y obliga al vencido a someterse al vencedor... Y al amor que usted me había inspirado, le habría desagradado no salir triunfante.

JUAN. — ¿Y ha necesitado usted mucho tiempo para llegar a esa bella conclusión?

RENATA. — ¡Oh! no. Han bastado algunos días de *flirt* serio... De largas conversaciones nocturnas... Con o sin claro de luna. Todas estas cosas me hicieron comprender que teníamos, ¡ay de mí! las mismas ideas sobre todas las cosas.

JUAN. — ¿Y entonces?

RENATA. — Entonces, créame usted. La incompatibilidad de caracteres es todavía lo mejor que existe en este mundo para hacer a los hombres sólidos.

JUAN. — ¡Qué paradoja!

RENATA. — No, no es una paradoja. Es una lucha de sentimientos desatada por el amor y que cesa en una especie de mutua abnegación, si usted prefiere, en el gratuito sacrificio de sí mismo. ¿Por qué unir entre sí a dos seres idénticos? Unir a dos seres idénticos, quiere decir provocar la soledad de dos en compañía, el aislamiento del uno al lado del otro. He ahí, precisamente, lo que me causaba miedo y lo que yo no he querido. Yo encontraba que nosotros dos éramos demasiado idénticos, demasiado afines, para comprendernos completamente. En el matrimonio, como usted sabe, es necesario que uno de los dos ceda al otro.

JUAN. — ¿Y entonces?

RENATA. — Entonces, yo me conocía y al mismo tiempo lo adivinaba a usted. Ninguno de los dos habríamos cedido. Ni yo a usted, ni usted a mí.

JUAN. — Pero sí. Habríamos cedido cada uno a nuestra vez. Son cosas que suceden.

RENATA. — Son cosas que pueden suceder entre dos amantes mediocres. Nosotros valíamos algo más.

JUAN. — Lo creo.

RENATA. — Entonces vea usted...

JUAN (*lentamente como si pensase en alta voz*). — Y fué entonces por eso que usted me dijo que no, y fué por eso que dos vidas jóvenes fueron lanzadas a la deriva. ¡Ah! ¡Cuando las mujeres se ponen a razonar, cuántas catástrofes provocan con sus razonamientos!

RENATA. — En nosotras, la reflexión domina siempre al instinto. En los hombres, en cambio, ocurre casi siempre lo contrario.

JUAN. — Decididamente, nada ha cambiado usted.

RENATA. — Sí, sí, he cambiado. Todo esto es un poco triste.

JUAN. — Pero, ¿no ve usted? Yo sufro todavía la fascinación de su voz y la de sus ojos.

RENATA. — Ante todo, mis ojos siempre han sido pequeños.

JUAN (*sacudiendo la cabeza*). — Los ojos no son nunca pequeños, cuando la mirada es grande.

RENATA (*riendo*). — ¿Un madrigal? ¿A mi edad?

JUAN. — Se tiene la edad que se demuestra.

RENATA (*melancólica*). — Hasta el día que se demuestra la edad que se tiene. Y bien, vaya una cortesía por otra. Si cuanto le digo puede ilusionar su amor propio, sepa que he necesitado mucho coraje para matar mi amor.

JUAN. — ¡Ah! ¡Si eso que usted dice fuese verdad! (*La mira conmovido. Renata baja los ojos y da vuelta la cabeza, arrepentida de haberse confesado con demasiada sinceridad. Breve pausa. Juan interpreta mal aquel silencio y prosigue*). — Pero, por suerte, no es verdad.

RENATA (*herida*). — ¿Cómo? ¿No me cree?

JUAN. — No, la adivino. Me ha recitado usted la comedia del amor retrospectivo, tan sólo para que yo ceda al deseo de su hijo. He ahí por qué ha imaginado usted tales explicaciones.

RENATA (*con conmiseración*). — Mi pobre amigo. (*Con un gesto de cansancio le alcanza la agenda que había estado hojeando durante la primera escena*). Lea usted...

JUAN. — ¿Esta agenda?

RENATA. — Era mi gran confidente cuando yo tenía dieciocho años. Anotaba en esta libreta, las frases tomadas al correr durante mis lecturas y mis impresiones de jovencita. Esta pequeña libreta no me la descubrió nunca mi marido. El hombre a quien he perdido y a quien, por culpa de mis remordimientos, no he podido amar como merecía — pues estaba de por medio el recuerdo de usted — no ha tenido nunca esta libreta entre sus manos, no la ha tenido ni él, ni nadie. Al dársela a usted, abandono en ella todo el pudor de mi alma. No tenga usted miedo. No hay entre sus páginas, ni flores marchitas, ni fotografías amarillentas. Abrala usted y lea, al azar.

JUAN (*abriendo la libreta*). — "Lo que las mujeres hacen mejor, después de la herida, es la curación de la herida". Es un pensamiento de Barbey d'Aurevilly. (*Dando vuelta algunas páginas*). — "8 de mayo. El azar nos ha hecho encontrar. He conocido a Juan Leberquier. No sé si tendré un día la felicidad de ser suya, pero presiento que nunca podré ser de ningún otro." (*Cierra la libreta*).

RENATA (*sin convicción*). — ¿Y? ¿Qué me dice usted? ¡Cuán estúpidos somos cuando jóvenes!...

JUAN (*conmovido y bajando la cabeza*). — ¿Es posible?

RENATA. — No lo sospechaba usted, ¿no es verdad? Eran cosas que las sabía solamente mi corazón.

JUAN. — Discúlpeme. ¿Cómo hubiera podido adivinarlo?

RENATA. — No podía adivinarlo, porque usted no me quería.

JUAN (*con resolución*). — Se lo suplico, no diga usted semejante cosa. ¡La adoraba!

RENATA. — ¡Vamos! Si me hubiera adorado, no habría usted aceptado mi rehusamiento, así, sin procurar verme. Hubiera procurado, siquiera, obtener alguna explicación.

JUAN. — Acaso sentía demasiado respeto por usted y por mí. Pero la desilusión fué tan cruel que resolví partir al extranjero, para esconder así mi tristeza.

RENATA. — Recuerdo, en efecto. Recuerdo su imprevista partida para Argel. Yo creía que su fuga hacia Argel tuviese una razón de negocios. El amor a los negocios.

JUAN. — En cambio, se trataba de negocios de amor.

RENATA. — A mi vez, debo decirle: ¿podría yo adivinar? ¿Y nadie lo ha sabido?

JUAN. — Sí. Luciana. Luciana, como le he dicho, es mi amiga, mi confidente. He aquí una carta de Luciana que he recibido ayer.

RENATA (*leyendo*). — "Mi buen papá: no puedo sino repetirte lo que te he dicho ya mil veces: quiero mucho a Santiago..." (*Interrumpiéndose*). ¿Ve usted?

JUAN. — Continúe.

RENATA (*leyendo siempre*). — "No obstante, estoy dispuesta a someterme a tu voluntad, como siempre. Tú me dijiste un día: no daré mi consentimiento para este casamiento, sino cuando tenga la certidumbre de que la madre de Santiago me ha querido un poco durante su juventud." (*Aparte, irónica*). ¡Un poco!... (*Prosiguiendo*) "Y como yo me asombrara, tú me dijiste: quiero estar seguro, chiquilla mía, que su hijo no te hará sufrir, lo que la madre me ha hecho sufrir a mí. Papá, procura obtener pronto esta prueba, pues de otra manera seré muy infeliz." (*Dobla la carta, muy conmovida*). ¿Y ahora?

JUAN. — Ahora, la prueba que deseaba, la dulce prueba, me parece que la he conseguido ya. (*Indica la libreta*).

RENATA. — A mí también me parece. (*Se miran un instante, después se tienden las manos sonriendo*). Los dos hemos cometido un estúpido pecado de orgullo. Razonamos demasiado sobre nuestros sentimientos.

JUAN. — Y así destrozamos nuestras existencias.

RENATA. — Por lo tanto, no arruinemos las de ellos.

JUAN (*tomando la libreta*). — Y no perdamos esta libreta.

RENATA. — Ni ésta. (*Indica la carta de Luciana, la toma y la coloca entre las páginas de la libreta*). Estas dos cosas podrán servir un día, más adelante, para nuestros nietecitos...

HUGUES DELORME



El UNICO de FRANZ

Como Mozart, rico en imaginación y atesorando en su espíritu las más exquisitas melodías, vivió miserablemente y desconoció los halagos del amor. Todo cuanto sobre sus aventuras amorosas se ha dicho es falso y fantástico. Tuvo un solo y único amor y éste, además de desdichado, fué vulgar, breve y superficial.

La leyenda, siempre fantástica e ingeniosa, se ha apoderado de la memoria de Franz Schubert. La fama del gran músico le ha dado pábulo. No ha sido posible sustraer a la gente ni a los cronistas de la convicción de que, paralela a su fama artística, debía contarse su existencia sentimental.

Pero, ¿por qué ha de ser preciso que lo inverosímil sea cierto? La naturaleza habíale conferido el divino don de la armonía; pero, en cambio, desde niño, contristaba a Schubert con una desgracia física tan completa que no llegó jamás a disimular en su breve existencia, puesto que falleció a los treinta años. Pequeño, corto de piernas, con una enorme cabeza, tenía un rostro en el que la nariz sorprendía por sus proporciones desmesuradas. Los labios, gruesos, restaban el poco atractivo que en la fisonomía pudiera quedarle. Y una cabellera crespa, abundante, enmarañada imprimíale el aspecto de un aborigen africano que, por raro fenómeno, tuviera la piel blanca.

Hijo de un maestro de escuela, él mismo, en sus comienzos, lo fué. De maneras burdas, intimidábase completamente cuando se encontraba en presencia de personas que eran de categoría social más elevada que la suya, acentuando la diferencia social que en aquel país y en aquellos tiempos era ya de suyo excesiva e injusta.

Empero, por lo menos una vez, fué amado de verdad. Y la breve y sencilla historia de estos amores, en su triste laconismo, resulta más emocionante que cualquiera de las leyendas que han tramado sus biógrafos ocasionales.

En el año 1814, Schubert era alumno de la escuela normal de maestros de Viena. Tenía diecisiete años y compensaba la aridez de los estudios pedagógicos con las ejecuciones musicales efectuadas en la iglesia parroquial. En el arte su precocidad fué máxima: a los trece años ya componía algunos trozos musicales que no dejaron de llamar la atención entre las personas de su amistad.

Una de éstas fué el maestro de la parroquia que, muy pronto, se convirtió en uno de sus admiradores y le llevó a su casa, donde por la noche, como en tantos otros hogares vieneses, se solía hacer música. El maestro Grob tenía una hija de dieciséis años, de nombre Teresa. No era bella, según lo dice en alguna parte el mismo Schubert, quien, como si para ello tuviera derecho, le reprocha el haber conservado algunos rastros de la viruela. Otros de sus amigos eran menos severos y, así, encontraron a la muchacha "bien plantada, fresca y con un talle seductor". Bonita o no, es el caso que Teresa Grob tenía una magnífica voz de soprano que triunfaba en los solos de los oficios religiosos y en las misas que el compositor ejecutaba en la iglesia parroquial de Lichtenhal. Schubert la amaba, por lo menos, por su magnífica voz, voz divina que hacía vibrar toda su alma.

Ella compensaba con creces aquel amor. En una de las cartas escritas por el músico a un amigo íntimo, lo dice: "Por espacio de tres años ella esperó que yo decidiera casarme; pero mis modestos ingresos, de ninguna manera, en aquella época, me hubieran permitido subvenir a las necesidades de un hogar por más modesto que él fuera." Al abandonar la escuela normal el pobre Schubert no tenía, en efecto, más que un puesto de institutor adjunto, con un sueldo más que modesto y que no alcanzaba a cien francos actuales por año. Aquello, aun para la época y tratándose de Austria, era una miseria. Con semejante prebenda no podía vivir ni una persona y, afanosamente, Schubert se dedicó a la búsqueda de otra ocupación. No la logró, porque en él jamás fué eficaz la manera de pedir y halagar a la gente que podía rendirle algún favor.

AMOR SCHUBERT

Se trataba del cargo de maestro de música en la escuela normal de Laybach con el sueldo de quinientos florines. ¡Una verdadera fortuna!

Salieri, primer director de orquesta y verdadero superintendente de bellas artes de Francisco II, le prometió formalmente el puesto; pero, como también había otro candidato, Schubert fué el descartado. Toda la vida ésta será la triste suerte del músico. Cada una de sus tentativas para entrar en la administración o en los teatros imperiales tendrá idénticos resultados, y el músico genial de "La bella molinera", como Mozart, se verá condenado a vivir miserablemente hasta el postrero de sus días.

¡Había que renunciar de todas maneras a la mano de Teresa! En julio de 1819 se entera de una triste noticia. La mujer amada, la muchacha de la voz divina, está dispuesta a contraer enlace con un panadero. No ama al nuevo prometido, mas el tahonero tiene sus buenos y abundantes escudos y la razón es más que suficiente para que su padre la decida a convertirse en su esposa.

Por más que Schubert aguardara aquella resolución, al cabo de tres años de infructuosas tentativas para encontrar un trabajo bien retribuído, ella significó para él toda una tragedia espiritual. Su corazón quedó materialmente destrozado. "Fué para mí un dolor terrible. La amaba, la amo y la seguiré amando. Ninguna mujer me agradó tanto ni habrá otra que llegue a conmover como ella mi corazón. Mas, debo resignarme y convencerme de que ella no estaba destinada a ser mi compañera".

El dolor y el desengaño el compositor los expresó en numerosos lieders. Las lamentaciones de Schubert no terminarían sino con su propia vida, y en una de sus postreras obras, el "Viaje de invierno" en la que el recuerdo de Teresa es constante y gira alrededor de este tema: "La joven me hablaba de amor... La madre hablaba de unión... Y, empero, ahora mi camino está triste y sombrío y mis pasos se pierden en la nieve..."

Otras aventuras femeninas no tuvo Schubert, o bien ellas han permanecido olvidadas. Las hermanas Frohlich, a las que conoció en un pequeño círculo de aficionados a la música, le recibieron en el hogar de los suyos con la cálida cordialidad que inspira la admiración, llegaron a ejercer un verdadero ascendiente fraternal sobre el músico, pero ninguna de ellas le inspiró amor. A parte de su genio, ninguna de ellas vió en él más que un camarada al que había que guiar y preservar del desgano y de la amargura.

Cuando se sentaba ante el piano, Bárbara le seguía con una temblorosa e indisimulable emoción: "Como el sol que asciende penetrando las sombras de la tempestad en derrota, tal la mirada de ella todavía perlada por las lágrimas. No se podía contener, y un leve suspiro de emoción escapábase de sus labios suaves". Pero, nada más que aquello. Oficialmente, era la novia del poeta Grillparzer, y es él mismo quien con las palabras anteriores describe la emoción que la música de Schubert provocaba en la joven. Indudablemente, la seducción del maestro estaba únicamente en su música y en ella para nada intervenía la de su persona que, como está dicho, era poco simpática y menos agraciada aún.

¿Schubert amado por una artista famosa, por una mujer famosa? Leyendas, sólo leyendas. Ni artistas ni aventureras, ni cortesanas ni princesas. Sólo un yermo de amor era el alma del pobre y desventurado músico.

Verdad es que, en cierto momento, Schubert pareció enamorado de una alumna; pero esta



beldad probablemente no llegó a percatarse de su amor, y, en todo caso, jamás tuvo que tomarlo en cuenta. Una primera vez Schubert, en el verano de 1818, pasó cierta temporada como músico de cámara en casa del conde Carlos de Esterhazy, en el castillo de Szélesz, en la llanura húngara. Había allí dos jóvenes, las condesitas Carolina y María que, a la sazón, no eran más que dos criaturas.

En aquellos momentos Schubert pensaba tan poco en el amor que, malgrado el atractivo de la composición que jamás abandonaba, su único pensamiento era el de reunirse cuanto antes con sus amigos de Viena: "Sí, mi Viena bienamada; tú encierras en tu breve recinto todo cuanto me es caro, amable y grato... Tornar a verte aplacará mi nostalgia".

Pero, en el mes de agosto de 1824, impulsado por la falta de dinero que no cesó jamás de intranquilizarle y restar horas a su inspiración, temiendo las estériles horas del verano, ni más ni menos, como Mozart, Schubert volvió a refugiarse en el castillo de Szélesz. Fué entonces cuando la mayor de las condesitas, Carolina Esterhazy, que tenía veintiún años le inspiró la pasión de la que tanto se ha hablado y, sobre todo, fantaseado.

Carolina Esterhazy no era una beldad. Su rostro hubiera sido regular sin una nariz y una boca excesivamente grandes; pero, en cambio, tenía unos ojos hermosos y una sonrisa deliciosa y encantadora. Que Schubert llegó a concebir una pasión por ella lo prueba la dedicatoria que puso a su "Fantasía para cuatro manos". Pero, ¿acaso no acostumbraba a hacerlo con todos sus trabajos? Otra prueba sería el cuadro de Moritz von Schwind, titulado "Velada de Schubert". Pero, ¿son pruebas convincentes? Si una pasión existió ella debió ser una pasión muda, silenciada, ahogada por el convencionalismo social. Es preciso no olvidar que en la sociedad húngara de aquella época casi feudal, un abismo separaba de los señores al "musikmeister", quien comía en la cocina con los criados.

Schubert consolábase de sus desventuras sentimentales arreglando los tríos y los cuartetos de los cantores de la noble familia. Componía expresamente para aquellas señoras, que tocaban mucho a cuatro manos, y se especializaba en marchas, sonatas y otros trozos selectos. Si las conveniencias sociales le impedían bailar con su ídolo, en cambio, consolábase viéndola entre los brazos de otro bailarín, desde luego más ágil y esbelto que él.

No fué aquel un gran amor. Pronto se fatigó de aquella silenciosa admiración y no vaciló en confesárselo en una carta a su amigo el pintor Schwind: "Pese al atractivo de la estrella que tú conoces, siento una nostalgia indecible y anhelo retornar a mi Viena".

Porque este hombre genial, reducido a la sociedad con gentes que no eran ni de su rango ni de su talento, sólo anhelaba la compañía de sus camaradas: "Ni una sola persona, ni una sola, con la cual cambiar unas palabras inteligentes..." laméntase, y agrega: "No hay aquí un solo ser al que se le pueda hacer una confidencia. Sólo mi arte endulza el dolor de este aislamiento y de esta miseria espiritual".

Cuando pudo emprendió el regreso a Viena y el 17 de octubre fué el último día que estuvo en Szélesz. En cuanto a la condesita Carolina Esterhazy, muchos años más tarde, a los treinta y ocho años, casó con el conde Folliot de Crenneville.

Schubert, nuevamente en Viena, buscó refugio en las cervecerías, ya en la denominada "La corona húngara", ya en la de "El ancla". Cuando había bebido demasiado, dormíase pesadamente. Sus alegrías, de un materialismo un poco bajo, en lugar del olvido que él anhelaba, no le procuraban más que desilusión y amargura. Lo dice en una de sus cartas: "Estoy harto de la mezquindad de estos bebedores de cerveza, que sólo atinan a trasegar vaso tras vaso y comer salchichas hasta el hartazgo". Y, en una de ellas su desesperación es todavía mayor: "Me siento el más desventurado, el más miserable de los hombres de la tierra".

Tanto en el amor como en su carrera musical Schubert fué un incomprendido y un insatisfecho. Fué un eterno amargado. En sus raptos de desesperación, frenéticamente tendía sus manos a las alegrías y la luz de otro cielo. Sublimes aspiraciones que expresó en su famosa misa en si bemol, en la que es posible ver, al mismo tiempo que un llamado al Altísimo, el presentimiento de su próximo fin. Porque falleció unos meses más tarde.



DICHO Y HECHO

POR

RUBEN CASTILLO

IONIZACION

Esta cuestión de la ionización aérea de los organismos animales nos preocupa y nos desconcierta. El profesor Tchijevsky ha llegado a la conclusión de que la vejez humana depende de una reducción de la carga de energía eléctrica en todas nuestras células, y, mediante el ionizamiento, se propone extirpar muchas de las causas de esa vejez. Cuando decimos que nos preocupa queremos manifestar nuestra ignorancia al respecto, y cuando afirmamos que nos desconcierta traducimos una inquietud de orden moral. Nacer, sufrir y morir son las tres etapas de un único proceso, y cuando el último término del mismo desaparece de nuestra conciencia es porque nos hemos creado un sueño de inmortalidad, un sueño, nada más que un sueño, cuyo despertar nos obsequia con aterrorizantes angustias. Es del segundo término de donde arrancan el temor de morir y la ilusión de lo infinito vivo en nosotros; es del sufrimiento de donde derivan nuestras torturas y nuestras esperanzas de no fenecer, y sin embargo están en el nacer los gérmenes palpitantes de esas torturas y esas esperanzas. El profesor Tchijevsky, como ayer, y de otro modo, Voronoff, anhela prolongar el segundo término del proceso. ¿Por qué, y para qué, sin consultar al hombre primero?

OTRA LECCION DE PAZ

La controversia de Leticia ha dejado de ser una inquietud para nuestro continente, y ello se debe, en modo particular, a la habilidad diplomática del doctor Mello Franco. Se resuelve el delicado problema que amenaza las relaciones perú-colombianas en el preciso momento en que casi todas las naciones aprueban el proyecto de embargo de armas destinadas a Paraguay y a Bolivia. No tenemos por qué adoptar un tono declamatorio para exaltar ambas actitudes pacíficas, pero no podemos dejar de reconocer que en la moral internacional americana existe un valor permanente, una virtud auténtica: el sentido — ¿por qué no sentimiento? — de la paz. Acaso Europa sonría porque el viejo continente padece la gravitación de odios ancentrales, de antagonismos y de rivalidades enraizadas en remotas querellas; pero sí, frente a la juventud pacifista de nuestras repúblicas, la vejez civilizada del mundo europeo no sabe, o no quiere, hallar el remedio que cure sus recelos, no habrá más que convenir en la necesidad de estimular el desarrollo de la *sauvagerie* americana.

"LA TRAVIATA" Y LA FIESTA PATRIA

Hasta ayer, "Aida"; hoy es "La Traviata". No vamos a incurrir en la necedad de reavivar la polémica musical en torno a Verdi y a Wágner — por si los wagnerianos se sienten desplazados, — y menos en oponer a los famosos maestros las personalidades de los grandes compositores actuales. Pero la verdad es que no hallamos relación alguna entre nuestra fecha patria y la romántica ópera verdiana. La escultura simbólica ha dado a la Argentina contornos vigorosos, de mujer que se ha nutrido a los pechos de la epopeya; la literatura y la música han creado una Margarita de torturada caja torácica; la historia argentina traduce un espíritu popular fuerte y templado; la novela de Dumas (hijo) nos narra accidentes de organismos débiles... No hay duda: somos generosos, y hasta llegamos a tolerar escalas condignas de angustias bacilosas en los momentos de saludable euforia. Y dicen que somos tristes, a pesar de ciertas manifestaciones reveladoras de un encantador humorismo juvenil...

DISCREPANCIAS INUTILES

La monarquía, que es, en España, una esperanza, o una desesperanza, divide a los monárquicos. No les preocupa la corona tanto como la cabeza que ha de soportarla, y son tres las cabezas destinadas al áureo encanto de la joya, quimérica según el pensamiento republicano: la de Alfonso de Borbón, la del ex infante don Juan y la del infante Alfonso Carlos. Y los defensores de cada una de ellas crean energías para la lucha que exige el sostenimiento de las respectivas candidaturas. Lucha entre defensores más que entre defendidos, algo semejante a la entablada por tres jugadores que, ante una probabilidad de éxito, discuten la inversión del dinero proveniente de un premio no obtenido aún... Al final de la disputa, el cansancio los vincula, y es entonces cuando la serenidad les advierte la inconveniencia de la discusión apasionada por aquello que depende del azar. Y los posibles reyes suelen no ser los culpables.

Rubén Castillo

CARAS Y CARETAS

Bodas de diamante de la primera escuela construida en el país por el gobierno nacional. 1859 - Mayo - 1934

Una brillante pléyade de maestros y alumnos

La patria, pobre como las ratas. — La instrucción pública después de la tiranía. — Las escuelitas particulares. — La vorágine de Rosas. — El sueño de Sarmiento: la casa propia para las escuelas. — Castillos en el aire. — Don Bartolo y Sarmiento. — Subscripción popular. — Empanadas e ideas. — El conflicto de la tahona. — Una anécdota de González Arrili. — "¡Ni a cañonazos!" — Antonio Masarro, cuyo nombre debe pasar a la historia. — Un gran discurso de Mitre. — Párrafo que debiera grabarse en mármol sobre la puerta de todas las escuelas. — Los directores y maestros de la célebre Escuela Catedral al Norte José Manuel de Estrada.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Escuelitas

La patria — decía Sarmiento en 1858 — *está más pobre que las ratas. Rosas nos la dejó como chupa de dómine*"...

Mientras Rosas actuaba en el gobierno como un severo capataz de estancia, el dinero corría. Al bajar el telón de su prestigio, descubrióse el pastel. La miseria empezó... Siempre sucede así con los tiranos. Se diría que Dios para perderlos les impregna la atmósfera de un perfume exquisito de felicidad. Los pueblos seducidos por la buena fortuna del tirano, creen en su poderío. Pero, cuando el soberbio se desploma (no hay tirano que aguante) queda en la superficie la vorágine, tal como en el mar cuando un buque se hunde...

"— *Estamos todavía* — gritaba Sarmiento — *en la vorágine que dejó Juan Manuel. Hagamos fuerza, señores, para arriba... No dejemos que nos barran las olas. Hagamos — repito — fuerza para arriba...*"

Cuando Sarmiento dice: "*Hagamos fuerza para arriba*", la traducción de la metáfora es, sin duda: "*elevemos la cabeza del pueblo hacia la luz; nutramos su cerebro de sabiduría; démos a su alma la fe que necesita para creer en la patria*"...

Otra vez hablando con un niño vagabundo le dijo:

— "*No se puede amar a la patria, de verdad, si no se va a la escuela*"...

Al caer Rosas no existía en todo el país un solo edificio propio para escuela. Unicamente había cuarteles y salones de baile donde se celebraban los candombes. Las mejores escuelas eran las particulares, atendidas por damas aristócratas venidas a menos. Pero, no eran escuelas. Eran escuelitas. En una pequeña sala o comedor se reunían diez o veinte chicos finos de la vecindad. Iban sólo los ricos. Allí la dama les enseñaba las primeras letras con tanto amor que el simple abecedario adquiría proporciones de ciencia. Los niños cuyos padres no podían pagar esas lecciones, quedaban en la calle, rompiendo faroles, matando perros o robando gallinas. De esta escuela callejera, nació en nuestro país, el compadrito...

El sueño de Sarmiento

En 1858 no teníamos aún Capital Federal. Para ello se necesitaba el advenimiento de un Avellaneda... Pero, el Estado de Buenos Aires, era ya el eje de toda la Nación.

Al ocupar el doctor Valentín Alsina la gobernación de la Provincia, eligió como ministro de Gobierno a Bartolomé Mitre, que entonces era coronel.

— *Lo primero que debemos hacer* — aconsejó Mitre a Alsina — *es ocuparnos de la enseñanza pública.*

— *Me parece muy bien* — repuso Alsina. — *A ver... Buscaremos a algún amigo para nombrarlo jefe del Departamento de Escuelas...*

Don Bartolo con su suave sonrisa lo atajó:

— *¿No cree usted, don Valentín, que para dirigir a los maestros nos conviene un "maestro" en lugar de un "amigo"?*

— *¿Sabe que tiene razón, mi coronel?*

Y allí estaba esperando el maestro más alto, — Maestro con mayúscula:

— *Sarmiento.*

El 31 de agosto de 1858, el senado y la cámara de representantes, reunidos en asamblea general votaron la primera ley de edificación escolar que tuvo la Nación. Sarmiento fué el único que pensó, redactó, defendió e impuso esa ley...

— *Ahora* — exclamó Sarmiento — *podemos creernos grandes: vamos a tener escuelas en edificios propios...*

Castillos en el aire

Con qué plata?

Ni Derqui como presidente de la confederación; ni Alsina como gobernador; ni Mitre como ministro, tenían vocación de tiranos. No sabían improvisar moneda...

— *No importa* — respondía Sarmiento. — *Ya la conseguiremos. Un gobierno que piensa en crear escuelas ofrece garantías suficientes para que le presten la plata necesaria...*

De acuerdo con la ley, los vecinos de las parroquias que quisieran tener una escuela oficial en casa propia, debían congregarse a fin de reunir fondos. El gobierno, por su parte, se comprometía a dar una suma igual a la recolectada. Puede imaginarse la burla con que el bajo pueblo recibió la noticia. ¿Plata para construir escuelas cuando Buenos Aires se comía los codos?

— *Locuras de Sarmiento.*

Pero Sarmiento estaba hecho con carne legítima de estatua. Comenzó por recorrer, personalmente, las casas de todos los vecinos del barrio Catedral al Norte. Iba de puerta en puerta, discutiendo, peleando con la gente. Aquel maestrito de escuela era un formidable fraile mendicante. Un Don Bosco laico que pedía limosna para la cultura en nombre de la patria. ¡Viejo encantador! En algunas casas lo recibían con sonrisas burlonas, atajándole el pasmo:

— *No podemos, don Domingo.*

Aun cuando le dijeran "no podemos", se quedaba lo mismo a convencerlos. Su palabra de hombre feo tenía la elocuencia divina de los que, al hablar, mastican en palabras su propio corazón. Comenzaba haciendo reir. Terminaba haciendo llorar de patriotismo.

En esta forma consiguió que se formara una admirable comisión de caballeros, encargada de hacer la colecta en la parro-

quia Catedral al Norte. Oiganse los nombres de estos beneméritos: Pastor Obligado, Manuel José de Guerrico, Antonio Cruz Obligado, Juan Pablo Esnaola, Felipe Lavalloll, Juan Anchorena, Daniel Mackinley...

En pocos días (Sarmiento soplaba las horas,) la comisión llenó su cometido:

—*¡Ciento sesenta mil pesos!*

Era una fortuna. Se adquirió un amplio lote de terreno, en la calle Reconquista números 149 a 153 (numeración antigua), que hoy corresponde al número 461.

Sarmiento, loco de contento — ¡era un loco siempre! — quería levantar de inmediato el edificio. Conociendo la política criolla temía que un vientito cualquiera derrumbase sus hermosos castillos en el aire...

Empanadas convincentes

PODRÍAN escribirse varios libros con las aventuras y desventuras de esta escuela. Fué la primera que tuvo casa propia en el país; fué también la primera, en toda la América del Sur, que empezó a funcionar dentro de un edificio construído de acuerdo con la pedagogía. Hasta entonces, las escuelas públicas se instalaban en ranchos de barro y totora. Ahora tendrían casas de ladrillo...

El prestigioso escritor B. González Arrili — actual presidente de la asociación de ex alumnos de esta escuela — nos ha narrado en su prosa transparente y evocativa, algunas anécdotas encantadoras sobre esta casa histórica en cuyas aulas se han educado quince generaciones de muchachos.

Cuenta González Arrili que cuando ya Sarmiento había conseguido la compra del terreno, tropezó en un obstáculo. Quería construir con urgencia el edificio. Ya estaban los ladrillos, la argamasa, los obreros...

—*En un año debemos terminarlo* — ordenaba Sarmiento.

Pero, en el terreno adquirido se levantaba un edificio — una vieja tahona — cuyo inquilino se resistía a dejarlo. Era menester derribar esas ruinas para construir la escuela.

—*No me iré de aquí, ni aunque quieran sacarme a cañonazos* — decía el molinero.

Sarmiento se enteró del capricho. ¿Echarlo por la fuerza pública? No podía. La ley amparaba al inquilino, dándole un plazo prudencial para trasladar su molino a otra parte. Y Sarmiento era bastante respetuoso de las leyes para no proceder contra las leyes. Buscó otro arbitrio. No se desanimó. ¡El mejor para desanimarse! Era maestro de escuela y basta... Un día, por la mañana, Sarmiento presentóse en la tahona. Llevaba una canasta con víveres. Saludó al molinero y se instaló a su lado:

—*Vengo a convencerlo de que debe mudarse. Hay que construir la escuela.*

—*Usted* — le contestó el tahonero — *no me va a convencer ahora, ni dentro de cien años.*

—*No importa. Traigo víveres suficientes para aguantar un siglo...*

Abrió la canasta y se puso a comer empanadas. La canasta venía repleta de empanadas sanjuaninas. Sarmiento invitó con una de ellas al tahonero. Y ambos, sentados en cajones vacíos, saboreaban con deleite aquel manjar olímpico...

Sarmiento, entre mordisco y mordisco, empezó a hablar. Contó su vida, sus sueños, sus verdades y sus paradojas. (En los grandes hombres las mentiras necesarias, deben llamarse paradojas). El molinero lo escuchaba encantado por la música verbal de aquel oso y por la música sabrosa de las empanadas. ¿Qué argumentos gastó el maestrito con el molinero? ¿Qué cosas magníficas, inauditas, humanas le dijo Sarmiento? Le habló del honor que significaba para su oficio de tahonero, permitir que en el mismo sitio donde fabricaba la harina que servía para elaborar el pan de Dios, se alzara el edificio donde los pobres y los ricos, comerían el pan del intelecto que engrandece a los hombres...

Media hora después el tahonero se declaraba ya en derrota:

—*¿Sabe que tiene razón, señor Sarmiento? No había pensado en eso. ¡Dejo el terreno hoy mismo!*

—*¡Menos mal, hombre!* — exclamó Sarmiento, viendo que la canasta de sus provisiones estaba vacía. — *Menos mal que la discusión no ha durado cien años. ¡Ni una sola empanada!...*

El tahonero no solamente se mudó en seguida. Dijo algo más:

—*Tome, señor Sarmiento. Yo también quiero contribuir a levantar la escuela...*

Y le entregó mil patacones. Por eso en la lista de subscripción se lee:

—*"Antonio Masarro, tahonero, regaló mil pesos"...*

Algunos ex alumnos de la escuela

En la imposibilidad de individualizar a todos los ex alumnos que se sienten orgullosos de la escuela Catedral al Norte por haber sido su hogar intelectual, baste con recordar entre los hombres de ciencia a Juan B. Ambrosetti, Carlos A. Casafousth, Francisco P. Moreno, Ernesto Quesada, Agustín Silveyra, Francisco Canale, Miguel Estéves, José Ingenieros; el poeta Pedro Palacios (Almafuerte); a los legisladores Pastor Lacasa, Mariano J. Paunero, Isaías Mendiburu y Francisco Seguí; a los de estado, Roque Sáenz Peña, José María Ramos Mejía, Emilio Mitre, Manuel J. Güiráldez; a los militares y marinos, Ramón L. Falcón, Adolfo Cueto, José Moneta, Guillermo Valotta y Arturo Cueto; y Juan Bibiloni, Juan R. Fernández, Manuel Derqui y, en conjunto, a la multitud de jornaleros, artesanos, empleados, comerciantes, agricultores, ganaderos, industriales, periodistas, dibujantes, pintores, músicos, escultores, literatos, médicos, ingenieros, abogados, arquitectos, químicos, naturalistas, etc., que en sus respectivas actividades honran a la escuela en que recibieron las aguas del bautismo espiritual.

Un gran discurso de Mitre

En un año Sarmiento levantó la escuela. La piedra fundamental fué colocada el 2 de mayo de 1859: hace 75 años. El edificio con bancos, con alumnos, con maestros y cartillas, se inauguró solemnemente el 18 de julio de 1860. Al firmarse el acta, habló el general Mitre — que ya era gobernador de la Provincia. Su discurso está lleno de párrafos videntes:

"— *Al poner mi firma en esta acta* — comenzó Mitre — *me asiste la esperanza de que ella ha de pasar a la posteridad mejor que al pie de los decretos gubernativos, porque éstos sólo mandan a las generaciones presentes, mientras que, al inaugurar esta Escuela, podemos estar seguros que millones de niños pasarán bajo estas bóvedas, se sentarán en estas bancas, se inclinarán sobre estos libros y deletrearán nuestros nombres en este humilde recinto donde después de la tiranía se produce la resurreción de la instrucción primaria.*"

Y agregó estas nobles palabras pacifistas:

"— *En nombre de esos discípulos futuros cuyas sonrisas infantiles entreveo; en nombre de los niños aquí presentes, saludo con tal motivo a las madres de familia. Felices ellas que al fin, después de tantas angustias, no tienen que oprimir convulsisamente a sus infantes contra el seno como si se hallasen al borde de un abismo, ni temen tampoco que al abrir sus brazos caigan desde el regazo materno a los campos de batalla, para volver al hogar doméstico en brazos ajenos, con los ojos apagados, con los cabellos polvorosos, con el rostro sangriento, con el corazón inanimado y con la cabeza coronada de ciprés. Hoy bajarán de su seno a la escuela primaria, y los niños volverán a los maternos brazos, coronados con las flores de la inteligencia y de la virtud, resplandeciendo en sus frentes la chispa perenne de la vida intelectual.*"

Y finalmente dijo:

"— *Benditas sean las cabezas de los niños. En cada una de ellas se encierra el porvenir radiante de la Patria*"...

Sería noble grabar estas palabras de mármol en el frontis de todas las escuelas.

Los maestros de la casa

Durante muchos años esta casa de estudios se denominó como quiso Sarmiento:

— "*Escuela Catedral al Norte*"

Mas tarde fué bautizada con el nombre que actualmente lleva:

— "*Escuela José Manuel Estrada*".

En justicia debiera llamarse "Escuela de Sarmiento". Pero, bien está a su frente el nombre apostólico de José Manuel Estrada. Hay una razón de peso que acredita el bautismo: en las aulas de esta escuela Estrada dió, como maestro, sus primeras lecciones de historia nacional...

Sarmiento designó como director del establecimiento a don Hilarión Moreno, padre del gran diplomático y músico de su mismo nombre. Después ocuparon la dirección maestros eximios — glorias de la escuela argentina: — como José Luis de la Peña, Manuel P. Antequeda, Pablo A. Pizzurno, Eugenio Labougle, Marino Froncini, Guillermo Navarro, Victorino Díaz, y — en la actualidad — el ilustrado profesor

Actual personal directivo y docente

Según cálculos aproximados, cursaron sus estudios en esta escuela alrededor de 50.000 niños. El actual personal directivo y docente de la escuela está compuesto: director, Francisco P. Armando; vicedirector, P. Oscar Tolosa, y maestros: Inés M. A. Zarri, Angela Delgado de Hurtado, Teresa E. Pelato, Raquel Canutti de Canavery, Carmen R. Bustingorri de Mouján, Ana del Valle, Victoria Margalejo, María Teresa Tocci, Jorge A. Mundani, Estefanía Olivera, Julia Zuquetti Parma de Morgan, Juana Laffaille de Mercerat, Amelia de las Mercedes Corominola de Alvarez, Enriqueta Aldazábal, F. Angélica Morales Gorleri de Ferro, Ezequiel A. Arosamena, Antonio S. Arriola, Mariano Spinosa, Lucía D. de Salas, María Mercedes Reñé, Luis R. Sammartino, Tomás I. Vignati, Juan M. Ferrant, Luis León de los Santos, Manuel N. Martínez, Angel A. Barnetche, Luis Di Masi, Juan Hohmann y María Martínez Zuviría.

Francisco P. Armando. En cuanto a los maestros y maestras que pasaron por sus aulas, su nómina es tan amplia como luminosa. Lo mismo puede decirse de sus ex alumnos, muchos de los cuales han ocupado y ocupan cargos eminentes.

En 1903 los ex alumnos formaron una asociación — por iniciativa del inolvidable director don Guillermo Navarro. La agrupación lleva una vida próspera. Es para la escuela un estímulo; un apoyo moral; un altar donde se rinde culto a los que le dieron su sabiduría. La presidencia ha sido desempeñada, sucesivamente, por los señores Félix B. Quaini, Alberto González Lelon y Manuel N. Martínez. Actualmente la preside, con una actividad digna de encomio, el escritor B. González Arrili.

La cuna gloriosa

El edificio — Reconquista 461 — conserva las mismas líneas arquitectónicas de su inauguración. Han pasado setenta y cinco años... Las refacciones y reconstrucciones que se han hecho no modificaron en nada su fisonomía primitiva. Hace unos años se pretendió derribarlo a fin de construir en su sitio una escuela de aspecto más moderno. Pero, los ex alumnos elevaron, con razón, su protesta.

El consejo escolar decía:

—*"Queremos levantar en este solar histórico una escuela que responda a la grandeza actual de Buenos Aires..."*

Pero los ex alumnos, con González Arrili a la cabeza, movieron medio mundo; hicieron un mitin de protesta; pronunciaron fogosos discursos. Daba gusto ver a esos hombres — algunos de cabellera blanca, — pidiendo a gritos que no se cometiera el crimen de derribar la casa construída por Sarmiento y donde ellos habían aprendido a escribir, a leer, a pensar y a querer sus paredes, sus patios, sus puertas, sus plantas, sus verjas...

—*Señores...* — decía González Arrili en un discurso. — *La Escuela de Catedral al Norte es la primera escuela argentina y sudamericana. Un día, Sarmiento, dijo en nuestro patio: "Denme muchas escuelas como ésta y en seis años yo haré desaparecer a todos los compadritos del país". Por eso y por lo demás, queremos conservar esta casa intacta como un templo...*

—*¡Romanticismo!* — le contestaron.

—*¿Y qué es el verdadero amor a la patria sino romanticismo? Un romanticismo dinámico que engrandece a los hombres y dignifica a las naciones!...*

Se intentó convencerlos con razones de estética. Esa casa vieja entre los rascacielos, haría una triste figura, tan chata, tan humilde, tan pobre...

Entonces, González Arrili les gritó:

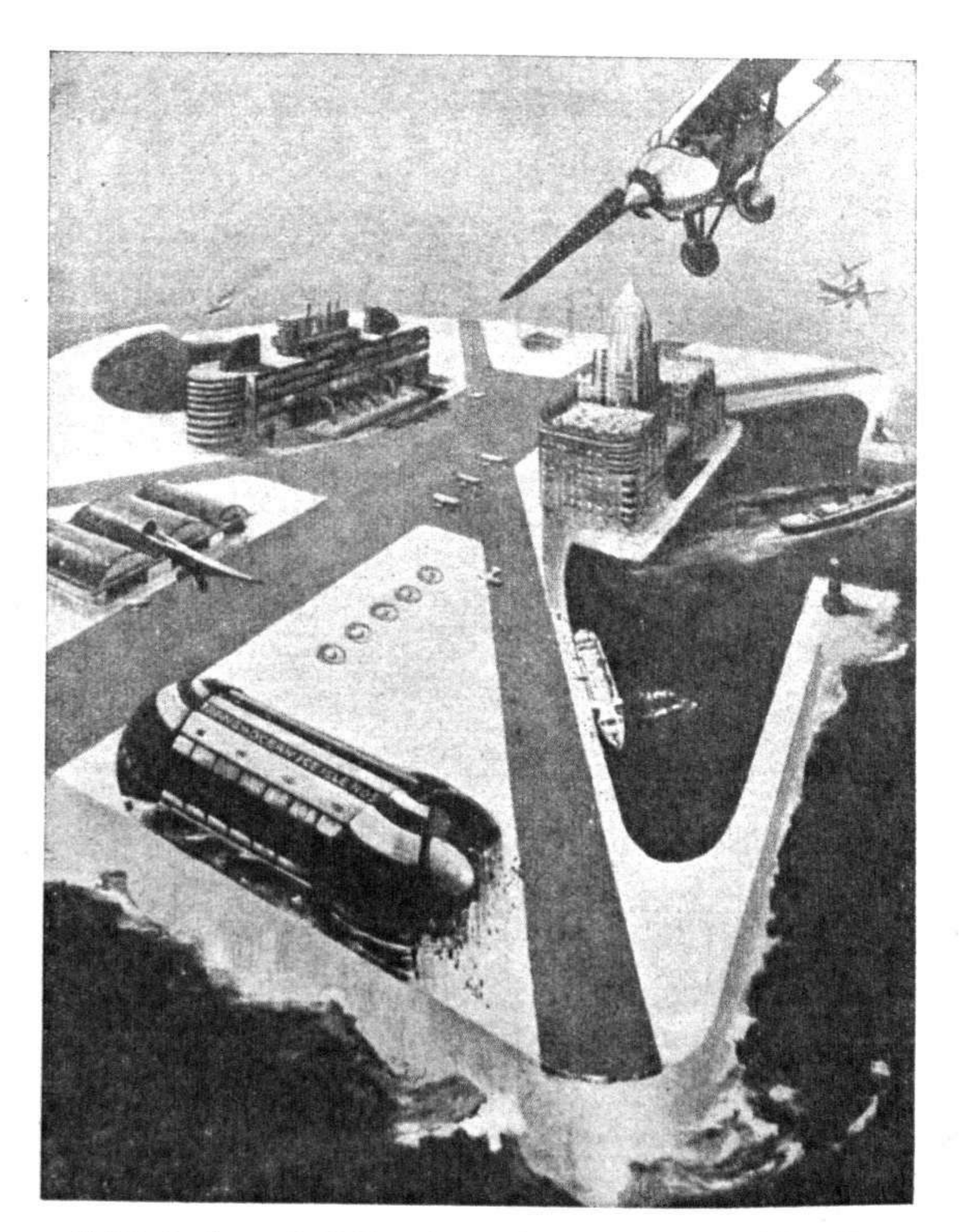
—*¿Y la pirámide de Mayo? ¿No es de ladrillo y cal? ¿Y acaso por ser pobre, deja de ser el monumento más eterno y mas áureo de los argentinos?*

—*Si, pero... ¡Una casa tan baja entre los rascacielos!*

—*¡No importa, señores! Cuando los rascacielos de la vecindad se levanten al cielo, nuestra escuela surgirá aquí abajo, más grande que todas las cumbres futuristas, pues tendrá, por la gracia de nuestro corazón, el volumen glorioso de una cuna...*

Vencieron los románticos. Y ahí está de pie la vieja casa. Saludémosla. Es, en verdad, la cuna de la escuela argentina...

Soiza Reilly



UNA · ISLA · DE · HIELO

Los inventores desean realizar un proyecto de Julio Verne: la isla flotante. El ingenioso novelista francés no era un mal guía en esto de imaginar cosas atrevidas. Resulta indudable que la navegación aérea, en sus rutas transatlánticas, necesita puntos de aterrizaje para prevenir posibles accidentes. Las islas flotantes son las estaciones que mejor resolverían el problema. Pero la construcción de una isla tiene sus dificultades. Hasta ahora no ha pasado de ser una utopía. Cierto inventor quiere resolver el problema mediante la construcción de una especie de iceberg artificial, moldeado en acero. En el fotograbado se ven los pormenores de la curiosa obra: a la izquierda, la fábrica de hielo; a la derecha, el edificio, donde los viajeros encontrarán todas las comodidades de un hotel; en primer término, el hangar de los dirigibles; después, el de los aeroplanos. Dos puertos para los buques, pistas de aterrizaje y dos faros de la hipotética isla harán un hermoso sitio de refugio. ¿Será viable el grandioso proyecto? Cosas más difíciles hemos visto realizadas.

Notas

Con la solemnidad que imprime la Iglesia Católica a los acontecimientos que entrañan una afirmación de fe, se ha celebrado en la basílica de La Merced el homenaje organizado por un grupo de amigos a la memoria del doctor Angel Gallardo, cuya noble vida acaba de extinguirse con la serenidad del justo... Los amigos que estuvieron más cerca de su corazón en la bella intimidad espiritual del que fuera maestro insuperable, por la sabiduría de sus enseñanzas y la elevada ecuanimidad de los actos que jalonaron su existencia, han querido tributar a su memoria un homenaje de carácter religioso, en la histórica basílica que guarda en sus archivos los documentos que datan del siglo XVIII — partidas de bautismo y de boda — que historian, con esa misteriosa atracción de los documentos del pasado, la vida de una familia de gran arraigo en la aristocracia argentina, cuyo abolengo espiritual indiscutible realza tan noblemente los privilegios y blasones heredados.

Familiares, amigos, discípulos, se han congregado en La Merced para asistir al Sacrificio Santo de la Misa, cuyos sagrados misterios fueron explicados a los circunstantes. Más de un centenar de ellos recibieron fervorosamente la comunión, en sufragio del alma del eminente ciudadano argentino que supo interpretar en el transcurso de su vida la máxima admirable que, al imponer el cumplimiento del deber a todo ser humano, le sugiere que al acatar ese mandato superior, lo "sienta" estéticamente dentro de sí mismo, como la más bella de las armonías. Estadista, representante ilustre de la ciencia argentina, diplomático en cuya actuación se aunaron el talento y la cultura, fué la serena sabiduría del maestro, rasgo característico de su personalidad en la que se fundían junto al fervor religioso el sentimiento de lo bello y la rectitud del pensamiento, sin que pudieran contaminarle ni herirle las flaquezas humanas...

Cuando la política divide, la religión une, y anula toda divergencia partidista: por eso el homenaje solemne ha constituído — en cierto modo — un anticipo a las magnas ceremonias que han de realizarse en Buenos Aires en este año eucarístico. Asocióse espontáneamente al acto solemne el primer mandatario de la Nación, como también algunos de sus secretarios de Estado, consagrando así la eficacia de los servicios del eminente ciudadano cuyo nombre franqueó los límites de la Patria, a la que amó fervorosamente, enalteciéndola con su generosa consagración.

Si la política divide, la fe religiosa tiene el don de unir a las humanas criaturas, armonizando en un momento dado las tendencias e inclinaciones más opuestas... Y bien, lectoras amigas; la maledicencia mundana, que atisba siempre todas las debilidades y flaquezas, se empeña en anticipar que puede surgir en nuestros círculos más representativos un antagonismo o competencia análogos a la lucha secular, característica en las viejas cortes europeas, cuando las damas de honor se disputaban la posesión del taburete más próximo a la soberana, ya que ese pequeño asiento era como la ejecutoria que acreditaba — en los actos públicos — la jerarquía superior debida a blasones y pergaminos...

Y he de protestar, amigas mías, contra este tumorcillo henchido de malicia: la sugestión dañina de la vanidad no puede echar raíces en los círculos femeninos en los que el sentimiento luminoso de la fe une los corazones por encima de toda divergencia. El verdadero concepto de la religión católica nos impone una equidad tan elevada, tan ajena en absoluto a toda ostentación de vanidad o altanería, que la grandiosa manifestación de fe, próxima a celebrarse en nuestra gran ciudad, alcanzará la solemne magnitud que corresponde; con el mutuo respeto y armonía entre las instituciones femeninas. Sería ocioso presumir que personalidades de superioridad moral indiscutible permitieran que se insinuaran rozamientos para conquistar privilegios, en circunstancias en las que se glorificará, en el monumento magno de su doctrina, de su ejemplo de abnegación sin límites, al Redentor del Mundo... La soberbia y el egoísmo humanos no pueden tener cabida cuando se conmemora y glorifica esa ley de amor y tolerancia, cuando exalta los humanos corazones la esperanza sublime de la redención...

¿Quién puede insinuar entonces que los pre-

▼ ▼ PARA VIVIR

Debemos mostrar en nuestras relaciones sociales mucho optimismo gracioso y no poca afabilidad sonriente.

No hay, naturalmente, que tratar del mismo modo a todo el mundo. Es, por el contrario, prudente, necesario, medir los diversos grados de intimidad que debemos acordar a nuestras diferentes relaciones. Con ciertas de ellas será bueno permanecer en comercio superficial, en tanto que con otras podremos abandonarnos con simpatía y confianza. Es una cuestión de tacto.

Mas, si no sabemos siempre hacer una elección prudente, nos expondremos a no pocos desagrados.

Cualesquiera que sean nuestras preferencias, nuestras amistades y nuestros deseos de reserva, debemos hacia cada relación estar animados de una perfecta cortesía, exenta de todo espíritu de susceptibilidad.

No hay que creer que el interlocutor, el proveedor, el huésped, el amigo que nos aborda, sea una personalidad absolutamente inmutable. Hay ciertamente las cualidades esenciales de cada tipo, pero toda una parte de ese tipo vive expuesta a fluctuaciones, y el

Sociales por La Dama Duende

parativos del grandioso acontecimiento propicien rivalidades de prepotencia? La hidalga y tradicional hospitalidad de la sociedad criolla será ejercida con señoril cordialidad, en las mansiones porteñas, honradas con la presencia de prelados eminentes. No se trata de deslumbrar a las grandes figuras del clero invitadas a visitar Buenos Aires. La dignidad y el señorío característicos en los hogares argentinos de verdadero arraigo han de formar el ambiente adecuado para nuestros ilustres visitantes.

No habrá, pues, lucha, que puede dar sabroso tema a la reconocida malignidad de monsieur Potin: hemos de defraudar esta vez sus propósitos, pese a los rumorcillos insidiosos de la rivalidad por sitiales o taburetes... La lección será noble y digna, puedo asegurarlo a mis curiosas y preguntonas lectoras, inclinadas a veces a aceptar versiones creadas por una fantasía perfectamente inoportuna.

PERO no crean ustedes que esta página mía — que debe reflejar, comentándolos, los distintos acontecimientos de esta vida nuestra, en el dilatado escenario mundano — descuide uno de los aspectos más interesantes de la información social: la vida del sentimiento.

Sus capítulos se desarrollan en distintos cuadros: en plena figuración mundana y en sus acontecimientos más brillantes: la sala del Colón, las recepciones en residencias privadas, la "boite" a la moda — aunque no parezca muy adecuado para la intimidad sentimental el bullicio ni la promiscuidad de tal ambiente, — o el luminoso paisaje de los links de golf, en las afueras de nuestra gran ciudad.

¿Conocen ustedes el Club de las Tortugas? Aquel luminoso paisaje atrae a los circulillos elegantes que acostumbran congregarse para pasar el "week-end" en grata compañía... La camaradería propia de los links de golf, en complicidad con la belleza del cuadro, propenden sin duda a que el flirteo fugaz del momento vaya acentuándose hasta convertirse en sentimiento firme y duradero. Creo haber anticipado ya la silueta de una encantadora y juvenil figura perteneciente a nuestros altos círculos mundanos, que responde a un mote cariñoso y muy británico, a pesar del apellido tan argentino, cuyos prestigios han culminado en el periodismo, como en el foro y la política. El decidido admirador lleva apellido que evoca al arcángel bajo cuya advocación está uno de los templos que se levantan en el radio más central de nuestra gran ciudad; abogado, ejerce el elevado cargo de juez del Crimen en la provincia de Buenos Aires, siendo su nombre el mismo de un monarca europeo cuyo trágico e inesperado fallecimiento repercutiera dolorosamente en todo el mundo civilizado.

Al lado de esta interesante y simpática pareja, cuyo compromiso oficial parece ya inminente, surge un nuevo romance sentimental: muy compañeros, parece que el ejemplo de los amigos que viven actualmente horas de ensueño y de ilusión haya ejercido también influencia en la preciosa y juvenil figura que lleva el nombre de la Virgen, que es símbolo de gracias infinitas... Sus ojos claros, de mirada límpida y serena, irradian la delicada feminidad de su espíritu, a pesar de su ferviente afición a los deportes. Su apellido compuesto, de gran prestigio, representa toda una tradición de fe en los anales de la sociedad porteña, puesto que sus representantes afirman en todo momento el más acendrado catolicismo. El rendido admirador de la bella porteña, que lleva el nombre del Emperador en cuyos dominios no se ponía el sol, lleva apellido compuesto como ella: al origen cantábrico se une la gloriosa tradición del segundo, en la historia de la ciudad de Buenos Aires, como que él evoca el acontecimiento de su segunda fundación... Buen mozo y muy simpático, ama la vida del campo y los deportes; polista ferviente, ha visitado los Estados Unidos del Norte en compañía de los representantes argentinos del elegante juego... pero los links de las Tortugas constituyen hoy su máxima atracción, puesto que puede vivir en ellos las horas encantadas de su romance sentimental.

La Dama Duende

EN SOCIEDAD

sentido de estas fluctuaciones es nuestro criterio el que deberá determinarlo en cada caso.

La desconfianza provoca la desconfianza, en tanto que una afabilidad amable desarma. Una palabra de entrada en materia puede dañar toda una relación. Y lo mismo que un reproche injustificado puede, de pronto, volver adversario a un amigo, se puede prontamente hacer una amistad.

La buena gracia es tan encantadora que conquista hasta los más rebeldes, pues no solamente es atrayente sino conducente. Los que ella subyuga están inmediatamente listos a adoptarla. Cuando al iniciar una relación hemos mostrado frente severa, mirada hostil; cuando hemos pronunciado palabras amargas o bruscas, *movilizamos* la ajena antipatía.

Bien sabemos las observaciones que pueden hacerse contra la constante amenidad. Se acusa con facilidad esa disposición del ánimo como una manera de la hipocresía. Se llega hasta desconfiar de las personas demasiado amables o constantemente simpáticas... ¿Hay razón para ello? La respuesta es mucho más difícil de lo que parece.



La leyenda jeroglífica esculpida en la gigantesca estatua.

Entre las garras de la Gran Esfinge

▼

DESDE que fué creada esta colosal estatua, la diminuta arena del desierto se le declaró enemiga. La Esfinge constituía un hermoso punto de apoyo que la arena del desierto aprovechó para hacer un médano. Y la Gran Esfinge tuvo que sufrir el asalto de esas partículas innumerables, cuya tenacidad puede ser comparada a la de ejércitos y ejércitos de hormigas. Y el gigante fué vencido por los pigmeos. Una vez más, el número hizo la fuerza. El faraón Tutmosis IV emprendió la obra de desenterrar la base de la Gran Pirámide. Esto ocurrió hará unos tres mil trescientos cincuenta años. El costo de las excavaciones fué de tal magnitud, que el monarca se vió obligado a justificarlo de alguna manera. El faraón, creyendo que se arreglaría mejor con los dioses que con los hombres, supo recurrir a una treta. Hizo grabar entre las patas de la Esfinge, la siguiente historia: "Un día en que él, Tutmosis, descansaba por la tarde, cerca de la Esfinge, después de las fatigas de una caza de leones, se durmió. La divinidad aparecióssele, entonces, reprochándole el que la dejara sepultar por la arena del desierto". Esta revelación del dios impresionó a los egipcios, que sufragaron los gastos. Por una curiosa deformación fotográfica, la estela aparece aquí en primer plano, como si cubriese enteramente el pecho de la Esfinge. En realidad, se halla más adelante, en medio de las patas. Según las dos reducciones grabadas, que representan a la Esfinge de perfil, sobre dicha estela, podría creerse que reposa sobre cimientos hondos. Los trabajos realizados últimamente demuestran que descansa, en realidad, directamente sobre el suelo. Los jeroglíficos de la estela son un primor de arte egipcio. Merced a la obra que el gobierno egipcio emprendió, la Gran Esfinge ha revelado uno de sus secretos. Representante del poderío faraónico, ella sobrevive, siempre amenazada por la sutil arena, que es su enemiga. Alguna vez la industria humana encontrará los medios para defenderla de ese asalto.



Antes de los recientes trabajos.





El humo del cigarrillo irrita las mucosas de las vías respiratorias pudiendo originar una bronquitis o, más a menudo, una tos que se vuelve crónica y es típica de todos los fumadores.

Para suprimir la tos existen las

Pastillas Iodeina

(MONTAGU)

que por su composición, actúan como sedante y calmante al mismo tiempo, anulando los efectos irritantes del tabaco.

Con la Iodeina no hay necesidad de "arreglar" la garganta para suprimir el cosquilleo que incita a toser. En su casa tome Jarabe Iodeina.

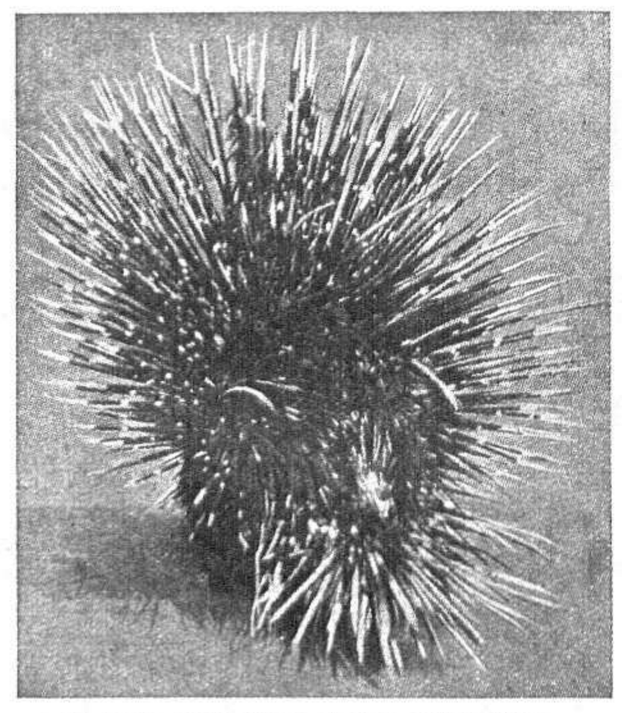
En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

EL PUERCO ESPIN



Un puerco espín africano en plena actitud defensiva, presentando al enemigo su acerico de púas.

Un acerico viviente, lleno de alfilerones con las puntas hacia fuera, como al revés de todos los acericos. Y se diferencia también de esos almacenes costureriles en que siempre se halla dispuesto a pinchar las manos de quien trata de agarrar algún alfiler de la colección.

En conjunto, los puercoespines presentan caracteres comunes bien determinados. Son grandes roedores, de cuerpo rechoncho, de patas cortas, armados de uñas curvas y poderosas. Los ojos y las orejas son pequeños; el hocico corto y el labio superior hendido. Su distintivo consiste en las púas largas y duras que les sirven a los puercoespines para defenderse.

Todos estos animales son nocturnos, carácter que los hace más semejantes, pues las especies varían de uno a otro continente. Lss puercoespines americanos, en efecto, pasan la mayor parte de su existencia en los árboles, mientras que los otros viven en tierra. Tal adaptación ha modificado profundamente su organismo. La mayor parte de los primeros posee una larga cola, a menudo prensil.

Los *histricidas* trepadores tienen también formas más esbeltas, conforme a su modo de vivir. De esto no es necesario deducir que sean tan ágiles como las ardillas y los monos. Por el contrario, se distinguen por su lentitud y su indolencia. Permanecen abrazados al árbol durante horas y horas, y sólo demuestran alguna rapidez al llegar la noche, o cuando se les asusta.

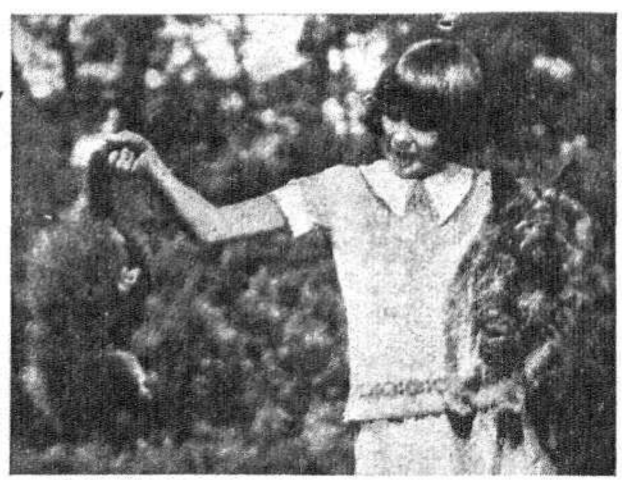
El grupo americano comprende una docena de especies, que no pasan del norte de Méjico.

En la parte septentrional se encuentra un género bastante diferenciado: el de los *eretizons* o *ursones*, que no tienen coprensil. Las especies meridionales pueden resumirse en cuendú. Es un animalito del tamaño de una nutria, de cabeza redonda, hocico corto, agujereado por anchas narices, de patas cortas y cola prensil. Observado en su vida salvaje, el cuendú resulta un animal bastante estúpido, al parecer. Solitario, duerme todo el día en lo alto de un árbol, y no comienza a moverse hasta la noche. Entonces realiza ejercicios de una gimnasia curiosa para pasar de una rama a otra. Tantea mucho antes de ir a la elegida, por medio de sus patitas y de su cola. Cuando se juzga seguro, se balancea hasta encontrar un punto de apoyo.

Come hojas, frutas o cortezas, sentado como las ardillas. En cautividad se porta bastante bien. No así sus hermanos terrestres y de púas largas, que son verdaderamente indóciles.



A pesar de sus espinas y de su espíritu gruñón, el cuendú es bastante sociable.



En esta posición, que parece ser la de un castigo, el animal se encuentra cómodamente.

El sentido del trabajo intelectual

La vida intelectual requiere una higiene tan premeditada y eficaz como la física. Una buena higiene espiritual debe establecer un equilibrio armonioso entre la producción y la asimilación.

La vida intelectual tiene hoy un carácter de trabajo excesivo. El escritor se ha puesto al paso del régimen industrial establecido por la época. La colaboración en revistas y periódicos requiere una urgencia casi febril. La multiplicación de las publicaciones exige un esfuerzo enorme para estar al tanto de lo que otros hacen. En gran parte, la tarea de un escritor contemporáneo tiene un carácter burocrático, indispensable para la empresa de producción intelectual en que está metido, pero sin ningún influjo en su espíritu. Las lecturas se suceden según el capricho; sigue el mariposeo de las lecturas sin rumbo. La vida intelectual acaba por parecerse a esos paseos provincianos en que los habitantes de una ciudad se reúnen a dar vueltas en una calle o en una plaza estrecha, con el exclusivo objeto de mirarse los unos a los otros.

Durante el siglo XIX hay un continuo progreso en esta admisión de la vida mental asociativa. Verlaine es un avance sobre Musset; Mallarmé deja atrás a Verlaine, y la moderna poesía pura ha obtenido los últimos resultados de la tendencia, abriendo la puerta a la vida inconsciente con una decisión inverosímil. El arte contemporáneo ha llegado a la perfecta transmutación de los valores clásicos. La desintegración asociativa ha entrado voluntariamente en terrenos que hasta ahora estaban reservados a la demencia. La obra de arte ha quedado reducida a un montón de elementos ligados por lazos sutiles de mecanismo psicológico. La inteligibilidad del pensamiento en atención vigilante y constructiva, ha desaparecido. Para entender este arte es menester abandonarse pasivamente al juego de las tendencias asociativas. ¿Se continuaría por este camino? Parece difícil. El límite de distensión ha sido alcanzado y un poco más. Además, muy en breve se planteará el problema del valor que tiene este arte disociativo.

Las letras clásicas han sido un formidable instrumento de eficacia vital por la precisión de dominio que han dado sobre todos los recursos de la inteligencia. El respeto que las sociedades modernas han rendido a la cultura se debe exclusivamente a esto. La literatura disociativa está viviendo de tal respeto, pero no tardará en verse que en este caso se trata simplemente de una usurpación. La literatura contemporánea no es capaz de dar a los hombres un acrecentamiento de su eficacia vital, como lo era la clásica, afinando los órganos de la inteligencia. Unas sensaciones curiosas, unas ingeniosidades lánguidas, unos acrobatismos en "tour de force", apenas tienen más valor espiritual que los pasatiempos habituales.

Ser cultos en las modernas letras no significa superioridad alguna en la manera de enfrentarse con la vida, sino meramente una particular competencia deportiva. Y se corre el peligro de que la sociedad se pregunte por la significación y el alcance de la cultura en bloque y conteste al problema con una respuesta peligrosamente utilitaria.

Parece extraño que en medio de nuestra actividad literaria y artística, no se pare por un momento la gente a meditar cuál puede ser el sentido y la justificación de todo ello. Los intelectuales continúan manejando los tópicos de la cultura sin examinarlos. Durante todo el siglo XIX se ha tenido una fe casi inconcusa en la eficacia de la cultura tomada en bloque. El cultivo de la inteligencia, de la sensibilidad, tenía para ellos una justificación evidente. La lectura, la frecuentación de museos y monumentos, las audiciones musicales, eran como un método para llegar a un tipo que se consideraba más elevado. Leer era bueno, practicar las artes era bueno. Se había formado como un ideal de santidad en la cultura.

¿Es posible seguir compartiendo esta fe? Me parece imposible.

ANGEL SANCHEZ RIVERO

Visitantes distinguidos



Doctor W. E. WEISS
Presidente del Consejo Directivo y gerente general de Sterling Products, Inc., una de las más poderosas entidades farmacéuticas de los EE. UU. Además, es presidente del Comité Ejecutivo del "Drug Institute of America", cuerpo representativo de toda la industria farmacéutica de ese país, cuyo principal objetivo es colaborar en el programa de rehabilitación económica del presidente Roosevelt. Llega a Buenos Aires acompañado de su esposa, la permanencia de los cuales habrá de ser gratísima para nuestra sociedad.



Señor Cónsul WILH. R. MANN
Miembro del Consejo Directivo de la I. G. Farbenindustrie A. G. y director general de la famosa Casa Bayer, la más importante organización química de Alemania, en cuyo seno han colaborado tan eminentes sabios y bienhechores de la humanidad, como Ehrlich, Koch, Behring y otros. Este caballero, como el doctor W. E. Weiss, llega también acompañado de su esposa, a fin de llevar a cabo con aquél importantes deliberaciones en conjunto, dada la estrecha vinculación en el mercado sudamericano de las firmas que representan.

Una aventura de Chateaubriand

¿Quién, entre los que viajan por el extranjero en nuestros días, no ha dicho pestes contra los formalismos que condenan a llevar pasaportes, a visarlos en consulados y comisarías policiales, y demás viacrucis del viajero contemporáneo? Los más inofensivos turistas, los más pacíficos, los más dulces, se impacientan y amargan con tantas formalidades, ciertamente necias en su mayor parte.

Pero, he aquí como un consuelo el recuento de los desagrados y percances acaecidos hace poco más de un siglo a uno de los personajes más célebres de Francia y del mundo literario. Nos referimos a Chateaubriand.

El 21 de mayo del año 1833, el señor vizconde de Chateaubriand, embajador de la duquesa de Barry, habiendo pasado Walmunchen, última aldea de Baviera en el camino de Bohemia, se detenía en la aduana austriaca. Un joven guarda armado de un fusil, condujo al viajero a la sala baja de una casa vecina. Allí estaba, sentado a su escritorio, como en un tribunal, un sujeto gordo y viejo. Era el jefe de las aduanas. Cabellos rojizos y bigotazos opulentos, cejas espesísimas, ojos verdosos medio cerrados... El aire maligno. Un tipo, mitad espía, mitad policial, o acaso prototipo de antiguo contrabandista.

El hombre tomó los pasaportes del diplomático francés, sin decir palabra... Después de cinco minutos de ausencia, el austriaco dijo:

—¡Usted no puede pasar!

—¡Cómo! ¿No pasaré? ¿Y por qué motivo?

La explicación comienza:

—Su filiación no está en el pasaporte.

—Mi pasaporte es un documento del ministerio de Relaciones Exteriores.

—Su pasaporte es viejo.

—No tiene ni un año, y es legalmente válido.

—No está visado por la embajada de Austria en París.

—¡Se equivoca usted, pues está visado!

—No tiene estampillas *secas*.

—Olvido de la embajada. Usted puede notar la visación de otras embajadas.

—¡Usted no pasará!

Y el embajador de la duquesa de Berry no pasó hasta cuatro días más tarde, después de una infinidad de requisitos...

Eso era en el año 1833... hace ciento un años...



El artista (a su amigo). — Mira qué mala suerte. Tengo que hacerle un retrato y no le puedo ver ni en pintura.

(De *Miroir du Monde*, París)

El motor cardíaco humano supera al mejor de los motores automovilísticos

Justamente orgulloso debe encontrarse el hombre por lo que en materia mecánica ha logrado, arrancando constantemente secretos a la naturaleza y con la esperanza de superarla, venciéndola en muchas de sus manifestaciones que se creyeron completamente vedadas a la fuerza humana. Especialmente en automovilismo, los adelantos están siendo verdaderamente maravillosos.

Consideremos un motor que funciona a razón de 2500 revoluciones por minuto, velocidad corrientemente alcanzada, y aun excedida, por los motores modernos. Supongamos el caso de medio de que los pistones tengan en su cilindro respectivo un recorrido de diez centímetros. Se puede calcular fácilmente la distancia cubierta en un tiempo determinado por cada pistón. Veremos así que su recorrido asciende a 500 metros por minuto, o sea, 30 kilómetros por hora. Pero extraordinario es que al recorrer esa distancia el pistón invierte bruscamente su velocidad 5000 veces por minuto, es decir, que cada segundo el pistón pasa de la velocidad de alrededor de más 30 kilómetros por hora a la de menos 30 kilómetros por hora, o, lo que es lo mismo, experimenta una aceleración brusca, un cambio súbito de velocidad de 60 kilómetros por hora. El metal de los pistones sufre, pues, 5000 veces por minuto un choque análogo al que habría de sufrir un viajero cuyo automóvil, lanzado a 60 kilómetros por hora, se detuviese "instantáneamente".

Gran parte de la energía del motor de automóvil sirve únicamente para crear las aceleraciones y vencer las inercias que se oponen a ellas. A fin de reducir al mínimo estas últimas, se fabrican hoy los pistones todo lo pequeños y lo livianos posible. Pero resulta evidente que por muchos progresos que se hayan realizado al respecto, el motor de explosión constituye una solución bárbara del problema, y que la solución racional no será lograda hasta el día lejano aun, a lo que parece, en que pueda fabricarse un motor cuyos elementos funcionen con movimiento uniforme y que se vea libre de las devoradoras de energía y que son las aceleraciones mencionadas.

Por admirablemente construído que pueda estar un motor moderno, por admirables que sean su fuerza, su resistencia y su rendimiento, no hay, empero, razón para que nos mostremos excesivamente orgullosos de él, si nos detenemos a pensar que existe otro motor natural que le iguala, cuando menos, en duración y rendimiento. Es el corazón, el "débil corazón" de los poetas, bomba aspirante-impelente, que sin detenerse un segundo durante toda nuestra vida, se contrae y distiende con movimiento alterno continuo.

Establezcamos un paralelo entre este motor cardíaco y el mejor de los motores de automóvil imaginables. El corazón humano late unas 100.000 veces al día, o sea 36 millones de veces al año, o sea más de 2.000.000.000 de veces en una vida de 60 años. Consideremos ahora un motor de automóvil que funcione a razón de 2500 revoluciones por minuto: es decir, 150.000 por hora, y que desarrolle una velocidad horaria de 80 kilómetros. No hay motor alguno que sea capaz de arrastrar un vehículo más de 400.000 kilómetros, y eso a condición de recambiarle las piezas fundamentales. Si tomamos en cuenta que este máximo de 400.000 kilómetros representa unos 750.000.000 de revoluciones, deduciremos que el motor cardíaco de un hombre de longevidad media da alrededor de tres veces más "golpes de pistón" que el mejor y más perfecto motor de automóvil.

LA HOGUERA

POR

IVAN BUNIN

ALLÁ, donde la carretera da una vuelta, al lado del alto poste que indica el atajo, brillaba en las tinieblas una hoguera. Yo iba en un coche tirado por tres caballos, escuchaba el tintineo de los cascabeles y respiraba el fresco aire de la noche de la estepa. Conforme me acercaba, la hoguera brillaba más vivamente y las llamas se recortaban destacándose cada vez más sobre el fondo de tinieblas. A poco fué ya posible distiguir el poste iluminado en su parte inferior y las negras siluetas de personas sentadas en el suelo. Parecían conspiradores que pasaban la noche en un lúgubre subterráneo, cuyas bóvedas obscuras temblaban a la luz de las lenguas de fuego de las llamas.

Cuando la luz de la hoguera iluminó las cabezas de los caballos, los que estaban alrededor de ella se volvieron, escuchando. Todos tenían las caras coloradas y estaban en actitud de atención. De pronto, sobre el fondo ardiente, se destacó la silueta de un perro que empezó a ladrar inquieto. Sin apartar su mirada de nosotros se levantó uno de los que estaban sentados; en el espacio bajo alumbrado por la hoguera la figura de aquel hombre parecía enorme.

—¡Guirla... a! — gritó con voz dura y gutural al perro.

¿Por qué de noche se siente uno atraído por una hoguera y por la gente que pasa la noche en la estepa al lado del camino? Cuando llevo algún tiempo caminando por el atajo viendo sólo el cielo reluciente de estrellas y la obscuridad extendida por las llanuras infinitas, me invade la tristeza de la soledad y me emociona cada lucecita que veo a lo lejos.

Deteniendo los caballos saludé a la gente y pedí fósforos.

El hombre que estaba ante mí en actitud de espera, un robusto viejo de ancho pecho, con una gorra de piel de cordero y una pelliza echada sobre los hombros, no oyó mis palabras, apagadas por el ladrido del perro, y furioso golpeó con el pie en el suelo.

—¡Calla, ladrón! — gritó al mastín; y sin apartar de mí su mirada recelosa, añadió en voz alta, con gutural acento gitano:

—¡Buenas noches, señor! ¿Qué desea?

Las ventanas de su nariz se recortaban enérgicamente; las barbas le llegaban hasta los ojos, y en aquellos grandes ojos negros, en aquellos negros y fuertes cabellos que asomaban espesos por debajo del gorro, en las toscas barbas rizadas, en todo se adivinaba la atenta rudeza del hombre de la estepa.

—No tengo con qué encender el cigarrillo — repetí con fingida sencillez. — ¿Me hace el favor de darme un par de fósforos?

—¿Acaso los gitanos tienen fósforos? — preguntó el viejo volviendo la cabeza y mirando a los otros dos que estaban sentados al lado de la hoguera y examinaban los caballos y el coche. ¿No podría el señor encender con la lumbre de la hoguera?

El viejo se acercó a la hoguera, se inclinó y tranquilamente echó en la palma de la mano una brasa. Me apresuré a encender con ella el cigarrillo y lancé dos o tres rápidas miradas sobre el pequeño campamento. Uno de los hombres era un campesino andrajoso de pelo rojo, al parecer un obrero vagabundo; el otro era un gitano joven. Este último estaba sentado con la cabeza orgullosamente echada hacia atrás y sujetando con las manos sus finas rodillas levantadas, me miraba oblicuamente. Su rostro, de un moreno azulado, era fino como el de un príncipe oriental. Las córneas de sus ojos se destacaban recortadas en su rostro y los ojos parecían asombrados. Estaba vestido como un galán: botas de piel fina, gorra nueva, americana, una camisa de seda morada y llevaba al cuello una fina cadena de plata.

—¿Quizá se ha extraviado el señor? — preguntó el viejo, tirando la brasa a la hoguera.

—No — balbucí mirando otra vez más allá de la hoguera que me cegaba con su viva luz.

Entonces se destacaron entre las tinieblas el toldo gris de una tienda de campaña, el arco y los timones de un carro tirado en el suelo, y al lado de éstos, un samovar, pucheros y un gran colchón de plumas en el que estaba tendida una gitana gorda, vestida con andrajos, que daba el pecho a un niño medio desnudo. Más allá estaba en pie una joven de unos quince años, que me miraba fijamente con lánguidos ojos evocadores y de rara belleza. Salió de improviso de entre las tinieblas, yo vi sus fuertes cabellos negros como azabache y la apasionada ternura de sus ojos, de sus labios y de todo su rostro de antigua egipcia, y abracé con una mirada todas las formas de su esbelto cuerpo juvenil, ceñidas por un fino vestido morado que le estaba pequeño.

Pero tanta era la interrogativa espera en todas las caras, y había tanta audacia en los ojos del vagabundo, que me turbé y tiré de la manga del cochero.

—¿Quiere el señor que le acompañe? — preguntó el viejo con vivacidad.

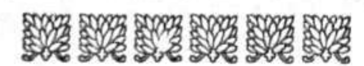
—No, gracias — me apresuré a contestar; y lanzando otra mirada sobre la hoguera, me recosté en el respaldo del coche.

—¡Adelante!

Los caballos se pusieron en marcha; los cascos golpearon a compás y los cascabeles sonaron melancólicamente, cubriendo el ladrido del perro que echó a correr tras nosotros.

Desapareció el calor y el olor a los lampazos quemados; el fresco de la noche me soplaba en la cara, y de nuevo, negreando en la obscuridad, corrían a mi encuentro los campos. El arco del atalaje se destacaba en negro sobre el cielo, y, oscilando, tocaba a veces, las estrellas.

Pero con más claridad aun que al lado de la hoguera veía ahora los negros cabellos, los dulces y apasionados ojos y el antiguo collar de plata al cuello... Me parecía que había cometido algo absurdo e irreparable; que había abandonado algo íntimo, creado precisamente para mí y que por un azar se alejaba de mí para siempre, cada vez más, cada vez más...





Almafuerte anecdótico

Al intendente de la Cámara, que, con acento y ademanes burlones, le mostraba el humildísimo menaje de la oficina que había sido destinada para Almafuerte:

— Mire, señor, no haga hincapié en la pobreza de estos muebles; no se trata de usted; sino de mí.

— Por lo mismo. Yo no soy más que un triste jefe de sirvientes, mientras que usted es un gran poeta... Debería andar sobre alfombras. Pero, señor; un señor prosecretario de la Cámara sentado en ese escritorio que parece la mesita de una agencia de conchabos: ¡no puede ser!, si hasta mi despacho está mejor provisto.

— Vaya usted; no más, señor intendente; una escoba en mis manos se convertirá siempre en un cetro, y un cetro en las suyas, tendrá que parecer, desde cualquier punto de vista, o una escoba o un plumero. ¡Vaya usted sin remordimientos!

*

A un empleado del Senado, famoso por su elegancia y cortesanía, que entró en el despacho de Almafuerte, sin saludarlo siquiera:

— ¿Sabe usted quién soy yo?

— Sí, señor: es usted el prosecretario de la Cámara.

— No le pregunto a usted eso. ¿Sabe usted cómo me llamo?

— Es usted el señor Pedro B. Palacios.

— Pues, yo no sé cómo se llama usted... ¡Adiós!

*

A un abogado que le dispensó del tratamiento con la misma magnanimidad con que le hubiese dispensado del suyo, el excelentísimo señor duque de Alba:

— Si le llamo a usted "doctor" a cada rato, no es para establecer la diferencia, sino para llenarla de alguna manera.

*

A uno que le reprochó la despreocupación con que dirige aún a sus propios enemigos, cartas de recomendación y de presentaciones:

— Si se tratara de mi propia vida, no digo a un enemigo, ni a un indiferente me parece que recurriría para salvarla. Pero amigo: la felicidad agena ha de perseguirse metiendo las dos manos en una cueva de alacranes.

— Pero, murmuran de **usted**; y lo desprestigian.

— ¿Quiénes?

— Los que reciben sus cartas.

— Vaya usted a preguntar lo que dicen de mí los que la conducen...

*

A un diputado, que después de amenazarle verbalmente con la supresión de su puesto de prosecretario, le preguntó, si no tenía miedo de las consecuencias de tanta altivez:

— Sí, amigo; siento miedo, un grandísimo miedo; pero procedo como los perros bravos, aunque las piernas me tiemblen, paso delante de ustedes bien derecho, bien impacible. Así no me morderán, o me morderán con menos furias.

J.



— ¡Maldito sea! ¡Esa llave me va a lastimar!
(De *Life*, Nueva York)

Un doctor de Alabama se sometió a la picadura de una araña venenosa para realizar un experimento científico

Con grave peligro de su vida y exponiéndose a intensos dolores físicos, el doctor Alan W. Blair, de Tuscalbosa, Alabama, se sometió recientemente a la picadura de una araña venenosa para realizar un experimento científico, engrosando la lista de los hombres de ciencia que han expuesto su vida en bien de la humanidad.

El doctor Blair es en la actualidad profesor de medicina de la Universidad de Alabama. Desde hace algún tiempo ha venido realizando importantes experimentos con la especie de araña llamada "latrodectus mactans". De acuerdo con la teoría del doctor Blair, esta araña era peligrosa para el ser humano. Durante los últimos años, distintos hombres de ciencia rebatieron la teoría del referido doctor, basándose en que los experimentos que se habían realizado, sometiendo conejos, gatos, perros y cerdos a su picadura, no habían dado los resultados satisfactorios que comprobasen su aserto.

La única manera de probar la certeza de la teoría del doctor Blair, era sometiendo un ser humano a la picadura de la araña. El doctor estaba seguro que este experimento daría el resultado apetecido, logrando, así, probar a los que rebatían sus afirmaciones que sus teorías tenían un sólido fundamento.

Comprobar que la picadura de esta araña era peligrosa para el ser humano de una manera que no dejase lugar a dudas, era prestar un gran servicio a la humanidad. El doctor estaba deseoso de probar que eran ciertas sus afirmaciones, no sólo por la satisfacción que experimentaba como hombre de estudio al triunfar en una controversia, sino para hacer una aportación a la ciencia que fuera de utilidad a sus semejantes.

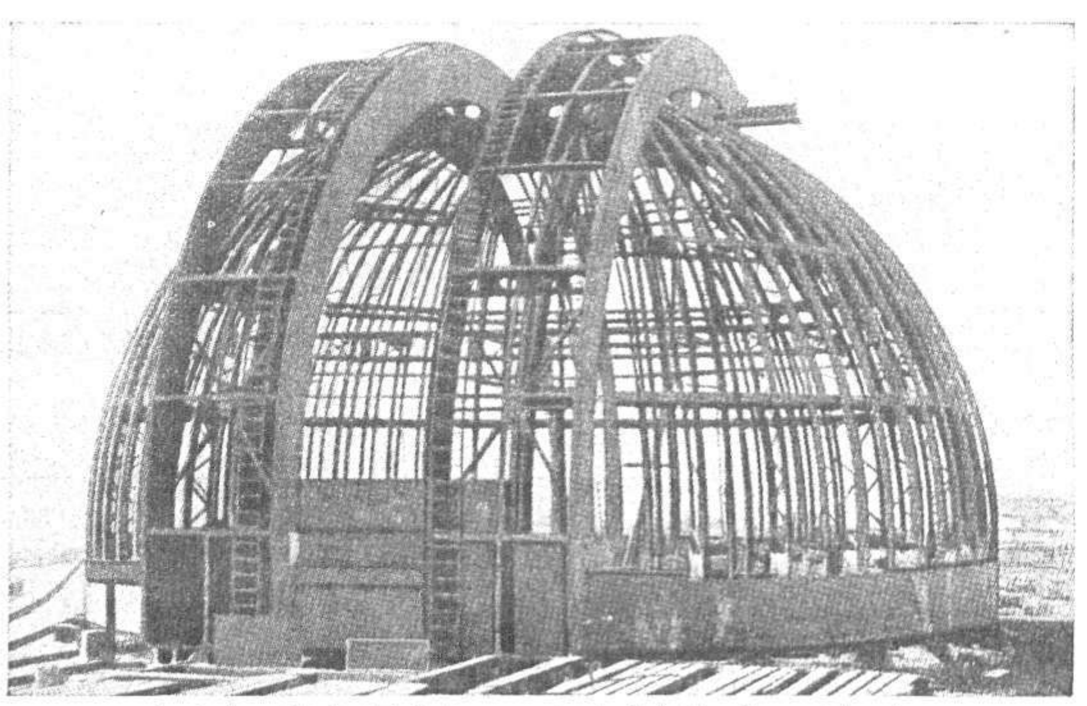
Someter a un ser humano a un experimento peligroso, exponiéndolo a morir de una picadura, no era cosa que estaba en la mano del doctor Blair realizar con beneplácito de todos. Mas, no escasearon las personas que se prestaron a tal experimento. Entre éstas figuraban sus dos ayudantes y hasta su misma esposa.

No creía justo el doctor Blair que sus ayudantes y su esposa sufriesen las peligrosas consecuencias de un experimento. Por lo tanto, rehusó el ofrecimiento de ellos y determinó someterse él mismo a la mordedura del arácnido.

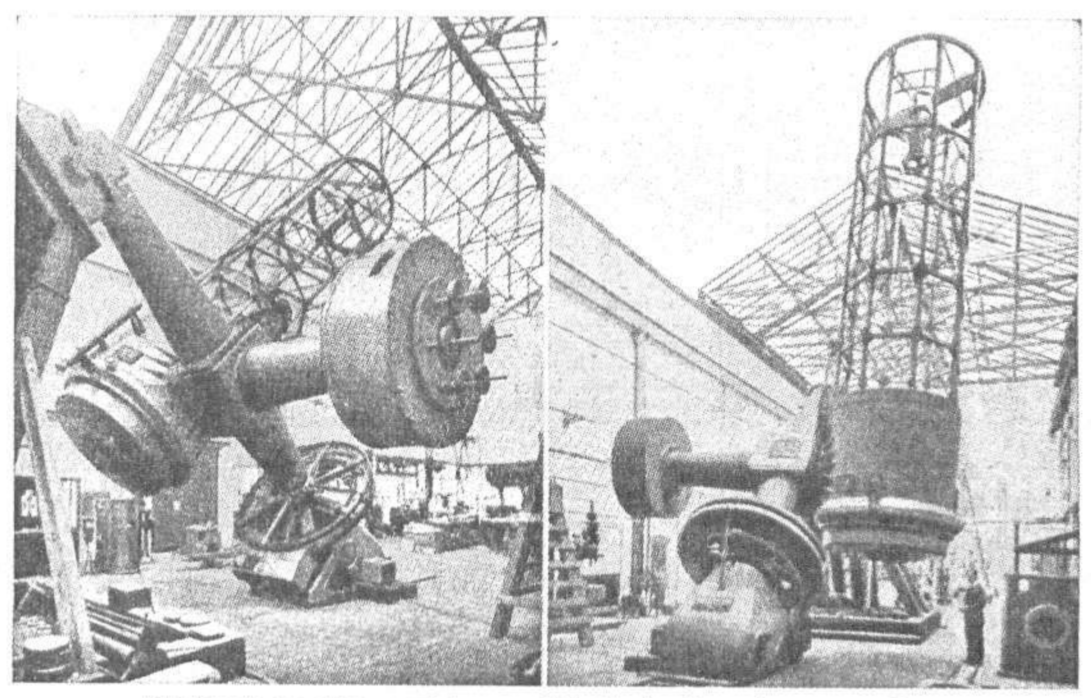
Poco después de haber recibido la picadura de la araña, empezó el doctor a sentir intensos dolores. El hombre de ciencia no quiso que le administrasen ninguna clase de drogas para aliviar sus padecimientos. Esto era necesario, a fin de observar con exactitud los resultados de la picadura. Sobreponiéndose a los dolores, fué el médico anotando con minuciosidad sus observaciones.

Dos días pasó el doctor Blair en un hospital después del experimento, que ha sido una valiosa aportación al estudio de los insectos y a la medicina.

Se ha comentado elogiosamente la actitud de este hombre de ciencia que expuso su vida en bien de la humanidad.

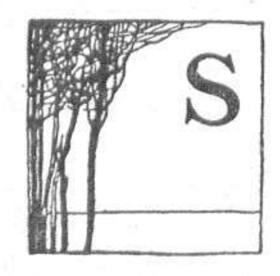


La cúpula que ha de cubrir la torre en que se ha de instalar el nuevo telescopio.



El telescopio con el tubo montado en un lado del eje polar y el contrapeso al otro.

Telescopio para la Universidad de Toronto



SERÁ el mayor del Imperio Británico y el segundo del mundo. Lo construyen "Howard Grubb, Parsons & Co. Ltd.". El observatorio estará en el parque de Richmond Hill, 240 metros de altitud y a pocos kilómetros al norte de Toronto.

El telescopio en cuestión es del tipo reflector; el espejo tendrá una abertura libre de 1,90 metro e irá montado de manera que pueda ser usado, tanto como telescopio Cassegrain, como en forma de telescopio Newton. La montura es de tipo "inglés" modificado o "compuesto", en que el tubo está montado a un lado del eje polar y el contrapeso al otro lado.

El eje polar tiene 6'70 metros de longitud y pesa 9 toneladas; lleva en su parte inferior el círculo o disco motor, de acero fundido con corona dentada de bronce.

El eje de declinaciones atraviesa la sección cúbica del eje polar, es de acero forjado y pesa 3'5 toneladas; tiene 3'90 metros de longitud y termina con una platina de 1'05 metros de diámetro, a la que va fijo el tubo. Este se compone de tres secciones: la inferior es una celda en que va montado el espejo principal; la sección central es la que va remachada a la platina del eje de declinaciones y la superior o esqueleto es la que lleva los espejos Cassegrain o Newton, o bien el soporte fotográfico.

En la segunda sección del tubo hay un alojamiento anular para montar un gran diafragma iris.

La sección superior es octogonal y está hecha (como se acostumbra) de celosía con barras doble T de duraluminio, enlazadas con placas de acero.

En la boca superior del tubo va suspendida una caja de acero de sección cuadrada; a ella se fijan los soportes de los espejos Cassegrain o Newton. El espejo Newton se dispone de manera que el haz reflejado por él pueda ser enviado a una de las cuatro posiciones en que a los costados del tubo pueden fijarse los bastidores del aparato fotográfico.

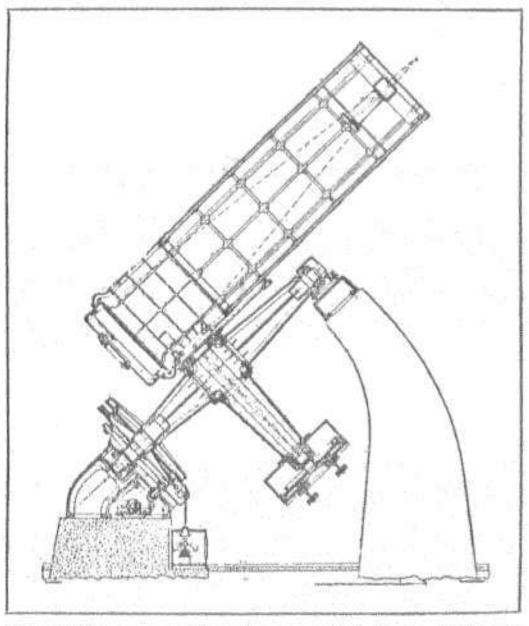
El mecanismo de accionamiento va a su vez movido indirectamente por un motor de medio caballo y corriente continua. Este motor va provisto de una corrección o regulación automática de la velocidad.

Los movimientos rápidos en ascensión recta y declinación se realizan mediante motores reversibles de 1 1/4 y de 3/4 CV., respectivamente: la rapidez con que pueden efectuarse las rotaciones en cuestión es de una vuelta completa en 8 minutos.

El espejo parabólico principal es de vidrio *pyrex* y tiene una distancia focal de 9 metros. Los espejos Cassegrain y Newton son de *crown* duro y tienen 485 y 510 milímetros de diámetro, respectivamente. El último espejo está estudiado para que dé una distancia focal equivalente de 34 metros (f/18).

El peso total del telescopio es de 50 toneladas. El espectrógrafo estelar lo construye la casa Adam Hilger, Ltd. Es del tipo de prisma sencillo con colimador de 70 milímetros y dos cámaras de 32 y 64 centímetros de foco, respectivamente.

La enorme cúpula es de acero y tiene 18'50 metros de diámetro exterior: pesa unas 80 toneladas y es movida por un motor de 7 ½ CV.



Disposición esquemática del telescopio de la Universidad de Toronto.

El clima de la India

La gran barrera montañosa que por el norte separa a la India del resto del mundo antiguo, es la causa de las grandes diferencias climatológicas entre este país y los restantes del Asia. Las corrientes de aire inferiores del continente asiático no alcanzan a la India, la cual se encuentra en cierto modo aislada de ellas. Existe una circunstancia que ejerce una influencia notable en su clima, a saber, que su suelo está durante una parte del año a más temperatura y durante otra parte a menos que los mares que la bañan. De ello se deriva una alternancia entre periodos de altas presiones y periodos de bajas presiones sobre el continente, y como consecuencia durante las primeras se forman vientos de tierra secos y durante las segundas vientos de mar húmedos. Estos vientos periódicos se llaman monzones, del árabe, *mausim* (estación del año), palabra adoptada por los portugueses bajo la forma de *monçao*. Existen dos monzones bien distintos: desde mediados de diciembre a fin de mayo el monzón del nordeste con viento de tierra, secos, y desde junio hasta mediados de diciembre el monzón del sudoeste que sopla del mar, cargado de humedad. En este período caen sobre la India el 90 % del total de lluvias del año.

En el monzón del nordeste se distinguen un período frío y otro caliente. El período frío se manifiesta hacia el final de diciembre en toda la India, siendo en el Pundjab donde primero hace su aparición. La atmósfera se torna clara y transparente, el tiempo hermoso y la diferencia de temperaturas del día a la noche es muy sensible. El movimiento del aire se verifica en el norte de la India con dirección este, pero al pasar a Bengala va derivando cada vez más al sudeste, luego al sur, y finalmente, en el golfo de Bengala, hacia el suroeste y el oeste, movimiento que se continúa en este sentido a través de las provincias meridionales, es decir, en sentido contrario que en el norte. En la zona intermedia reinan vientos variables y de poca intensidad.

Durante este período considerado, las corrientes aéreas superiores retroceden hacia el norte como una continuación del movimiento ascendente de aire húmedo generado en el ecuador. Por otra parte, se originan tempestades que se propagan con rumbo a oriente, a través de la Persia y de la India, produciendo en las altas montañas copiosas precipitaciones. La llanura septentrional y el centro de la India reciben también una parte de esas precipitaciones. En Radiputana, India Central y provincias centrales se forman tempestades locales de granizo y lluvia. En el sur los vientos del este acarrean densos nubarrones y en las comarcas litorales cae a veces la lluvia a continuación de los tempestuosos ciclones del septentrión.

Desde marzo en adelante la temperatura se eleva. Mientras en enero es de 10° en Ravalpindi, 12'7° en Lahore y 25° en Trichinópolis pasa a ser en marzo de 17'5°, 20'9° y 29'6°, respectivamente, en mayo de 28'7°, 31'8° y 32'4° y en junio de 31'7°, 34'1° y 31'4°, representando estos números temperaturas medias. A medida que la temperatura se eleva, las presiones van siendo cada vez más débiles; en cambio, en el golfo de Bengala y en el mar Arábigo, los vientos, sin abandonar la dirección nordeste, van perdiendo su intensidad. Como resultado de ello, en las ardientes comarcas del interior se forman centros de depresión cuya extensión crece poco a poco y adonde son atraídos los húmedos aires del mar. Fuertes vientos barren de arriba abajo los valles de los ríos. Como consecuencia de las diferencias de temperatura entre los días y las noches y lo variado del grado de humedad se forman huracanes de arena en el Sind y en Radjputana, en el Pundjab y en la llanura del Ganges, huracanes que se transforman en tempestades en Bengala, Assam, Birmania, Dekán y en la costa occidental. Cuando estas poderosas corrientes de aire llegan a la montaña, su propio impulso las obliga a elevarse y originan accidentalmente formidables tornados.

Poco a poco el aire de las costas se hace más húmedo y el del interior más seco, el monzón del suroeste comienza a desarrollarse y al fin se extiende, desde junio a septiembre, por toda la India. El calentamiento creciente del suelo y la elevación de temperatura del ambiente traen consigo un lento desplazamiento de los centros de presión; los vientos del suroeste, oriundos del otro lado del ecuador, no encuentran ya bastante resistencia a sus ímpetus y acaban por irrumpir a través de la zona ecuatorial sobre el mar de Arabia y el golfo de Bengala.

STEN KONOW



CONSECUENCIAS DE UNA BOMBA

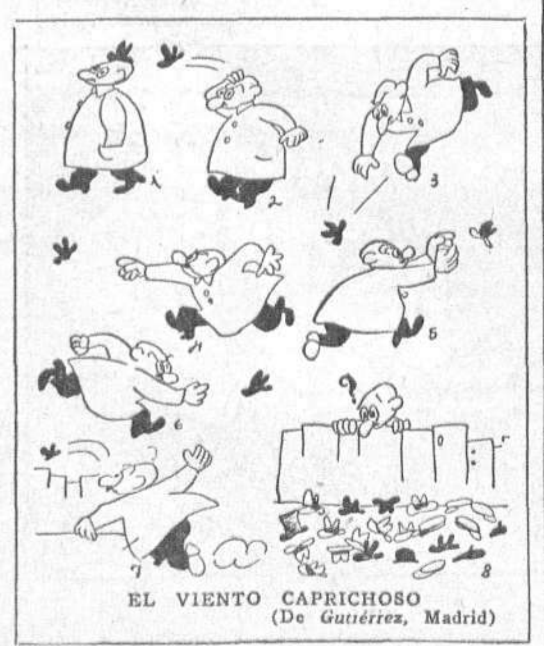
El movimiento en la Biblioteca Nacional

De acuerdo con la memoria elevada al ministerio de Justicia e Instrucción Pública por el director de la Biblioteca Nacional, doctor Gustavo Martínez Zuviría, es posible recoger interesantes cifras, que comprueban elocuentemente el intenso movimiento habido en dicha institución durante el año pasado. En efecto, las donaciones han alcanzado a 25.543 volúmenes, algunos de gran valor, cifra que pasa todas las anteriores. La dirección ha adquirido 1028 volúmenes, 2738 tomos de diarios y revistas, e ingresaron en calidad de depósito legal 4481 volúmenes. Sumados estos ingresos con las piezas ya existentes en la Biblioteca, forman un conjunto de 310.267 ejemplares. Si se calcula, dice la memoria, que cada tomo ocupa tres centímetros de espacio, las nuevas adquisiciones necesitarán un kilómetro más de estantería, elemento que se ha construído ya en el pequeño taller de la casa.

El año pasado han funcionado en la Biblioteca cinco secciones nuevas: sala de investigadores, sala de revistas, sala Danegri, sección canje y sección ficheros para el público. Se han hecho durante el año 21.831 fichas matrices y 72.091 fichas usuales. Da una medida de la tarea ímproba que esto significa, comparar que en el período 1920-1931 raro fué el año en que se hicieron más de tres mil fichas.

La memoria expresa, finalmente, que el número de lectores, en 1933, alcanzó a 90.260.

De más está consignar que el éxito halagüeño obtenido por la meritoria institución se debe a la labor asidua y provechosa que desarrolla en la dirección el ilustre novelista argentino.



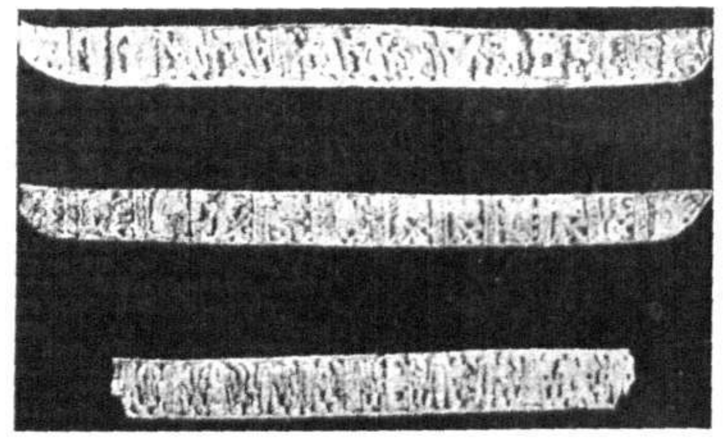
EL VIENTO CAPRICHOSO
(De *Gutiérrez*, Madrid)

contró un silbato que representa una deidad zapoteca y algunos huesos humanos. Al profundizar la excavación aparecieron dos muros paralelos que limitaban una cámara que estaba llena de escombros. Al llegar al piso se encontraron dos esqueletos y fragmentos de cerámica, entre los que merecen especial mención una especie de carrete de barro que sirve como soporte de vasija y un platito en forma de tortuga. La tumba Nº 6 comprendió en realidad tres tumbas diferentes que fueron designadas por el señor Valenzuela con los nombres de 6-1, 6-2 y 6-3.

"Fué la tumba Nº 7 de Monte Albán, por su riqueza excepcional en obras del antiguo arte aborigen, la que constituyó el mayor éxito en la primera temporada de trabajos y el mejor hallazgo de objetos arqueológicos hecho hasta hoy en América.

"Empezamos la exploración del pequeño montículo que ocupaba la tumba Nº 7 el día 6 de enero del presente año, y descubrimos en su parte superior los cimientos de algunos pequeños cuartos que tenían el piso formado por una gruesa capa de estuco. También descubrimos una zanja o canal como de 20 centímetros de ancho, pero que no pudo haber servido como desagüe, pues está cerrado por ambos extremos. Esta especie de zanja o canal es muy característico en las tumbas zapotecas, aunque la explicación de su objeto no ha sido encontrada todavía.

Continuando la exploración de la tumba, encontramos encima de ella un caracol marino, al que se le había cortado la punta para formarle la embocadura y convertirlo así en trompeta. Junto al caracol aparecieron dos collares de hermosísimo jade y dos pequeñas orejeras del mismo material, aunque no encontramos restos humanos que acompañaran estas joyas. Es frecuente en la región de Oaxaca encontrar cerca del entierro principal los huesos de un hombre o de un perro acompañados de algunos objetos. Los mejicanos creían que en el viaje que emprendía el alma a través del reino de los muertos, llegaba un momento en que se encontraba con un ancho río que le era difícil atravesar. Por esa razón mataban un perro para que acompañara a su amo en su último viaje, pues creían que el espíritu del perro estaría al otro lado del río, y que cuando se presentara su amo se arrojaría al agua con el objeto de ayudarlo a pasar. Las osamentas humanas encontradas junto a las tumbas zapotecas tienen probablemente una explicación semejante: se trata quizá de algún esclavo que fué muerto para acompañar a su jefe al reino de ultratumba. Cuando nosotros descubrimos en Monte Alán el caracol y los adornos de jade que he mencionado, comprendimos que la tumba que se encontraba abajo debía ser requísima.


Huesos. — Primera trecena de días y años.

LOS DESCUBRIMIENTOS DE MONTE ALBAN

Pectoral múltiple.

Lo que se sabe de la historia de los mixtecas y zapotecas mejicanos estriba más bien en leyendas que en conocimientos históricos y aun el mismo calendario, que ha sido la clave para descifrar lo que se sabe de los jeroglíficos mayas, no ha podido ser dilucidado completamente por lo que se refiere a los zapotecas. Es por esto que los descubrimientos acabados de realizar en la zona de Monte Albán vienen a traer o a aportar valiosísimos puntos de investigación sobre la verdadera civilización y cultura de estos pueblos.

Para legítimo interés de esta información, transcribimos algunos fragmentos del informe que presenta el doctor Alfonso Caso ante el primer Congreso del Instituto Panamericano de Geografía e Historia sobre sus descubrimientos:

"La primera temporada de trabajos en Monte Albán comprendió las exploraciones que se hicieron en la plataforma norte y en las tumbas. Desde el siglo XVIII tenemos noticias ciertas de saqueos en los edificios de Monte Albán, y sólo desde que el gobierno federal se hizo cargo de la zona, se suspendieron estos saqueos, pero probablemente una gran parte de las joyas de oro y jade que procedentes de Méjico se encuentran en los museos de Estados Unidos y de Europa, fueron extraídas de los riquísimos sepulcros de Monte Albán.

"El terraplén que forma la plataforma norte, así como los montículos que están en su parte superior, se encontraban totalmente cubiertos de hierba y arbustos, así que nuestro primer trabajo consistió en hacer la limpia de vegetación con el objeto de determinar en sus líneas generales la forma de los monumentos. Aproximadamente al centro de la plataforma norte aparecieron los últimos peldaños de una gran escalera que estaba sustentada por dos muros en sus extremos, extraordinariamente gruesos. Principiamos la exploración limpiando los escalones de esta gran escalinata, pero al llegar a donde se junta con el muro o alfarda, nos encontramos con los restos de otra escalera más reciente y que aparecía superpuesta a la primera. Una de las más enérgicas características de la construcción de la escalera, la constituyen las dos grandes alfardas que la sostienen por el oriente y el poniente y que son de dimensiones imponentes.

"El descubrimiento más notable en estos muros fué el de algunas piedras labradas que representan figuras humanas y que corresponden a dos estilos diferentes. Están utilizadas como materiales de construcción y la mayor parte de ellas son fragmentos. Otras estaban con la parte esculpida colocada contra el escombro. Las figuras de que estamos hablando tienen la común característica de que representan seres humanos deformes. Muchos tienen los pies y manos torcidos; otros, las cabezas alargadas o aplastadas; otros son jorobados, y, por último, he creído percibir en algunos señales de doble sexo y un tatuaje o pintura en el vientre, semejante a una lira o a la figura que entre los mejicanos representaba a la luna. No puedo decir todavía lo que significan estas representaciones de lisiados. Quizá se trate de bufones, a que tan afectos eran los magnates indígenas, o quizá enfermos que acudían a Monte Albán a buscar en un milagro la curación de sus enfermedades.

"Con el fin de encontrar objetos y piedras con inscripciones para la descifración de la escritura y el calendario zapotecos, y para establecer las diferentes épocas y culturas que existieron en Monte Albán, emprendimos la exploración de las tumbas.

"La primera explorada, Nº 1, está situada como a 600 metros al sur de la plataforma sur; había sido saqueada y se veía la parte superior de ella, aun cuando el fondo estaba lleno de tierra. Nuestro trabajo en esta tumba consistió simplemente en limpiarla, pero no encontramos ningún objeto. La tumba Nº 2 fué descubierta al este de la plataforma norte, como a 500 metros y en una terraza más baja. Estaba intacta y su arquitectura es también sencilla. La bóveda es angular y en el fondo hay un nicho. En esta tumba se encontró un esqueleto y algunas vasijas. La siguiente tumba explorada fué la Nº 3. Esta tumba se distingue de las demás por su planta, pues es cruciforme. Esta tumba cruciforme es hasta ahora la única que hemos encontrado en Monte Albán, y aunque por su forma es semejante a las de Mitla, sus muros no están decorados con mosaicos de piedra como los de este lugar, por lo que probablemente se trata de un tipo de construcción más antiguo. La tumba Nº 3 fué utilizada probablemente como osario, pues encontramos una gran cantidad de huesos humanos, la mayor parte en un gran estado de degradación y muy incompletos. En la tumba se encontró un tubo de barro que parece un tubo de desagüe y que hemos encontrado también en otras tumbas zapotecas. La semejanza con un tubo de desagüe es sólo aparente, pues estos tubos nunca están conectados con el exterior de la extraña de las que hemos encontrado hasta la fecha. Su planta es completamente irregular, pero esencialmente reproduce la idea de la tumba con nichos, sólo que éstos están colocados, uno en el fondo de la cámara y los otros dos en los lados del pasillo que conduce a ella.

"La tumba Nº 5 está muy cerca de la anterior, y aunque no estaba saqueada, su techo se había caído. En la parte superior se en-



Pectoral caballero tigre.

libros y autores

ha ilustrado con la sencillez e intención que son sus características. Las páginas del bello libro sirven para rememorar instantes de la vida infantil, fábulas, emociones, pesares tronchados por una sonrisa, alegrías rubricadas por una lágrima.

Viejo Perú, por José Bazzochi. — El autor ha reunido en el volumen que lleva este título todo cuanto puede expresar las variadas e importantes características del Perú antiguo: construcciones megalíticas, artes, cerámica, agricultura, etc. La presentación de la obra, lujosa y abundantemente ilustrada, la convierte en un excelente exponente del pasado del país hermano.

Cantaclaro, por Rómulo Gallegos. — La vida en la planicie venezolana. Ganaderos y cultivadores, aventureros y políticos, enamoradas deliciosamente, ingenuas y trágicas amantes. Entre todos ellos, el coplero Cantaclaro, que en tantos aspectos se asemeja a nuestros payadores. Una novela realmente americana, editada en España con la corrección que harto merecen otras obras de escritores de nuestro continente.

Llampo brujo, por Sady Zañartú. — Es la epopeya del cobre. Tipos, desiertos, montañas, leyendas. Un personaje, don Vicho, en el que están retratados todos los mineros chilenos. Pocas veces se presenta el caso de uno novela tan arrancada del dolorido suelo como ésta. Con su lectura se refirma en nosotros el convencimiento de que la novela tiene aún mucho que demostrar y que los novelistas americanos no carecerán de temas y argumentos realmente interesantes si se alejan de las ciudades donde el consmopolitismo todo lo nivela despojándolo de carácter y personalidad.

LIBROS FRANCESES

Le Roman de la mal aimée, por Christiane Fournier. — Una novela que, en forma nueva encara un viejo problema o, más bien, aborda el eterno tema literario. ¿Debe ser infiel el hombre? ¿Debe engañar a la mujer que ama?

Les vehemences de Louise Colet, por Gérard-Gailly. — Aquel espíritu femenino que tanta huella dejó en el del gran escritor aparece ahora bajo una muy distinta luz. Una serie de documentos nos la muestran tal cual debió ser, con menos literatura y más humana realidad.

Un alsacien avec les corsaires du kaiser, por Paul Jolidon. — Pertenece a ese género literario nuevo que participa de la novela, de la autobiografía y del reportaje. Es la narración de las vicisitudes de un alsaciano que debió formar parte de la tripulación de uno de los tantos navíos corsarios alemanes.

Evolution a Cuba, por Alfred Fabre-Luce. — Los europeos suelen sentirse muy ufanos de la estabilidad de sus gobiernos y, cuando la pierden, siempre tienen a su alcance algún pretexto o disculpa. Pero, en cuanto a juzgar las cosas de América son tan inexorables como injustos. Este es uno de esos casos. El autor pretende conocer la vida cubana cual si fuera un hijo de la república hermana y hace apreciaciones sobre sus políticos y costumbres que, si no fueran tan grotescas, podían mover a indignación.

Derniers vers et premiers poemes, por la condesa de Noailles. — Ha reunido la poetisa las primeras composiciones, aquellas que escribió en su precoz infancia, y las últimas que, ya imposibilitada para trazarlas con su propia mano, debió dictar a una amiga dilecta.

Don Bosco, por Joannes Joergensen. — Este nuevo santo, al que casi diríamos hemos conocido, ha inspirado algunas biografías excelentes. Esta es una de ellas y ha de disfrutar de sólido prestigio entre aquellos para quienes el santo democrático es recién una novedad. Porque también en esto de las cosas religiosas suele haber su boga. Pero, dudamos del poder educativo y ejemplar que ella pueda tener. Hay otras, más breves, más ingenuas, concebidas para los jóvenes educandos de los institutos fundados por Don Bosco, que poseen una mayor frescura, una más íntima referencia. Son las que no hablaban de los milagros de un santo sino de las magníficas obras de un humilde religioso amigo de los niños y de los pobres.



DON JUAN LARREA

por Pedro Isidro Caraffa

Se menciona muchas veces a Larrea en nuestros libros de texto. Cuenta el prócer con varias estatuas (quizá no del todo muy exactas en lo que a parecido se refiere). Calles y pueblos llevan su ilustre nombre... Empero, poco, muy poco, es lo que se conoce de su vida. Esta tarea, digna de todo encomio, es la que ha tomado y llevado a cabo con singular acierto el distinguido historiador. Nos aclara el punto referente al orden del revolucionario. Lo acompaña a través de su labor de apasionado político, de administrador de las rentas del estado, de organizador de la primera escuadra patriótica. No deja de acentuar la injusticia del famoso proceso de Residencia. Lo sigue al destierro en Europa, en la ciudad de Burdeos. Vuelve con él a Buenos Aires. Y en una página dolorosa y que no ha tenido la merecida difusión, nos dice cómo don Juan Larrea se suicidó en el año 1847. Es, a todas luces, un trabajo de sumo interés. Nos muestra cómo, en los primeros días de la Revolución, era de intenso e implacable el encono de los políticos. Pone en claro algunas de las páginas obscuras de la historia de aquella época. Y, lo que es más, enaltece a un extranjero que fué de los primeros en convertirse en hijos adoptivos de América.

VIDA LITERARIA

* El centenario del nacimiento de José Hernández se cumplirá el diez de noviembre del año actual.
* Alfonsina Storni prepara dos volúmenes de versos: *Mundo de siete pozos* y una selección de sus primeros trabajos.
* En el registro de propiedad literaria se ha anotado una versión inglesa del *Martín Fierro*, la que firma el señor Walter Owen.
* Pablo Neruda publicará una cuarta edición — esta vez en la Argentina — de su obra *Veinte poemas*.
* Sobre la existencia del brigadier general José Félix Aldao, el famoso y heroico "fraile Aldao" de la época de la Independencia, aparecerá una biografía que firma don Carlos A. Aldao.

Dioses y santos protectores de la salud

En todas las religiones y en todos los tiempos, el mundo creyente ha buscado en el cielo consuelo para las penas y alivios para su males. La fe, ha curado y cura, tanto o más que la ciencia; y ante el hecho evidente no cabe la sonrisa despectiva del incrédulo, sino la reflexión filosófica del enorme poder, que sobre nuestras carnes tiene el espíritu.

Los egipcios, adoraban a Isis, divinidad protectora de la salud y a Thot, dios representado unas veces con cabeza de ibis y otras con cabeza de perro, y según la mitología era el inventor de la medicina.

Los consejos médicos de Thot, eran sagrados y sus sentencias grabadas en columnas tenían fuerza de ley para los sacerdotes, los cuales no podían apartarse de cumplirlos so pena de grandes castigos. Entre los babilonios, el dios de la salud era Ainyama, y el de los médicos Thrita.

Desde el siglo VII a J. C. un dios llena con su nombre la historia: Esculapio. Sus templos fueron lugares de peregrinación, el más célebre de los cuales fué el Asclepieion de Epidauro en Argolia. Allí se acostaban los enfermos una o varias noches a los pies del dios de la medicina, el cual, se les aparecía entre sueños, recomendándoles los remedios oportunos para su enfermedad. La interpretación de las sentencias de Esculapio, estaba a cargo de los llamados, asclepiades, sacerdotes encargados también de recibir los tributos, que consistían generalmente en una representación de la parte enferma y curada del cuerpo, confeccionada en algún metal precioso, en marfil, mármol, etc. (¡Tal como se estila todavía en algunas partes!) En la era cristiana se consideran como santos patronos a los hermanos San Cosme y San Damián, mártires ambos.



El músico callejero a quien le pone nervioso el tráfico.

San Roque, para la peste y la rabia; San Dionisio de París, para las enfermedades de la piel; San Blas, para las afecciones de la garganta; San Levino, contra la gota y las parálisis, han sido los santos que reputación han tenido para los creyentes católicos.

San Lázaro, fué siempre el patrón de los enfermos y de los hospitales llamados por esa causa antiguamente lazaretos. En la Edad Media, una extraña epidemia psíquica fué conjurada por San Vito, a los pies de cuya imagen milagrosa cesaban las extrañas contorsiones de los enfermos (baile de San Vito).

Cuando en la misma época se propagó por toda Francia el ergotismo gangrenoso, se recomendó a los enfermos pidieran protección a San Antonio y más adelante fué llamada esta afección "fuego de San Antonio".

Ya en nuestra época el santuario de Lourdes atestigua de nuevo el milagroso poder de la fe en ciertos espíritus y nos dice, que siempre existirá dentro del corazón humano esa llama inextingible a través de los siglos, que nada ni nadie podrá apagar y que llámese como quiera, tendrá siempre la supremacía que tiene lo irreal y milagroso sobre la materialidad de la vida.

J.

Indice semanal de



COMO SE PIDE

por Claudio Fojas

Hace ya unos años que la severa construcción de la plaza Lavalle no abruma a muchas personas con el plúmbeo peso de sus tétricas galerías. Los alusivos empapelados de las distintas salas muestran balanzas y fascios simbólicos menos amenazadores. Los muebles, confeccionados todos de acuerdo con un diseño tendiente a proporcionar al que los ocupa la máxima molestia, resultan menos ingratos. Hasta esas oficinas enclavadas en las catacumbas de la enorme construcción, nos parecen risueñas y un sí es no es acogedoras. El llamado Palacio de Justicia (perdónesenos el eufemismo arquitectónico) ha cobrado cierto interés para los profanos. En cada rincón hallamos un atractivo. En cada piso descubrimos un motivo que compensa la molestia de llegarnos hasta aquel lugar... Hay una razón: existe un escritor que ha despojajado a todo aquello del moho y de la tristeza; hay uno entre tantos cientos de habitantes que en el "Palacio" sabe captar la nota humana y humorística, el detalle risueño, el comentario apropiado. No es un censor iracundo y agriado; es un escritor que posee la elegancia de no caer en el comentario airado ni en la frase amarga; un humorista de tan buena ley como original y personalísimo cuño. Es porteño y actual; es el doctor Carlos Atwell Ocantos, creador del ya imperecedero "Claudio Fojas" y de este "Como se pide", su feliz continuación.

LIBROS ARGENTINOS

Memorias de un comerciante, por Martín Tow. — En forma sencilla y atrayente el autor, que ha sido uno de los comerciantes más afortunados de estos últimos años, relata sus dificultosos comienzos y los mil y un recursos de que se valió para atraerse una numerosa clientela. El señor Tow no tiene empacho alguno en manifestar cómo por medio de la publicidad vino a engañar a su manera al público, y tampoco tiene miramientos en dar el nombre de aquellos que, a su vez, lo hicieron víctima de más de una maquinación financiera poco edificante. De la obra se puede extraer una serie de enseñanzas porque son los entretelones del comercio de novedades los que se nos muestran. Posee, además, otro mérito: el de demostrar que de un posible fracaso o una derrota, un hombre de voluntad y optimismo, puede hacer, a la postre, una victoria.

Ley argentina sobre sociedades de responsabilidad limitada, por Adolfo S. Carranza. — Una segunda edición de esta obra en la que se estudian los variados aspectos de la ley 11.645, su doctrina y jurisprudencia. Para ilustrar a los lectores se agregan muchos antecedentes extranjeros y no se olvida la transcripción y comentario del texto de dicha ley.

La Pachamama, por Pedro Heredia. — La factura de estas novelas autóctonas que de un tiempo a esta parte aparecen ya en el interior, ya en la Capital, por mecánica y artificial, induce a no tenerlas en cuenta más que para la simple mención bibliográfica. La fórmula es sencilla. Se toma una leyenda cualquiera (cuando no un argumento casi siempre infantil e ingenuo): se emplaza la acción y los actores en una provincia norteña; y, finalmente, se echa mano a cualquier vocabulario quichua y, con más o menos habilidad, se substituyen palabras castellanas por equivalentes indígenas. Con una buena dosis de "acuyicos", "amancays", "carrizales", "gualichos" y "mizquis" el plato queda listo. Naturalmente, con menoscabo de la realidad y con gran contentamiento de los folkloristas. Pero, de literatura y amenidad: nada.

Notas sobre enseñanza, por Próspero G. Alemandri. — Con ejemplos fehacientes el autor expone el problema educacional en los territorios nacionales. Dice lo mucho que se ha hecho y lamenta lo mucho que resta por hacer. Relata las penurias y sacrificios a que por lo regular se someten los maestros; pero olvida, en su censura a determinadas obras ferroviarias, que son ellas, precisamente, las que aproximarán aquellas tierras a la civilización y la cultura. Por otra parte, el magisterio es sacerdocio y en todo sacerdocio debe haber un sacrificio y una lucha. Maestros así son los que quería Sarmiento: maestros que levantaran escuelas con sus propias manos y con la madera de cuatro cajones y no que estuvieran esperando la ayuda de las autoridades y lamentando la falta de leyes y subvenciones votadas por el Congreso.

Se alquila, por Barón La Roche — Poesías, la mayoría de ellas, rebeldes a toda forma académica. Acusan amargura, impaciencia, descontento. El autor, aun en su repudio formal, no ha alcanzado la sazón que le augura el benévolo prologuista.

Estudio de las cuestiones planteadas a la comisión de conciliación. — La Compañía Hispano Americana de Electricidad reúne en un grueso volumen los antecedentes del complicado pleito y los resultados a que, momentáneamente, han llegado los peritos designados para su esclarecimiento.

Poemas, por Paulina M. Escardó. — Breves, intencionados, sugestivos, los poemas en prosa que figuran en este volumen demuestran hasta qué extremo puede llegar el poeta sin el recurso y sin la penuria del verso. Si lo espontáneo merece un elogio, digno de encomio es el trabajo de la autora. Páginas como "Sol" e "Inservible" hubieran perdido su gracia y su frescura si la autora cae en la tentación de llevarlas al verso.

LIBROS SUDAMERICANOS

Júbilos, por Carmen Conde. — Son poemas dedicados a los niños, a las rosas, a los animales, a las máquinas y a los vientos. Gabriela Mistral los ha prologado y una compatriota nuestra, Norah Borges de Torre, los

APOSTILLAS A LA

* Pío Baroja, en forma breve y personalísima, acaba de escribir una *Historia de Cristo*.
* El director de la Biblioteca Nacional de Madrid solicita libros de autores sudamericanos. Desea obtener, también, catálogos de todas las bibliotecas de nuestra América.
* Héctor C. Quesada ha terminado un estudio documentado sobre la tragedia de Barranca Yaco.
* Próximamente aparecerá una nueva edición de *Los gauchos judíos*, el libro de Alberto Gerchunoff.
* Porfirio Fariña Núñez entregó a la imprenta los originales de un trabajo que llevará el título de *Los amores de Sarmiento*. Por vez primera se darán al público documentos y piezas epistolares.

Rosas nuevas

La más perfecta de nuestras flores parece que evoluciona en su forma y su diadema regia se enriquece cada año con nuevos adornos.

Sería en efecto sorprendente notar que esta misma flor, que era el orgullo de los suntuosos jardines de Babilonia, sea también en nuestros días la más buscada prenda de nuestros jardines.

La rosa ha recibido de los dioses el don precioso de una eterna juventud. Y puesto que ella fué siempre en el curso de los tiempos objeto de una admiración muy viva y de investigaciones continuas para buscarle nuevos coloridos y una forma más poderosa aún, la rosa sigue siendo la reina de las flores.

Paso a paso ella sigue los progresos; y el arte de los horticultores consiste un poco en dar a esta soberana una apariencia conforme a los gustos de la época.

Así encontramos frente a esas rosas antiguas de los jardines campesinos, parecidas a pequeños repollos de colores, la misma sonrisa que provocan las viejas cofias de las abuelas, contemporáneas de las rosas de antaño.

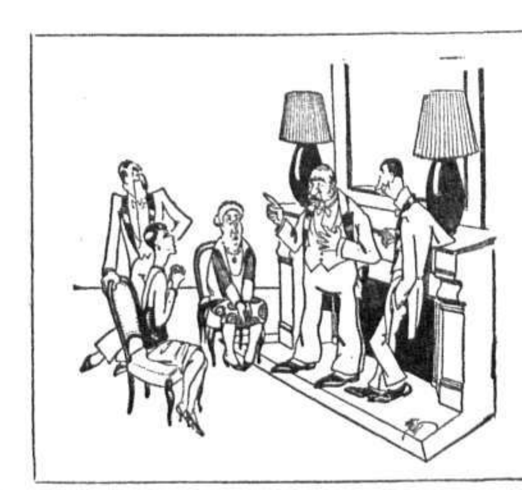
En su época esas rosas fueron del "gusto del día", y nuestros antepasados no podían imaginarse tal vez la flor tan delicada, de pétalos transparentes, cuyo dibujo de líneas prolongadas y de curva graciosa nos muestran hoy toda una obra maestra de la naturaleza, ayudada por la mano a veces ingeniosa del hombre.

A los rojos, rosados y blancos, que fueron durante mucho tiempo los únicos colores de la flor, de la flor que es para nosotros el emblema de todas las gracias, han llegado a agregarse, desde hace pocos años, tonalidades encantadoras de coral, de oro, de anaranjado, de ocre, tintes los mas preciados de una flor moderna de perfume discreto y ensoñador.

Algunos nombres vienen a nuestra memoria de pronto. La rosa "florex" que parece pintada con una mezcla de oro y de carmín; la rosa "Georgeus" de tonalidades cobrizas jaspeadas de rojo; y la rosa "Europa" y la rosa "Princesa Juliana" y hasta la brillante rosa "Madama Butterfly".

¿Quién podría clasificarlas y adivinarlas todas?

Los porteños sabemos muchos secretos de las rosas. No tenemos, en efecto, una de las más completas y perfectas rosaledas?





ALTAS FINANZAS

— Es un negocio magnífico, de brillante porvenir y cuyas posibilidades son inmensas...

— Y ¿cuántos meses de prisión nos costará?

(De *Le Journal Amusant*, París)

Hay que defenderse del cansancio de la vida moderna

Un médico de una gran ciudad industrial de Alemania sometía hace poco algunas cifras referentes a su numerosa clientela: Treinta por ciento de sus enfermos (hombres) sufren de afecciones nerviosas, intestinales y otras, "que tienen por causa primera el cansancio", el "surmenage" que dicen los franceses. Contrariamente, las mujeres atendidas por ese médico no figuran en la misma rúbrica, sino en una proporción insignificante: uno por ciento...

Si tal proporción no es ciertamente la misma en todos los medios o en todos los países, no es menos cierto que la gran legión de los cansados se encuentra principalmente entre los representantes del sexo fuerte y, para mayor precisión, entre los hombres que ejercen las profesiones y las funciones que comportan no solamente un esfuerzo manual o intelectual prolongado sino, sobre todo, en los que tienen responsabilidades. En efecto, el papel de este último elemento es casi decisivo como factor de cansancio, de "surmenage".

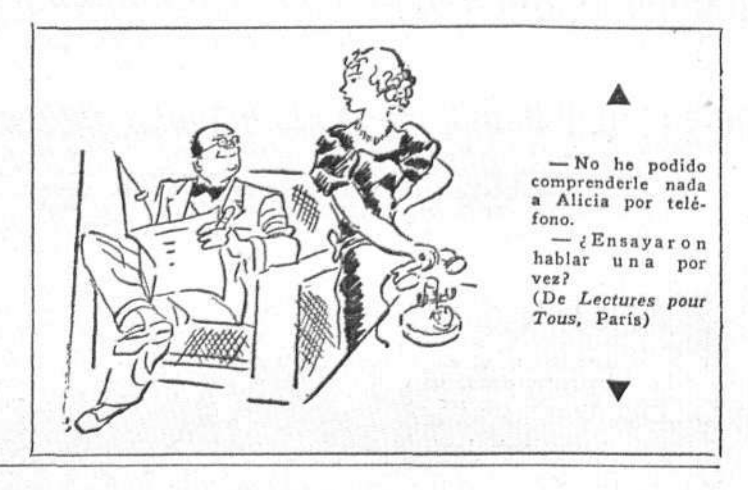
Un obrero de usina, por ejemplo, que trabaja ocho horas por día en condiciones convenientes y que se alimenta normalmente, será menos víctima que el mecánico o maquinista de un tren o el cajero de un establecimiento bancario.

Hay ciertamente los que pudiéramos llamar cansados congenitales, seres que aun viviendo en perfectas condiciones de higiene se "sienten" siempre fatigados. Pero estos casos pertenecen a la patología hereditaria, de la que no vamos a ocuparnos.

El ciudadano es un candidato permanente al "surmenage". En este sentido el hombre de nuestra época, sobre todo el habitante de las grandes ciudades, es una víctima. La razón principal reside, fuera de la fatiga ocasionada por el género de vida urbana "de cadencia acelerada", que es la de las aglomeraciones importantes. Hay que tener en cuenta también ciertos hábitos de "descanso" ciudadano que son completamente fatigadores... Los placeres de la ciudad, las lecturas rápidas, los cinematógrafos parlantes, etc.

¿Cuál es el remedio?

Una cosa considerada como un absurdo por la gran mayoría de los habitantes de los grandes centros: la vida al aire libre en el campo, o por lo menos, trabajar en la ciudad, pero dormir fuera de ella.



—No he podido comprenderle nada a Alicia por teléfono.

—¿Ensayaron hablar una por vez?

(De *Lectures pour Tous*, París)

La dilatación del universo

En una reciente nota, miss Janet H. Clark, de la Universidad "John Hopkins" de Baltimore, sugiere una interpretación distinta de las velocidades de alejamiento que parecen indicar los espectros de las nebulosas extragalácticas. La interpretación general es que dichas velocidades son proporcionales a la distancia al observador, lo cual se traduce en una dilatación del universo. La constante de esa proporcionalidad es de unos 550 kilómetros por segundo para cada megaparsec (3.260.000 años luz).

Miss Clark hace notar que al escalonamiento de las nebulosas en el espacio corresponde otro escalonamiento de las mismas según el tiempo: la luz, por ejemplo, que actualmente nos da a conocer la presencia de una tenuísima nebulosa en la constelación de los Gemelos, salió de ella en dirección a nosotros hace 150.000.000 de años. Otras nebulosas que ahora observamos, hace 100 millones de años que brillaron con la luz que actualmente llega a nuestros ojos.

Cada una de esas nebulosas manifiesta una velocidad típica de alejamiento: las primeras se alejan a razón de 25.000 kilómetros por segundo y, finalmente, la más cercana a razón de 550 kilómetros por segundo.

Ahora bien, ¿por qué atribuir el escalonamiento de velocidades al escalonamiento de distancias y no atribuirlo al escalonamiento en el tiempo? ¿No sería posible admitir, por ejemplo, que las nebulosas lanzadas al principio con grandes velocidades centrífugas hubiesen ido retardando su velocidad, hasta anularse ésta y aun pasar a centrípeta como la de algunas nebulosas próximas, cuya luz nos llega con escaso retraso (de menos de un millón de años)?

Si así fuese, podríamos decir que hace 150 millones de años las nebulosas se alejaban con velocidades del orden de 25.000 kilómetros por segundo y que, a medida que observamos nebulosas más próximas, vamos observando la disminución de esa velocidad durante los últimos 150 millones de años; este retardo sería tal vez debido al efecto de una atracción cósmica que habría que postular, en lugar de la repulsión origen de la pretendida expansión del universo. Entre las soluciones no estáticas que para el universo dan las ecuaciones de Einstein, caben las de una contracción lo mismo que las de una dilatación, o las de oscilaciones periódicas. Miss Clark acaba preguntando si, contra lo que ella supone, tal hipótesis tiene contra sí objección seria.

Mr. A. S. Eddington, director del Observatorio de la Universidad de Cambridge, recoge la idea y da una contestación: no ve ninguna imposibilidad absoluta en la interpretación mencionada, pero encuentra muy difícil de hallar una explicación cosmogónica a una distribución de velocidades tan particular y a una ley de atracciones tan inusitada. Desde luego, tendría que ser muchísimo mayor que la debida a la gravitación.



—Dime, amado mío, ¿por qué no me dijiste antes de casarnos que tenías la dentadura de oro?
—Para que no te casaras por el interés.

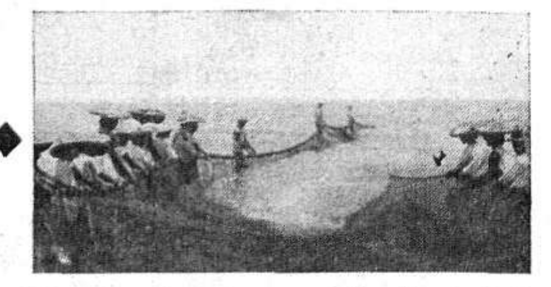
LA PESCA EN FILIPINAS



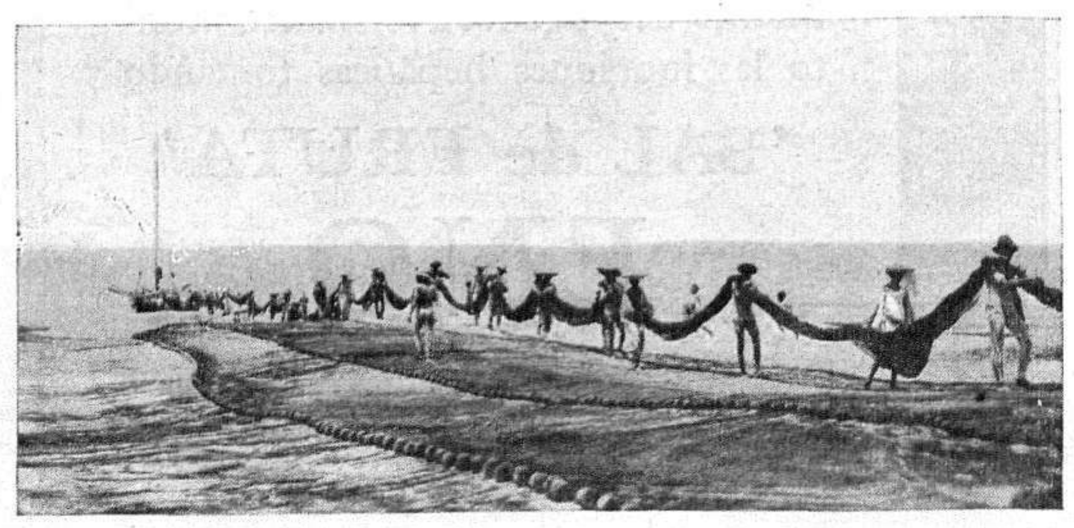
Un barco de pescadores tendiendo las redes en una bahía de la isla Luzón.



Los indígenas no han llegado a cambiar los medios primitivos para pescar.



Ultima fase de la larga operación: llegada de la red, donde viene la presa.



Después de la labor, los pescadores recogen sus artes.



Un "bendito" ubicado en las afueras de Chos Malal.

El "bendito"

Las breves consideraciones siguientes acerca de la vivienda natural en el Neuquén, en manera alguna pretenden llegar a conclusiones definitivas.

Creo, sin embargo, que dan una idea bastante completa acerca del tema. En un territorio tan vasto y despoblado, la tarea de abarcar un conjunto de casas que permita reducir a normas corrientes sus caracteres generales, es realmente difícil. Una rápida visita deja ver claramente que no existen allí normas tradicionales en el arte de construir y que reina una relativa anarquía en la arquitectura campesina. Débese este carácter, por una parte, al factor étnico y, por la otra, a las especiales condiciones del medio geográfico.

Conquistado el territorio hace pocos años a sus pobladores indígenas, los nuevos ocupantes, llegados de regiones diversas, trajeron sus conocimientos lugareños. El indígena, desalojado o vencido, no podía aportar ninguna enseñanza. El toldo de cuero, que brindó abrigo a sus antepasados, ya no podía levantarse: los invasores acabarían pronto con la materia prima, agotando la fauna silvestre y modificando el régimen de propiedad de los ganados.

El determinismo geográfico, por su parte, es en estas regiones de un imperativo categórico. En un país extenso y desolado, donde las comunicaciones son difíciles, cada poblador se ve obligado a edificar con los elementos que brinda el suelo, en la vecindad inmediata al lugar en que debe asentarse. Sólo así se puede explicar el empleo de materiales que en regiones más pródigas serían despreciados hasta para los más rústicos accesorios. La forma predominante es, sin duda, el rancho — común en todo el país — llevado hasta allí por los pobladores que llegaron después de la conquista. Las formas constructivas no acusan variantes fundamentales. Con respecto a las regiones del país que conozco detenidamente, sólo presentan una modalidad peculiar en la aplicación de los elementos vegetales que integran muros y techos, modalidad que bien pudiera ser impuesta por los caracteres de esos mismos elementos, a menos que fuera esa la práctica en las regiones de Mendoza y San Luis, de donde ha llegado buena parte de la población actual.

Fuera del rancho propiamente dicho, existe una construcción del mayor interés, que constituye allí el elemento de más color local: el "bendito".

No he visto antes de ahora vivienda de ese tipo, sino excepcionalmente, y usada como refugio temporario. Ignoro cuál puede ser el origen de esta extraña habitación. Acaso sea una metamorfosis del antiguo toldo que, al tener que reemplazar el cuero por elementos vegetales, debió adoptar la forma a doble pendiente. Sin embargo, es indudable que los paisanos criollos han recorrido a dispositivos de esta clase, como abrigos transitorios. Conozco al respecto varias referencias directas y recuerdo una de Martín Fierro:

Por no pasarlo tan mal
En el desierto infinito
Hicimos como un bendito
Con dos cueros de bagual.

El "bendito" es un rancho construído con ramas y la circunstancia de estar inconcluso permite apreciar preciosos detalles de técnica. El esqueleto, de palos de álamo muy delgados, está construido en forma análoga al del techo de un rancho común, pero muy rústicamente. Sobre los pares se colocan varillas de álamo, transversalmente, a una distancia determinada por el largo de las ramas de que se dispone y se amontonan éstas sobre aquéllas hasta obtener el espesor deseado, variable según los casos. Luego, se coloca una segunda fila de varillas de modo que cada una quede a la misma altura que las de la primera. Cada pareja se sujeta entre sí y a los pares del esqueleto fijando de este modo toda la ramazón que forma una especie de muro, tan precario como puede imaginarse. El "bendito" a que vengo haciendo referencia, ubicado en las afueras de Chos Malal, está construido con pequeñas ramas de olivillo, elemento vegetal que circunda el inverosímil edificio y cuya importancia como material de construcción puede apreciarse en la fotografía.

Aparicio. (E.)

COSAS DE PARIS

El conferenciante en la casa de modas

Por MARCELLE PRAT

No!

—Imposible... Usted se burla.

—Le aseguro que es perfectamente cierto: nunca he oído hablar a Tristán Bernard.

—¿Le tienta?

—Pues sí, me encanta el esprit.

—Entonces, venga conmigo esta tarde.

—¿Dónde?

—A una casa de modas.

*

Bajo la bóveda de la entrada una ancha espalda se curva y una bandada de modistillas se pierde en el interior.

—¡El! — murmuran todas ellas.

En el segundo piso alcanzo a Tristán Bernard. Se ha dejado caer sobre una silla. Las vendedoras le rodean solícitas.

—¿Un poco de agua?

—No.

—¿Un peine?

—No.

—¿Un cepillo?

—¿Para qué?

Sin duda alguna el espíritu de estas muchachas ha sido deformado por el oficio diario. ¿Por qué se empeñan en querer restaurar a Tristán Bernard? Está muy bien tal cual es.

Las sillas doradas se llenan. Todas las clientes y amigas llegan; nombres conocidos se inscriben en el registro de entrada: Duquesa D'Audiffret Pasquier, vizcondesa de la Rochefoucauld, condesa de Gontaut-Biron, madame de Lastevry, baronesa de Dampier, madame Tharaudt, la marquesa de Bourge de Bozas, mademoiselle Michel André Maurois. Todas ellas llevan un traje firmado por la casa. Chic, chic... El sombrerito que figura en la vitrina hace furor sobre la cabeza de la condesa y es gracioso ver la colección última no enfundada en los maniquíes sino llevada por mujeres que van y vienen. Todas ellas rodean a Tristán Bernard.

—¡Usted nos mima, maestro, todo a la vez: las bellas letras y la moda!

Tristán Bernard gruñe algunas palabras.

La sala está plena. Nos tropezamos. Las vendedoras tras as cortinas de telas brillantes, fijan sus admirados ojos sobre el maestro. Este atraviesa la sala, haciendo el mismo recorrido de los maniquíes cuando desfilan ante las clientes. Se detiene. ¿Por qué? ¿Quizás él también va a posar ante las señoras? No, simplemente va a instalarse junto a la clásica mesa de las conferencias.

El maestro comienza. Todo el mundo está de buen humor. Todo el mundo ríe. Las palabras de



Tristán Bernard, el maestro del humorismo.

Tristán Bernard saltán ágiles como chispas. Desgraciadamente no habla sino muy poco tiempo. ¿Quiere darse prisa para ceder su lugar a los maniquíes? Se va. La rubia alta que le reemplaza nos enseña solamente su espina dorsal, pues el último grito de la moda son los descotes en las espaldas. Una morena menuda, en traje de sport, gira en círculos interminables como una mosca que fuese a morir.

La animadora, la fundadora de la casa distribuye sonrisas y apretones de manos. Las bellas damas charlan, miran y beben los cóctels que las vendedoras les ofrecen. Tras un biombo el maestro se enjuga la frente. Esta atmósfera de casa de modas lo desconcierta quizás... ¿Le han propuesto acaso perfumarle? ¡Quién sabe! He aquí que se aleja.

Una señora menos chic que las otras se acerca tímidamente a la dueña de la casa, le murmura algo y se alejan juntas. Con todo, puedo oír su diálogo:

—¿Son un poco caros vuestros trajes?

Risa de la dueña...

—Siempre podremos llegar a un acuerdo.

—Quisiera contemplar otra vez las pieles.

Después, más bajo, la señora habla de sus viejos zorros, de sus viejos adornos.

—¿Usted cree que esas pieles pueden servirme aún?

—Tráigalas, tráigalas... Veremos qué podemos hacer con ellas.

La dueña se muestra condescendiente y dispuesta.

Después de un silencio, bruscamente, oigo un ligero tamborileo. Sin duda es la señora que cuenta entre sus dedos los billetes de a mil. ¿De qué dispone ella? ¿Cuál compromiso va a contraer? ¡Dios solo lo sabe!... La tentación es demasiado fuerte.

¿Es que la dueña le ha hecho probarse un traje? Escucho:

—Usted parece una flor con ese traje. Una verdadera flor.

La coqueta sucumbe y por respuesta ella dice:

—Lo compro. No. Verdaderamente estoy hasta la coronilla de mi poca elegancia. Mi marido me quiere enterrar antes de tiempo, con sus ideas de economía.

La entrevista ha concluído.

—Hasta mañana.

Las elegantes se van a una. Los salones se vacían. La ceremonia de "bellas letras y modas" ha terminado para todo el mundo, salvo quizás para un marido... ¿Y de quién es la falta?

¡De Tristán Bernard!

Marcelle Prat

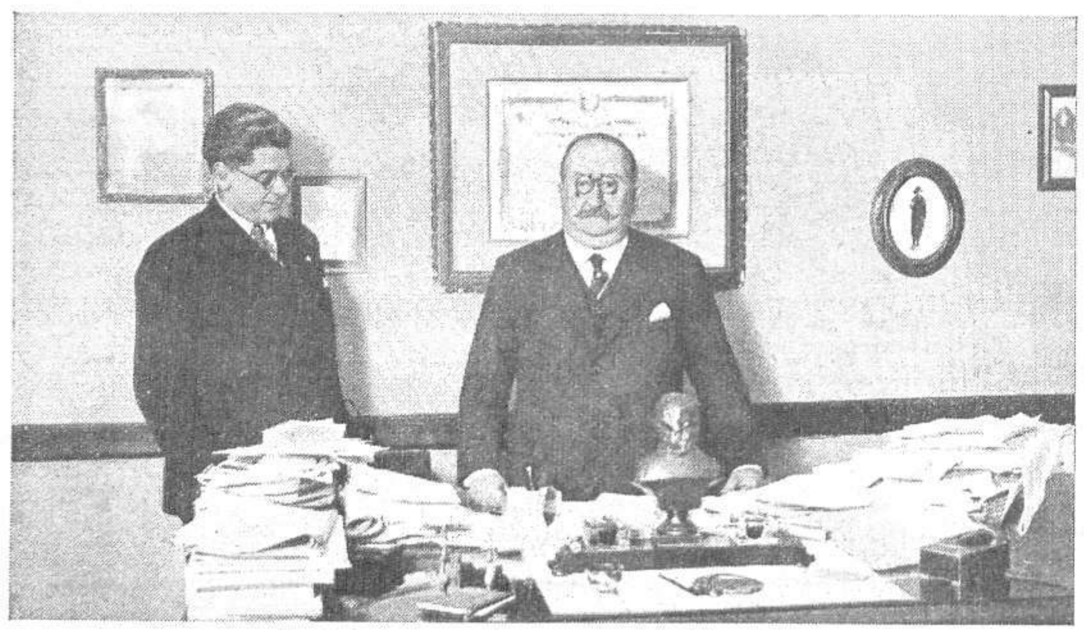


En el salón de la gran modista, tras la charla de Tristán Bernard, comienza la exhibición de los últimos modelos.

CONCIERTOS EN UN MUSEO

La escalinata del museo durante un concierto.

Estocolmo, la hermosa capital nórdica, tiene un museo nacional de incalculable valor. Tal privilegio no es exclusivo de Suecia; casi todas las naciones civilizadas poseen colecciones artísticas, que celosamente custodian en un palacio más o menos suntuoso e histórico. Lo que distingue a Suecia es su exquisito amor a su museo nacional. Impulsadas por ese afecto, las autoridades decidieron hacer algo mejor de lo que hacen otras. Un museo no es una cárcel de cuadros, esculturas, grabados, etc. Si, gracias a los tesoros en él encerrados, logra atraer al público, mucho mayor alcance tendrá su misión civilizadora, si sus jefes tratan de sumar otras atracciones. Los conservadores del museo sueco, aparte de haber reformado las instalaciones de luz eléctrica, de modo que las lámparas no perjudiquen la visión de los objetos, han ideado otro medio de propaganda. La cuestión de la luz, estudiada hábilmente para que resalten los colores y las formas de cada una de las joyas de arte allí expuestas. Además, teniendo en cuenta que la contemplación de aquel tesoro no debe ser exclusiva de los hombres que disponen de todo su tiempo, el museo está abierto después de la salida de las oficinas y talleres. Dos veces por semana se ilumina como para un baile. Los cuadros, estatuas y grabados hacen competencia victoriosa a los cines y a los "dancings". Y una vez por mes, las artes plásticas tienen la coquetería de completar su encanto añadiéndoles la colaboración de la música. Sería difícil imaginarse, por la calidad de las partituras elegidas para los programas seleccionados, un cuadro más magnífico y oyentes más agradecidos. La afluencia y el recogimiento de los aficionados dan una prueba de que la belleza al alcance de todos no es un sueño. Todo depende de que los encargados de velar por la santa moral de un pueblo se ingenien en el arte de saber atraer al público.


Nuestro redactor con el nuevo rector de la Universidad.

Con el nuevo rector de la ★ Buenos Aires: doctor

Por E. CARRASQUILLA

▼ ▼

NADA es más natural y grato para CARAS Y CARETAS que acercarse a saludar en estos momentos al doctor Vicente C. Gallo, nuevo rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Nuestra revista interpreta, como siempre, el sentimiento y la conciencia argentinos, en lo que tienen de más hermoso y promisor.

La llegada del doctor Gallo al centro donde se tallan y pulen los espíritus y los cerebros llamados a integrar el núcleo de la inteligencia nacional, tiene que ser considerada por la juventud como un acontecimiento auspicioso. Es más: el pueblo entero de la República deberá reconocer este hecho como una de las realizaciones mayormente felices de su vida en los últimos tiempos.

El prestigio del hombre, la existencia del patriota — fecunda y múltiple — las actividades del legislador y la obra del catedrático, destacaban al doctor Gallo como la personalidad que, por derecho propio, podía ocupar el rectorado de nuestro primer plantel educador.

En tales condiciones, es con particular contentamiento que, obedeciendo la orden de nuestro director, iniciamos la gestión de una entrevista con el eminente hombre público. Gestión difícil en los primeros momentos, pues el tiempo del doctor Gallo puede decirse que no tiene minutos libres, mucho menos ahora, cuando está reorganizando los diferentes campos de su diligencia, para entregarse de lleno a la dirección universitaria.

No obstante, la gestión salva dificultades, pues el doctor Gallo parece dueño de una facultad casi mágica, cual es la de tener tiempo para todo... ¿Qué más se puede pedir de un hombre superior, directivo, en la trepidante variación de la vida moderna y en una capital como Buenos Aires?

El doctor Gallo tiene tiempo para todo. Cuando nos hacemos esta afirmación, frente a las salas y antesalas de su estudio de abogado, y confundiéndonos con una concurrencia tan numerosa como varia, parece que ya hemos adivinado una de las primeras cualidades de tan eminente ciudadano. Pero, ¿de dónde saca minutos, medias horas y horas enteras para tanta gente, para tantos asuntos serios, para tantas conferencias y deliberaciones? Y lo que es más asombroso: cada persona que se acerca al doctor Gallo, con no importa qué objeto o qué motivo, se retira satisfecha. La claridad, la rapidez de este cerebro, la disciplina que lo ha perfeccionado, le permiten ventilar sin tanteos ni vacilaciones cuantos asuntos se le someten.

De suerte que, sin la demora lógicamente temida, nos ponemos en comunicación con él. El doctor Gallo nos demuestra una preferencia muy cordial por CARAS Y CARETAS, lo que nos apresuramos a agradecer en debida constancia.

La hora fijada ha sido temprana; hora desde ya profesoral; hora de los que saben saludar al sol oportunamente y tomar de él la fuerza que permite a los grandes trabajadores ostentar durante toda la jornada una fresca alegría contagiosa.

Autógrafo del doctor Gallo, que dice así: "Para "Caras y Caretas", que realiza tradicionalmente y con honor, como órgano periodístico, una función de alta cultura en la República. — Vicente C. Gallo."

Universidad Nacional de Vicente C. Gallo ★

MALLARINO



La puerta del estudio del doctor Gallo se nos abre, pues, en el momento exacto fijado la víspera.

La silueta del rector, sobre el fondo de luz que invade abundantemente el lugar, se nos muestra en su gran sencillez. El doctor Gallo no es hombre de preámbulos ni de preparativos artificiales.

Estrechamos su mano franca; damos una rápida mirada en torno para ambientizarnos, mientras nos dirigimos con el doctor de la puerta del gabinete al escritorio, y ya sentimos toda la presencia del maestro que va a ponerse al frente de la "élite" de la juventud argentina. El escritorio — repleto de papeles en obra — tiene oleaje marino... Las solas felicitaciones que de todas partes recibe el doctor Gallo, forman pirámides al lado de los documentos del trabajo corriente.

Es una visita de hombres de acción y de actividad. Vale decir, sin permanencia en hondos sillones ni cambios de actitudes de salón...

Derechamente, el doctor Gallo nos declara su satisfacción por la manera como su nombramiento ha sido hecho.

— En estas condiciones — nos dice, — yo me siento tan honrado como entusiasta y decidido a una labor provechosa y fructífera.

Y como aludamos ligeramente a la aspiración de que los soplos políticos no han de tocar las universidades, el doctor Gallo adivina nuestro concepto desde las primeras palabras que pronunciamos, y de su respuesta ha brotado tanta luz promisora y saludable como la que penetra al estudio del maestro en una fiesta que sólo el cielo argentino sabe ofrecer a los hombres y a la tierra.

La manera que podemos llamar plebiscitaria con que ha sido designado el nuevo rector, le da las alas que tan elevado cargo requiere, y puede contar la juventud argentina — por adelantado — con que la labor que va a presidir este gran espíritu, este bien templado corazón, sólo estará inspirada en los inmutables y supremos intereses de la civilización argentina, en el Tiempo.

El doctor Gallo respira un optimismo e inspira una confianza que ganan la voluntad de quienes se le acercan y sobre todo de quienes sepan escucharlo.

El magisterio del país está de plácemes. Nosotros auguramos aquí grandes triunfos positivos a la obra que ha de desarrollar este patriota en el primer templo del pensamiento nacional.

Y, como no sólo de graves cosas ha de vivirse, el doctor Gallo hácenos vivos elogios de las actividades desarrolladas por nuestra revista, y nos dice finalmente, al acompañarnos en despedida hasta la puerta:

— La mejor caricatura que me han hecho, la publicó CARAS Y CARETAS hace... veinte años..



El Ministro de Marina saluda a su llegada a la Escuela Naval a los jefes y oficiales, antes de iniciarse la ceremonia de la entrega del pabellón patrio al nuevo cadete designado, y de los diplomas a los brigadieres.

CEREMONIA EN LA ESCUELA NAVAL DE RIO SANTIAGO



El director de la Escuela Naval en el acto de entregar la bandera al cadete Germán A. Frías.



Un brigadier recibiendo su diploma de manos del director, capitán de navío José Guisasola.

D o m b r o w s k i

Con los primeros hechos de armas de Juan Enrique Dombrowski tenemos toda la historia lamentable de las particiones de que ha sido víctima Polonia en el tiempo. Ellas integraron el gran crimen político del siglo XVIII, a que el gran militar trató de oponerse en vano.

Nacido el 29 de agosto de 1755, en Pierzowice, en el Palatinado de Cracovia, comenzó a brillar y a desempeñar un papel activo en las campañas de 1792 y 1794, entre las que se intercaló la segunda partición. Es sabido que Austria, en esa ocasión, había sido excluída. Solas en presencia, Rusia y Prusia se pusieron de acuerdo, tomando Prusia casi toda la gran Polonia y las ciudades que no había podido obtener en 1792: Thorn y Dantzig... Y ésta para tomar el resto de la Rusia blanca, la mitad de Lituania y de Volhynia y la Polonia entera.

Cuando Koszinsko sublevó los patriotas para la última resistencia, Dombrowski estuvo de su parte. Operando contra los prusianos, los venció en Lubistin y en Risgedezey y fué nombrado general de división poco antes de la toma de Varsovia por Souvorof, último acto de una lucha heroica

Dombrowski fué de los que lograron escapar de los rusos y emigrar. En 1796 se encontraba en Milán organizando una legión polonesa a cuya cabeza se distinguió en la campaña de Italia, especialmente en Reggio, en Tiebbia, en Boscos, en Novi.

Durante la campaña de Prusia, no fué extraño verle al lado de Poniatowski, rey destronado, puesto que una gran esperanza de libertad había pasado sobre Polonia, esperanza que se realizó en Tilsit, de donde salieron el gran ducado de Varsovia y de Dantzig, ciudad libre.

Tampoco fué extraño que tomara parte particularmente activa en la campaña de Rusia, notablemente en el movimiento cubriente del paso de Beresina. El había estado al lado de Partonnesux en Borizor. Después de la muerte de Paniatowski en Leipzig, fué a Dombrowski a quien cupo la honra de comandar a los polacos.

Este militar y patriota murió en 1818 en sus tierras de Vinagora, que le habían sido regaladas como recompensa nacional, y fué enterrado con el uniforme de la campaña de Italia.



DONDE IMPERA EL DIVORCIO

—¿Es tu esposo? El pobre, ¡cómo está de cambiado!

—No... soy yo que he cambiado... de marido.

Talismanes

Hay que distinguir entre talismanes, fetiches y amuletos, palabras que no tienen un sentido idéntico. El talismán (del árabe *telesm*, que representa en griego *telesma*: iniciación, misterio), confiere a quien lo posee un poder sobrehumano. El amuleto, por el contrario (del latín *amolari:* separar), no tiene sino una virtud preservativa.

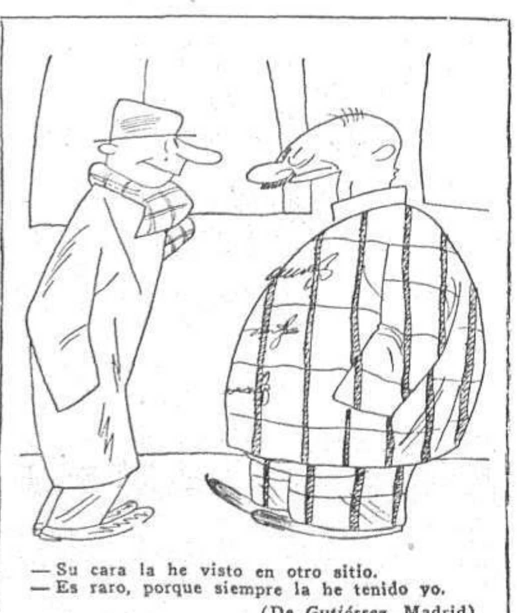
En cuanto a la palabra fetiche, fué aplicada por los portugueses (del portugués *feitico)* a los ídolos groseros, venerados por los negros. El fetichismo es, en su principio, la creencia que la posesión de una cosa dada puede procurar, la ayuda o protección del espíritu o genio que reside en esa cosa o que ella figura.

Ciertos paleontólogos estiman que las figuras de animales grabadas en las grutas prehistóricas eran representaciones mágicas, destinadas a conjurar las bestias que los antepasados temían o deseaban capturar. Lo seguro es que desde la aurora de los tiempos históricos, el uso de los amuletos se desarrolló muchísimo. Los asirios alejaban los malos demonios de las enfermedades llevando consigo tabletas inscritas, cubiertas de fórmulas. Los persas se envolvían con bandas llenas de sentencias, llamadas *tahids*.

Los antiguos egipcios apelaban sin cesar a los amuletos. Hacían armas preservadoras contra el peligro de los días nefastos, de las potencias enemigas y demás. En "El libro de los muertos" muchos capítulos le son consagrados.

Había entre aquellos hombres amuletos de todas clases. Los más frecuentes eran los escarabajos, sin olvidar las flores de loto, los *ta* y los *ouazit*. Los jeroglíficos expresaban lo primaveral y lo floreciente. El ojo simbólico (ouzat), el *menat*, es contrapeso de collar que tiene un valor simbólico análogo a *vida* o *soplo;* los dos dedos (índice y medio) reunidos, permiten conjurar el mal de ojos.

Los pequeños objetos de hemanites, de jaspe, de pasta de vidrio, han sido encontrados sobre el pecho de las momias. Pequeñas figuras de dioses o de animales divinos eran enterrados con los muertos, "a fin de asegurarles protección".



—Su cara la he visto en otro sitio.
—Es raro, porque siempre la he tenido yo.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Estadística telefónica del mundo entero

La American Telephone and Telegraph Company ha publicado recientemente estadísticas (en la "Electrical Communication") de los progresos del teléfono en el mundo. Admitiendo como cifra de la población de Londres 8.900.000 habitantes, resulta que hay instalados allí 8.7 teléfonos por cada 100 habitantes: ésta es la máxima densidad de aparatos telefónicos en la Gran Bretaña. En Francia, París tiene una densidad de 14.2 aparatos, y en Alemania, la cifra máxima corresponde a Berlín, y es de 11.6. San Francisco tiene la densidad mayor del mundo (39.1 teléfonos por 100 habitantes). Estocolmo, Wáshington, Seattle y Dewer pasan de los 30 aparatos. El promedio para Estados Unidos de Norte América es de 15.8; para el Canadá, 13.1; para Dinamarca, 10.1; para Suecia, 9.1; para Noruega, 7; para Alemania, 4.8; para Gran Bretaña, 4.5, y para Francia, 2.9.

En materia de conversaciones telefónicas y telefonemas, ocupa el primer puesto en el año 1931 el Canadá, con 250.3 por persona; vienen luego los Estados Unidos de N. A., con 223.5; Nueva Zelanda, con 200.4, y Alemania, con 36.9; sigue Gran Bretaña, con 35.4, y Francia, con 20.9.

En los Estados Unidos de Norte América hay el 50 % de todos los abonados telefónicos del mundo y más del 50 % de los 12.500.000 teléfonos automáticos.

La utilidad del teléfono aumenta en proporción con el número de teléfonos en uso. Incluso en los Estados Unidos de Norte América, el número de aparatos por 100 personas aumenta de año en año, hallándose aún lejano, al parecer, el punto de saturación.



La niña. — Oye, mamá, ¡qué notas más agudas da el piano!
La mamá. — ¡Claro, no ves que el cabezota de tu padre le está pisando la cola!

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Birón dicta su sentencia de muerte

El mejor amigo de Enrique IV, después de Suly, era el duque de Birón. El rey lo había nombrado, desde la edad de cuarenta años, mariscal de Francia y gobernador de Borgoña. "Es un bravo — decía el monarca. — Lo puedo presentar a mis amigos y a mis enemigos".

Enrique IV era harto confiado. Birón tenía rivales celosos. Estos, durante una visita del rey a Fontainebleau, fueron a denunciarlo como traidor y felón. Lo acusaban de querer entregar Francia a España y los derechos del Delfín al hijo de la marquesa de Verneuil. Daban la prueba en cartas autógrafas del mariscal y de su tratado con el duque de Saboya. La duda no era posible.

El rey sintió un mal golpe en el corazón. ¿Su amigo lo traicionaba? A pesar de las pruebas terribles, quería dudar. Mandó llamar a Birón a Fontainebleau a donde llegó a poco el mariscal, orgulloso y seguro del secreto que creía bien guardado... Su hermana, por tanto, avisada de la delación, envió un correo llevándole un billete que decía: "Si vas más lejos estarás perdido". Birón, cegado por su orgullo y creyendo en su buena suerte, respondió con estas palabras, como Enrique de Guisa a los Estados de Blois: *"Ellos no osarán"*.

Audaz, conducido por la fatalidad que desea víctimas, se presentó al rey.

Enrique, siempre afectuoso, le contó que le habían dicho cosas terribles, pero que una confesión sencilla tendría su perdón.

—No habiendo faltado, no quiero perdón — replicó el mariscal.

Enrique volvió a la carga. Recordó a su amigo su vieja amistad y le suplicó abrir su corazón.

—Lo sé todo, Carlos. Confiesa al instante y yo olvidaré. ¡Nadie sabrá nada!

El duque se creyó víctima de una trampa, y quedó impasible ante tanta afección. Mientras más redoblaba Enrique su ruego, más se acorazaba de duda el mariscal y pedía el nombre de sus acusadores.

El rey sufría visiblemente, pues no podía creer tal villanía de un hombre que él había llenado de favores; y le dió el día para reflexionar.

Por la noche el rey encontróse con el mariscal en la sala de juego, donde Epernon, que observaba las cosas y sabía lo que se trataba, dijo de pronto a Birón:

—Mariscal: usted juega maravillosamente. Pero combina mal sus partidas...

El rey lanzó una mirada a su amigo, quien permaneció sin comprender, o con aire de tal.

Rosny de Soully y el conde de Soissons hicieron otra tentativa, pero sin resultados.

El monarca, desesperado de la obstinación, dijo:

—Mariscal: ¿qué haríais al mejor de vuestros amigos si tuvierais las más veraces pruebas de su traición?

—Pues lo haría matar — respondió, insensatamente Birón.

A poco era decapitado en el patio de la Bastilla...



—¡Hola, hola! ¿Que se ha olvidado usted su paraguas en casa? Espere... ¿es éste?

(De *Lectures pour Tous*, París)



♥ Myrna Loy y Warner Baxter en *Mansión de lujo*, reciente producción de W. S. Van Dyke, en la que aparecen también Phillips Holmes y Mae Clarke. ♥





Cinco minutos

PALABRAS de Pudowkin, el director de *Tempestad sobre Asia*, referentes al cine comparado con el teatro: "Cuando se comparan cine y teatro ha de tenerse presente que una obra de éxito suele verla en su versión original y con los actores creadores sólo un número limitado de espectadores, mientras que los de otros pueblos y ciudades han de contentarse con medios escénicos limitados y artistas mediocres. En el cine, nada de actores mediocres ni días malos. Se fija de una vez para siempre el clima del artista. En los demás aspectos ocurre algo análogo sin hacer especial mención del espacio, dominio insuperable del objetivo... Acaso el teatro sea regenerado por el cine. ¡Qué óperas no realizaría Wagner si viviese en estos tiempos! Los mejores cantantes, el ritmo de la música en combinación genial con el movimiento y la imagen, la facultad de tomar una voz admirable y sincronizarla con los gestos y la prestancia de otro gran actor. Ahora todo se halla empequeñecido por la escena, "pesada como el bronce", donde el enlace de los diversos elementos es anti natural".

AVALANCHA DE ESTRENOS

Hace unos días, en una sola jornada, se estrenaron siete films. Fué en un día de trabajo, a mitad de semana. Siete estrenos que, lógicamente, no se tradujeron en ningún lleno absoluto. Y ésta es otra de las fallas que acusa el actual sistema de explotación cinematográfica existente en Buenos Aires. Los estrenos se realizan en un solo día de la semana. No parece sino que los exhibidores se empeñaran en perjudicar a sus colegas. En un solo día se hace, además, toda la publicidad de los films. El público se desorienta y, desde luego, no puede concurrir sino a uno de los estrenos. Luego, olvida. Y con el olvido van los "vacíos" hasta la próxima avalancha.

* Ya se está llevando al exceso el ridículo de una vida periodística que no existe. En *Titanes del periodismo* se presenta el caso de un director de diario que se convierte en redactor de un consultorio epistolar. Sólo una persona en absoluto ignorante de lo que es ética periodística puede concebir que un director abandone su puesto para no ceder a las imposiciones del departamento de publicidad de su diario y permanezca en tan ridícula situación. Pero, ocurre que con Paul Muni se quiere explotar un género de films sensacionalistas... que están muy próximos a esa prensa amarilla que, aparentemente, se desea fustigar. En la pantalla existe también el sensacionalismo y de tal características se resiente, precisamente, las obras de la productora de *Titanes del periodismo*.

* Sensacionalismo y publicidad, tan excesiva como inapropiada. Un caso: *Desfile de candilejas*. Se le prometió a los espectadores una obra extraordinaria y espectacular y resultó que de tal sólo tiene el último cuadro. El resto — por no decir toda ella, — es una monótona sucesión de detalles de entretelones, harto conocidos por los espectadores y sin una sola nota original.

* Adolfo Menjou ya no es el galán que mejor viste. A lo su-



Una obra de Alexander Korda, el director de *Enrique VIII*, en la que interviene Douglas Fairbanks, hijo, y Diana Napier, será *El romance de Catalina la Grande.*

de Intervalo



mo es uno de los ancianos más elegantes de la pantalla.

* Arturo Mom, conocido crítico cinematográfico, ha sido designado representante y corresponsal de "Variety", la importante publicación norteamericana dedicada al film y la escena.

* Norma Shearer reaparecerá en *Deslices*, en compañía de Robert Montgomery y Herbert Marshall. Dirigirá la obra Irving Talberg, esposo de aquélla.

* Otro film nacional: *Río de la Plata*, con argumento de Malfatti y De las Llanderas. El director: Morera. Los actores: sacados de la radiotelefonía.

* Este es el destino de la cinematografía argentina: no saber de dónde ha de sacar a los actores; obstinarse en buscarlos entre los menos aptos, es decir, entre la gente de teatro y, ahora, entre los aficionados a la radiotelefonía.

* Racha de divorcios: Laura La Plante se ha separado de su esposo el director William Seiter. La estrella quería retornar a la pantalla y el director se oponía. Ahora ella reaparecerá y él, además del divorcio, podrá darse la satisfacción de demostrarle que él tenía razón... Segundo: Greta Nissen ha entablado demanda de divorcio en Méjico, contra su esposo el actor Weldon Heyburn. Tercero: Ina Claire, que fué la tercera esposa de John Gilbert, ya ha logrado el fallo liberador y se ha embarcado para Europa en el mismo transatlántico en que viaja el príncipe Fernando de Liechtenstein.

* Después de una larga residencia en Hollywood ha terminado su primer trabajo el director G. W. Pabst. Es el film *Un héroe moderno*, en el que interviene Richard Barthelmess y la actriz Jean Muir.

* El escritor Emil Ludwig ha hecho los más calurosos elogios de *Eskimo*, el film excepcional que nos ha mostrado con la fidelidad de un documento toda la belleza de las regiones árticas. El famoso biógrafo de Napoleón es íntimo amigo de Freuchen, el explorador y escritor autor del argumento de la obra.

* Clark Gable tiene por compañera a Myrna Loy en el film *Y la vida pasa*, reciente trabajo del director Boleslavsky, quien es una de las revelaciones de esta temporada.

* Los pequeños y... los grandes admiradores de las hazañas de Tarzán de los monos y de los aullidos del enorme Johnny Weissmuller tendrán una nueva obra en la que admirarán paisajes africanos y se emocionarán con proezas inauditas. Será *Tarzán y su compañera*, anunciado para el 19 de junio próximo.

* Henry Walthall, uno de los óptimos característicos de la pantalla, veterano que actúa desde el año 1910, figura con el rol del presidente Madero en el film de Wallace Beery *Viva Villa*. En el reparto de la misma aparecen otros actores de renombre, entre ellos Fay Wray, Stuart Erwing, Josep Schildkraut y Leo Carrillo.

BUENOS AIRES, 2 DE JUNIO DE 1934

AÑO XXXVII **CARAS Y CARETAS** NUM. 1861

JOSE S. ALVAREZ, fundador



DOLLY VIERA

FOTO DE WILENSKI

DON AMBROSIO H. TERRABUSI

Muere en plena juventud este luchador industrial. La fábrica de bizcochos, que fundara con su hermano en 1911, es una de las sólidas entidades fabriles del país, y ello se debe a la inteligencia y la madurez de criterio de este hombre que acaba de caer. Sus colegas pierden un gran consejero, y sus empleados y obreros un director generoso y cordial; y la industria argentina en general a un representante insustituíble, por su espíritu progresista, por su talento y por su honradez indiscutida.

Prosa eclesiástica

Cuando Bonifacio y los demás mensajeros de la fe cristiana, venidos de Irlanda a las selvas alemanas, con el poder de su palabra, convirtieron las gentes a la nueva doctrina, fueron precisas, en tiempos de Carlomagno, órdenes terminantes de los sínodos, para decidir a los clérigos a predicar en alemán. La época de las Cruzadas, en la que el entusiasmo arrebató a los nobles como a las masas, hubo de influir favorablemente en la elocuencia religiosa; pero el más famoso predicador de la Edad Media, cuyo ardiente celo decidió al rey Conrado III a la lamentable segunda Cruzada, San Bernardo de Clairvaux, fué un francés. Las órdenes mendicantes recién fundadas, tenían en la predicación una tarea a que consagrarse, insuficientemente realizada hasta entonces por los clérigos seculares y las órdenes existentes. Los más célebres representantes de la antigua mística y predicación alemanas, son los dos franciscanos David de Augsburgo y su discípulo Bertoldo de Ratisbona. En 14 de diciembre de 1272, en Ratisbona, Bertoldo siguió en la muerte a su maestro y compañero de peregrinaciones, después de más de veinte años de pública actuación. Como en los siglos XVII y XVIII aquellos a quienes repugnaba la rígida ortodoxia dominante buscaban satisfacción a su sentimiento religioso en el pietismo, en la Edad Media, junto a la Iglesia que apelaba a todos los medios para afianzar su poder temporal, el misticismo ejercía su atracción en los ánimos más sinceros. Ya en el siglo XII el abad Hugo de San Víctor había representado la mística en sus estudios escolásticos. Fray David, hombre de sano sentido, que apenas quería saber nada de las visiones y las revelaciones de las almas entusiastas, desarrolló ciertas ideas habituales a los místicos en sus tratados alemanes, "Las siete reglas de la virtud", "De la revelación y la redención del linaje humano", "El espejo de la virtud".

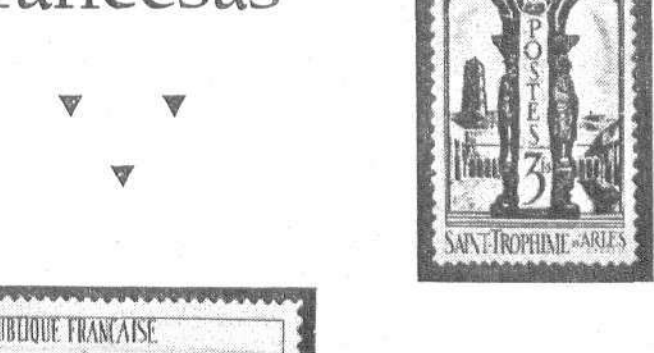
M A X K O C H



Renacimiento de ▾ las estampillas francesas







▾ ▾ ▾



LA emisión, en una sola hornada, de nueve flamantes sellos franceses hace que el corazón de los filatelistas palpite de manera apresurada. Es una revolución o récord de velocidad establecido por el ministro M. Jean Mitler. Las nuevas estampillas se dividen en dos series. La primera (francos 0.40, 0.50 y 1.50) comprende las estampillas de uso más corriente de tamaño habitual impresas en litografía. La segunda (francos 1.75, 2, 3, 5, 10 y 20) está compuesto por ejemplares de formato doble. Sólo el primero fué impreso en litografía: los demás han sido grabados en talla dulce, y sus asuntos son monumentos de Francia. Las muestras reproducidas en esta página darán idea de la importancia que para los coleccionistas tiene esta admirable emisión.











Santiago Derqui.



Bartolomé Mitre.



Domingo Faustino Sarmiento.



Mariano Froncini.



Pablo Pizzurno.



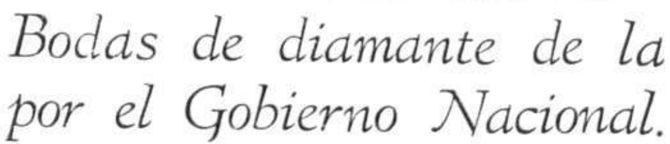
José Ingenieros.





Francisco P. Moreno.

Frente del edificio, que fué el primero construído en el país para escuela, y que es popularmente conocido por "Escuela Catedral al Norte".



Bodas de diamante de la ... por el Gobierno Nacional.

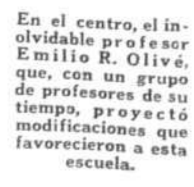


Una brillante pléyade

Por JUAN JOSE



Ramón L. Falcón.



En el centro, el inolvidable profesor Emilio R. Olivé, que, con un grupo de profesores de su tiempo, proyectó modificaciones que favorecieron a esta escuela.



José María Ramos Mejía.





Guillermo Valotta.



José Moneta.



R. Cueto.



Francisco Seguí.



B. González Arrili.


Francisco P. Armando


Roque Sáenz Peña.


Emilio Mitre.


P. Palacios. (Almafuerte).


Ernesto Quesada.




Manuel Derqui.


Manuel J. Güiraldes.

primera escuela construída 1859 - Mayo - 1934

de maestros y alumnos.

DE SOIZA REILLY

Grupo de alumnos que cursaban el 5º grado en la Escuela Catedral al Norte en 1889. Profesor José S. Morillo, y de pie, a la derecha, el entonces director, señor Guillermo Navarro.

♥


Juan R. Fernández.

♥



Alumnos de 3er. grado, en el año 1902. En el centro, sentado en el suelo, el hoy prestigioso escritor B. González Arrili, actual presidente de la Asociación de Ex alumnos.

♥


Juan Ambrosetti.


Isaías Mendiburo.


Miguel Esteves.

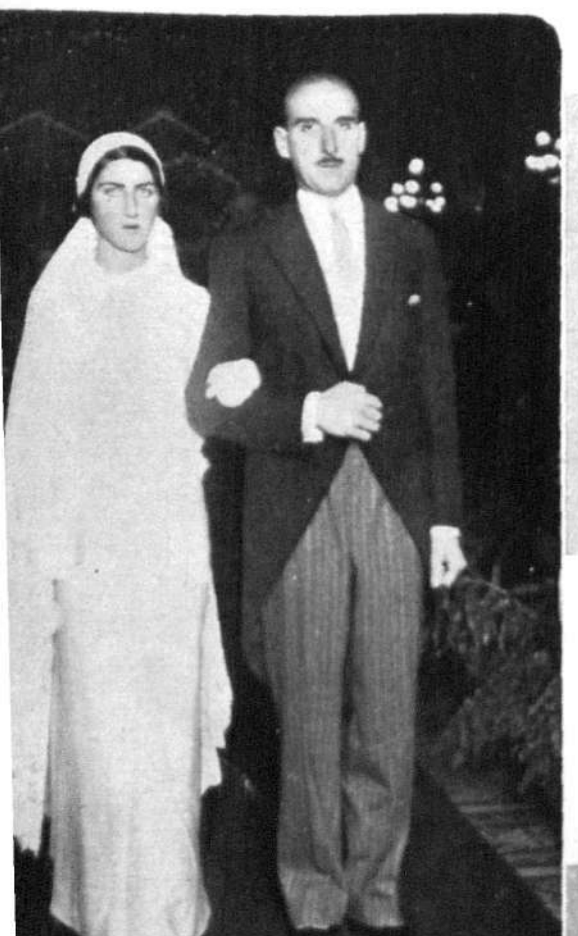

Hilarión Moreno.


Pastor Lacasa.


Juan A. Bibiloni.



Señorita Guillermina de Vedia y Mitre, con el señor Horacio Vidal Luque.

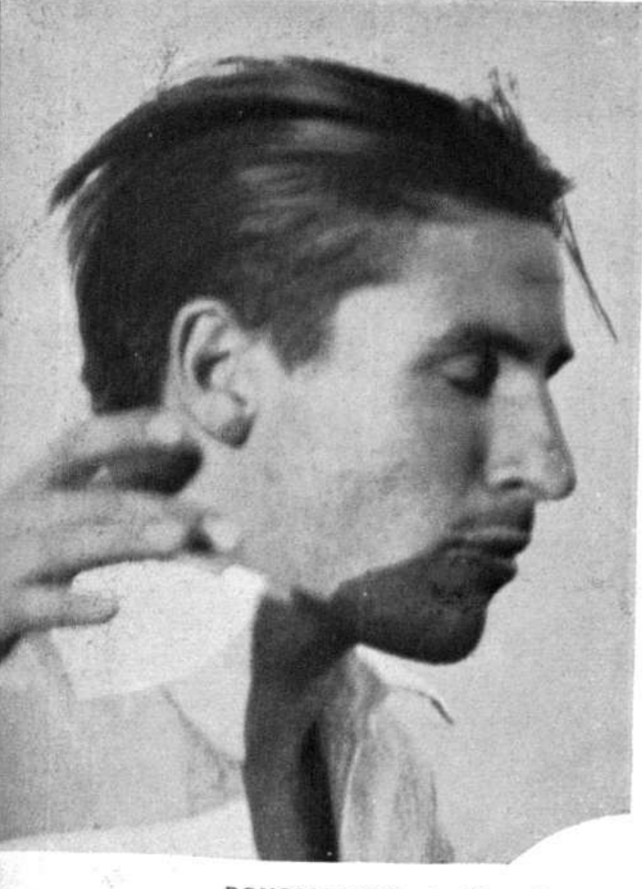


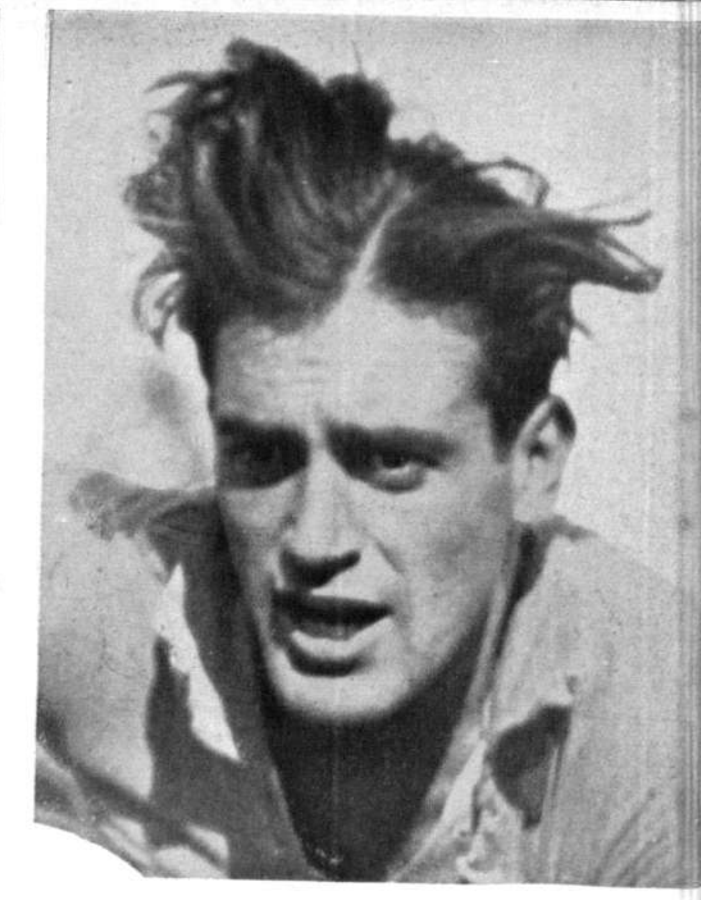
Señorita Hebe Gowland, que contrajo enlace con el señor Carlos M. Piccardo Urquiza.

Enlaces

Señorita Ercilia de Anchorena, con el señor Mariano Demaría Sala.



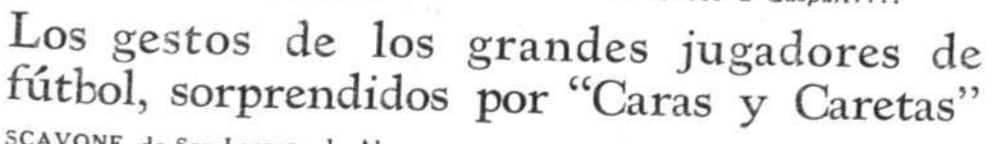




BONGIOVANNI, de Huracán.
— *Paciencia... A veces somos sólo una brisita...*

GUALCO, de San Lorenzo de Almagro.
— *¡Cuidado, Pacheco, que no lo veo a Gaspari...!*

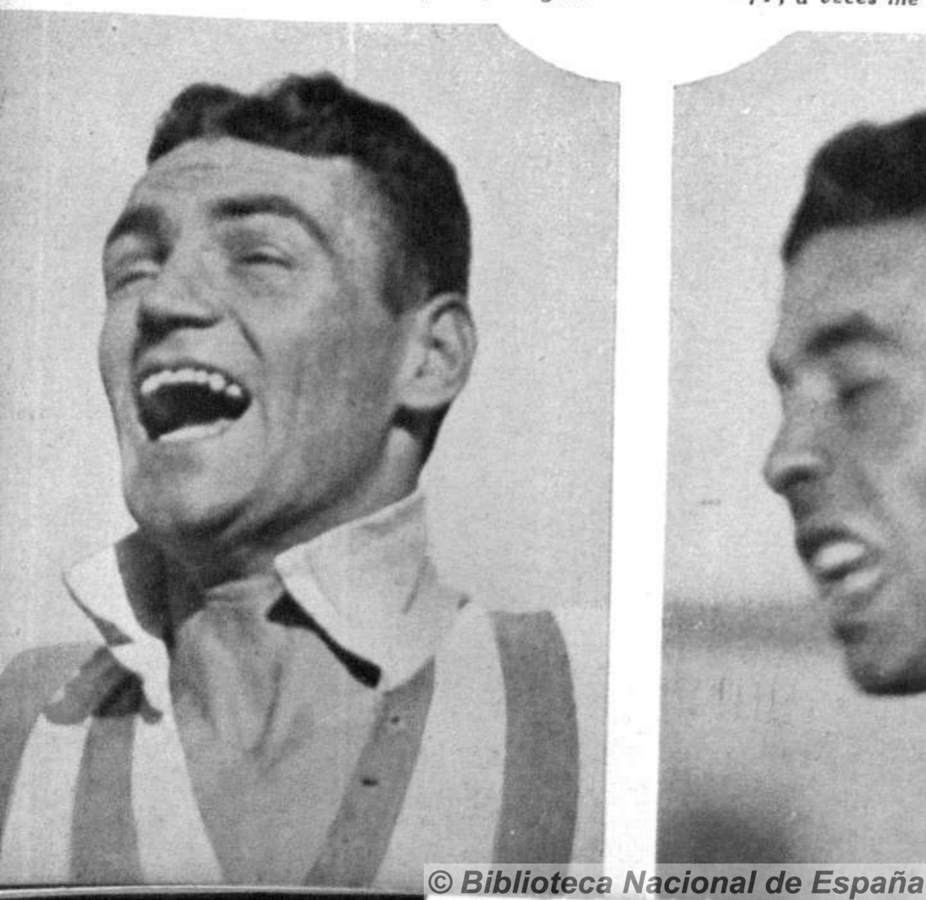


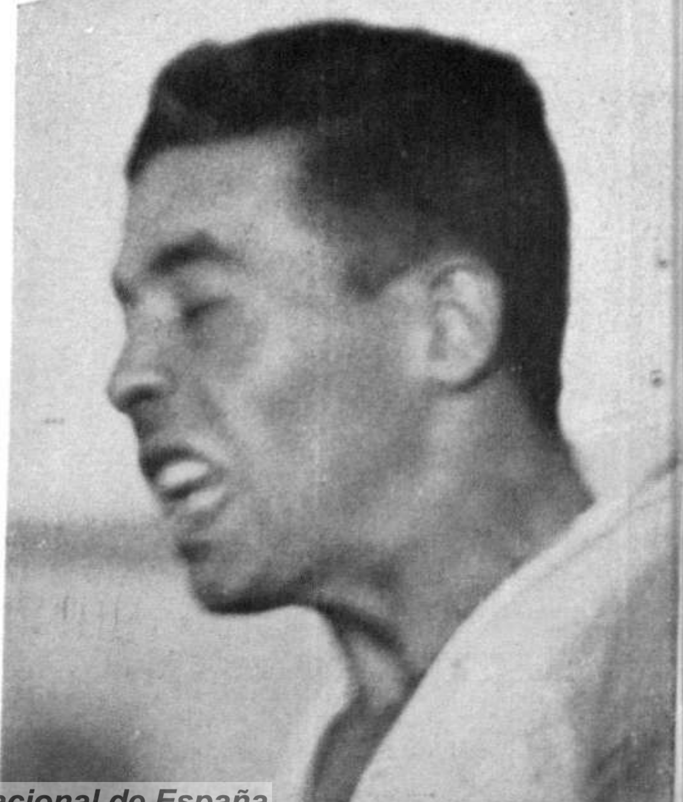


Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

SCAVONE, de San Lorenzo de Almagro.
— *¡Derecho a las piolas, Magán!*

TARRADA, de Huracán.
— *¡Y, a veces me bronco, a veces!*





ESTRELLAS
DEL CINE

JEAN
PARKER



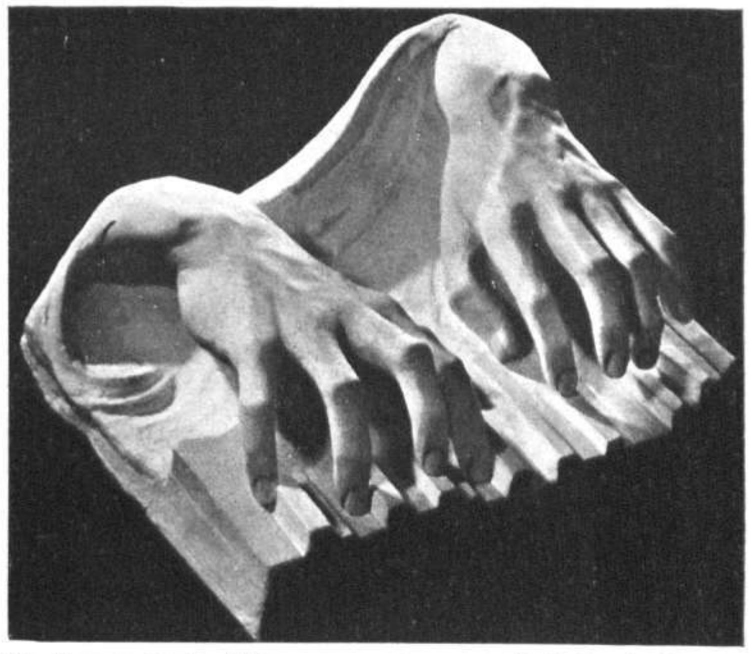


LA GRAN PAJARERA POLITICA

Todos la garganta afinan,
preparando su sostén,
y si algunos trinan bien,
hay otros que están que trinan.

Caricaturas de Valdivia





Lily Pons, la estrella lírica, posee manos hermosas, vibrantes y expresivas. La señorita Liedloff, dice: "Sus gestos son graciosos y calificados. Las manos son pequeñas y finas, pero excepcionalmente vivas y líricas en sus movimientos. Parecen hechas para servir de fondo a piedras preciosas".

Las manos de Rachmaninoff, el célebre pianista mundialmente conocido. Miss Helen Liedloff, la escultora, dice de ellas: "Posee dedos largos y poderosos de tan extraordinaria conformación que la línea desde la punta de los dedos hasta la muñeca parece formar un todo indestructible con las teclas del piano".

ESCULTURAS DE MANOS FAMOSAS

Bobby Jones, el famoso golfer, tiene manos cortas, pero muy poderosas. La escultura las muestra en un gesto característico del deporte.



Las manos de Vincent Richards, el campeón británico de tenis, son, según la escultora, delicadas, artísticas, siempre nerviosas y hubieran hecho triunfar a un gran pianista.







El presidente de la República, general Justo, y el intendente municipal, doctor Vedia y Mitre, en el momento de entrar en el teatro Colón, donde se efectuó, con gran brillo, la tradicional velada en celebración del 25 de Mayo.

Brillantísimo aspecto que presentaba la numerosa y calificada concurrencia que llenaba la sala de nuestro primer coliseo, en el instante solemne de la ejecución del Himno Nacional.

LA FUNCION DE GALA DEL 25 DE MAYO EN EL COLON

FOTOGRAFIAS DE VARGAS Y BELL



El primer magistrado, el vicepresidente de la República y el intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires.



El ministro de Alemania, doctor von Thermann; el ministro del Interior, doctor Melo, y el secretario de la Presidencia, doctor Alberto Figueroa.



El general Accame, el coronel Sarobe y el presidente de la Cámara de Diputados, doctor Manuel A. Fresco.



Los ministros de Noruega, de Dinamarca y del Japón, en compañía de distinguidas damas y caballeros.



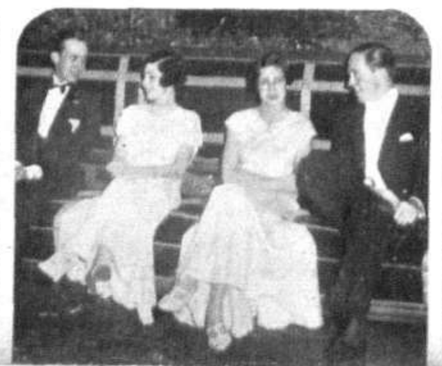
Comentarios animados e interesantes suscitaba la velada durante los intervalos.



El embajador de España, doctor Danvila, mantiene una amena conversación.

Bellas concurrentes con el consejero de la embajada uruguaya.

Dos distinguidas parejas de nuestra sociedad en un aparte.



Grupo integrado por damas y caballeros del gran mundo.



Un sofá espléndidamente aprovechado.

Otro interesante grupo sorprendido por la cámara fotográfica.



El buen tono y la elegancia fueron las notas culminantes.





Este ejercicio, llamado "de volteo", es sumamente arriesgado y requiere suma pericia en el jinete que lo realiza.

PRUEBAS DIFICILES ENTRE COSACOS

Los famosos jinetes realizan toda suerte de pruebas peligrosas.



Otra proeza que la foto describe elocuentemente y cuya peligrosidad no es necesario hacer resaltar.



Los cosacos no solamente son maestros en el arte de la equitación; son también eximios bailarines, sobre todo en la danza de los puñales.



Otro ejercicio que demuestra la destreza de los jinetes cosacos: el soldado, a toda carrera, oculta su cuerpo a las balas enemigas.



El rey, el cardenal Gasparri, el célebre compositor Pedro Mascagni y otras personalidades, en la distribución de premios de la Academia de Italia.

ITALIA

El monumento a Bolívar, obra del escultor Canónica, recientemente inaugurado y ofrecido a la ciudad de Roma por las repúblicas libertadas por el gran héroe americano.

El senador Marconi presidiendo la ceremonia anual de la Academia de Italia, en la cual fueron asignados los premios del "Corriere della Sera" dedicados a Mussolini.

La Fiesta de las Artes, en "Camuatí"



Señora Margarita Charles de Toppi y señores José Luis Petrone y Pedro Larrague.

Señorita Emma T. Rossi y señor Enrique Richard Lavalle, presidente de "Camuati".

Una mesa en animada "causerie" durante la fiesta.

Señora Matilde B. de Guidoni, señoritas Guarnaccia Altamira, Lola Chevallier y Lola Lerch, y señores S. Guidoni Baleri, Félix Elicetche, Luis Pintos Ríos, Angel Fasce, Angel María de Rosa y Rodríguez Portal.

Señora Eloísa P. de Sanjurjo, señoritas Monona Sanjurjo, Maruja Vidal Fernández y Margarita Santamaría, y señores Luis Firpo Echeverría y Rodolfo Castro Feijoo.

Señora Juana F. de Funes Gnecco, señoritas Delia Funes Gnecco, Lea Tinto, Ofelia Zucoli e Isabel Figueras, y señores Aurelio V. Curcioni, Carlos Scanapicco, Alejandro Isusi y Leopoldo Tomás.

Señoritas Elvira y Sara Amiera, y señores Augusto Díaz y A. Piñero.

Con fervoroso entusiasmo fué festejado el Día de la Patria

Gobierno y pueblo rivalizaron en el empeño de honrar a nuestras figuras próceres.



Soberbia fotografía de la Pirámide, obtenida por "Caras y Caretas" en la madrugada del 25 de Mayo de este año, y que acentúa las líneas del símbolo de las libertades argentinas, en la plaza histórica.

El Presidente de la República, los miembros del Ejecutivo y otras autoridades salen de la Casa Rosada para dirigirse a la Catedral.

Los honores militares al Presidente,

El tambor mayor del Colegio Militar, al pasar el Presidente.



Los cadetes del Colegio Militar presentan armas al jefe supremo.



Los representantes extranjeros acreditados ante nuestro gobierno, en la nave de la Catedral, durante el solemne tedéum.

y el tedéum en la Catedral ▾

Los cadetes de la Escuela Naval, al llegar el primer mandatario.



Los granaderos rinden al general Justo el tradicional saludo.



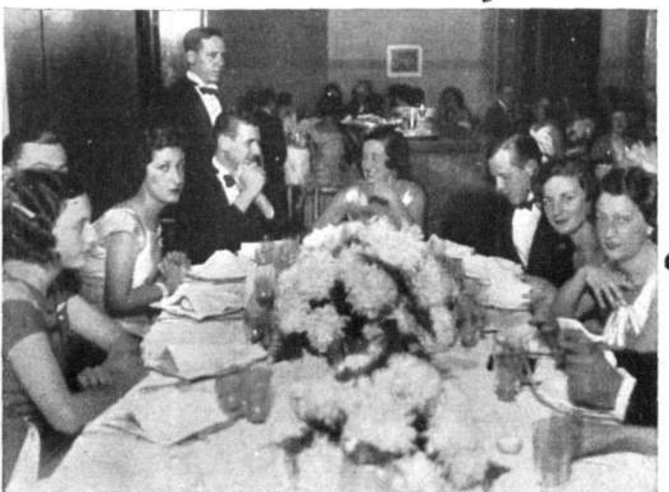


Las familias de Berro, Lavié, Vieyra y Aristegui en compañía del presidente del Jockey Club, doctor Alberto Vignart.



Señores Alfredo C. Rivarola, Enrique Saraví Cisneros, Manuel Saraví Cisneros y Jorge Saraví Cisneros, con sus respectivas esposas.

Cena en el Jockey Club, de La Plata, festejando el 25 de Mayo



Señoritas de Chaumeil, Pérez Catán, Julianes Islas, Figueros Balcarce y Pérez Varas, y señores García Cortina, Monasterio y Guerrini.



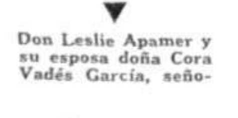
Señores Joaquín C. Serra, Luis Felipe Cieza Rodríguez, Carlos Pera Echagüe y Juan Urutia, con sus respectivas esposas.

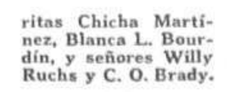


Señoras Haydee Sívori de Ungaro y Nelly Marreins de Lang; señoritas Delia E. Sívori, Aída Jornet y Beatriz Duffy, y señores Luis A. Villa, Jorge Schulze y Mario V. González.



Señores Jorge E. Bosch, Carlos González, Jorge Attwell de Veiga, Francisco Romay y Manuel Pita, con sus respectivas esposas.





Don Leslie Apamer y su esposa doña Cora Vadés García, señoritas Chicha Martínez, Blanca L. Bourdín, y señores Willy Ruchs y C. O. Brady.



El ministro de Instrucción Pública, doctor De Yriondo; el edecán naval del Presidente, capitán de fragata Asconapé, y la directora de la Escuela Normal Nº 1 de Profesoras, señora María E. Gez de Gómez, en el acto con que dicho establecimiento se adhirió a los festejos.



Parte de los asistentes a la conferencia pronunciada con extraordinario éxito por la doctora Angela Santa Cruz en la asociación entrerriana General Urquiza, en conmemoración del 124º aniversario de la Revolución de Mayo.



Los salones del Circulo Militar durante la recepción del 25 de Mayo, que fué en honor de los generales retirados del año actual, guerreros del Paraguay, expedicionarios al Desierto y jubilados



Parte de los concurrentes al té organizado por la comisión directiva del Centro Naval, celebrando la fiesta patria y en honor de las familias de los socios de la prestigiosa institución.

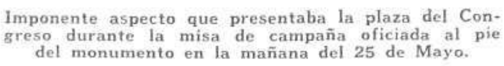
CON DIVERSOS ACTOS CELEBRO EL PUEBLO PORTEÑO LA FESTIVIDAD PATRIA



Los marinos de la nave francesa "Rigault de Genouilly", durante el homenaje tributado al general San Martín, adhiriéndose a la festividad.



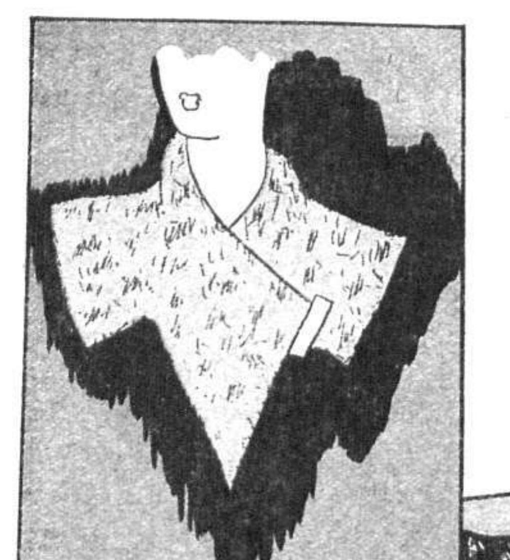
"El Himno Nacional", evocación patriótica que fué muy celebrada en la fiesta ofrecida por la Humbold Schule.



Imponente aspecto que presentaba la plaza del Congreso durante la misa de campaña oficiada al pie del monumento en la mañana del 25 de Mayo.



El palco oficial en el acto de la inauguración de la estatua El Resero, de Sarniguet, en su nueva ubicación frente a los Mataderos.



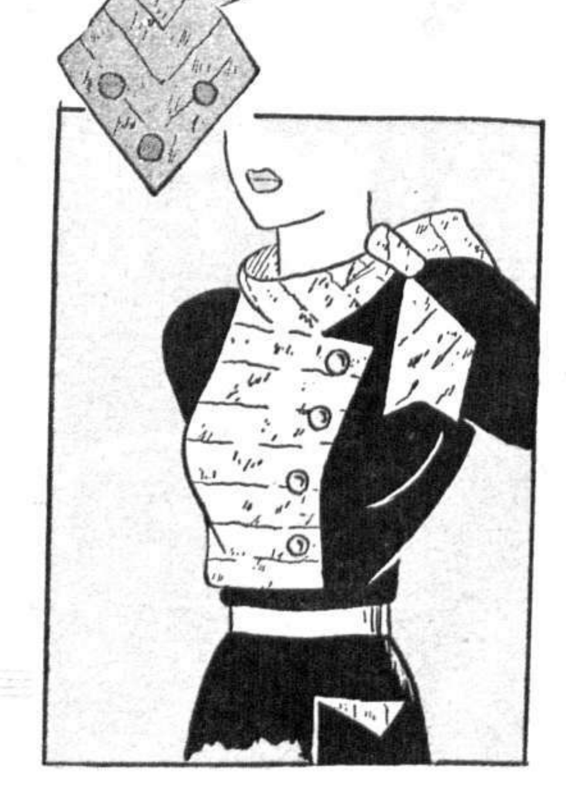
Los detalles de piel en las nuevas colecciones

SON tantas las tendencias, tantos los gustos, tantas las orientaciones y tantas las exigencias de la mujer en el vestir, que los creadores se ven en la necesidad de apelar a todos sus mejores recursos y a ingeniarse del modo más feliz para poder responder a esa pronunciada disparidad que rige la moda de 1934.

Esto hace que el modisto estudie con minuciosa detención todos aquellos detalles que puedan completar eficazmente un modelo, cuidando que no haya ni la más ligera cargazón en un toque ni la más leve omisión de un motivo que pueda servir para no complacer el gusto femenino.

Los cuellos, las echarpes, las pecheras, las corbatas y los adornos de pieles invaden las colecciones otoñales y ello es consultando las preferencias que la mujer ha demostrado por esos detalles de valiosa complementación para su atavío. En esta página, nuestras lectoras pueden observar en el primer grabado un originalísimo cuello de astracán que queda indistintamente bien en un tapado que en un vestido y el cual se abrocha con un clips.

El segundo dibujo muestra un vestido de terciopelo verde, de líneas sobrias y elegantes y adornado con gallac negro en el cuello y en la blusa. El tercero es un monísimo modelo de armiño blanco que sienta admirablemente sobre un vestido de terciopelo negro. En la última de nuestras creaciones, las lectoras pueden apreciar un delicado traje de satén negro adornado con una pechera de piel y botones de madera. Esta misma piel adorna el bolsillo mientras que a un costado ostenta un elegante y gracioso moño.





Mary A. Dingman.

Mujeres de actuación destacada

MARY A. DINGMAN

Figura mundial

Gran propagandista de la paz. Condecorada en dos ocasiones por el gobierno de Francia. Candidata al Premio Nobel. Presidenta de la Comisión de Desarme de las Ligas Internacionales.

Por ADELIA DI CARLO

La señorita Mary A. Dingman es una ilustre mensajera de amor y de paz entre los hombres. Su palabra fácil, clara, convincente, adaptable a todas las mentalidades, cobra en ocasiones acentos de dulzura alternados con una firmeza y una fe que se imponen al respeto por lo profunda. Con una gran alma de mujer cristiana predica por todo el mundo su credo pacifista. No se encontrará en ella jamás el ademán violento o brusco, ni aun cuando fustiga. No es el tipo de la sufragista que dió tanto margen a la caricatura en otra época. No se percibe en ella ese aire de suficiencia que a veces torna insoportables a algunas mujeres y hombres de valer. Es sencilla, modesta, atenta a las sugestiones que recibe, observadora, amable, bondadosa, en una palabra: simpática, altamente simpática. Y esta simpatía que irradia conquista voluntades y corazones. Es fina y exquisita. Tal impresión tuvimos antes de oirla hablar sobre temas de interés mundial, tratados por ella con una profundidad, una claridad e hilación tal, que hubiéramos deseado que fuera oída por más de un político, un financista, un sacerdote y un sociólogo. Para todos hubiera resultado de una importancia grande a todas luces. Al oirla disertar la atención no decae un solo instante, de tal manera se expresa y tales cosas dice en forma irreprochable. Gesticula poco y su gesto es siempre breve y femenino, como es femenina toda ella hasta en el vestir. En este punto es sencilla, pero revelando buen gusto. Este detalle superficial lo anoto por el concepto que existe con respecto a la bohemia o falta de elegancia en la mayoría de las mujeres que se dedican a las altas especulaciones del espíritu. Reconozco que pudimos dejarlo de lado, pero nos place consignarlo. Nosotras las mujeres, aun las evolucionadas, ¿no damos acaso importancia a los pequeños detalles?

La señorita Mary A. Dingman nació en Nueva Jersey, uno de los estados de Norteamérica.

La docencia primaria de su país la contó como uno de sus miembros más conspicuos. Fué maestra durante varios años y en tanto que trabajaba en el aula de una escuela pública, estudiaba.

La Universidad de Columbia al terminar sus estudios le otorga el diploma de profesora. En tal carácter dictó más tarde las cátedras de historia y economía política en una escuela superior en la enseñanza secundaria.

La señorita Dingman sigue estudiando y profundizando las ciencias económicas. El terreno industrial cobra también para ella un gran interés. De ahí que llega a constituirse en autoridad sobre estos temas, haciendo aún más sólido el prestigio conquistado.

En el año 1914 ocupó el cargo de secretaria industrial de la National Board de la Asociación Cristiana Femenina en Norte América, por designación especial de dicha entidad, desempeñándolo hasta el año 1917 en que la Asociación Norteamericana resuelve enviarla a Francia, donde su acción debía ser igualmente eficiente y bienhechora.

Dotada de una erudición poco común, inteligente, bondadosa, de recto criterio y de una incansable actividad la señorita Dingman, por razones del momento, debió dedicarse a trabajos que demandaba la Gran Guerra y a los cuales dió un valioso aporte la mujer, "ese ser frágil y débil" cantado por Pope, el poeta y filósofo inglés. Miss Mary fundó en Francia "Foyers" o Clubs para mujeres francesas en muchas ciudades donde se encontraban instaladas fábricas de municiones. Su obra fué reconocida por el gobierno francés, quien en mérito a los servicios prestados le otorgó dos condecoraciones.

En el año 1921, la señorita Dingman fué designada Secretaria Industrial de la Asociación Cristiana Femenina Mundial con sede en Londres. Inquieta, tesonera, provista de una voluntad y una energía que derriban todas las vallas, la señorita Dingman no se da tregua y realiza constantes viajes por países europeos que duran hasta el otoño de 1922. Por esa fecha se decide su traslado al extremo Oriente. Larga fué la jornada cumplida, prolongada la travesía. La indomable luchadora visita en el transcurso de la misma a Australia y a Nueva Zelandia. Solicitada por la Asociación Cristiana Femenina de la China, dirigió trabajos industriales en Shangai y a esa labor le dedicó aproximadamente dos años, realizándola en unión de Dame Adelaide Anderson, de la Comisión de Trabajo Infantil, nombrada por el Consejo Municipal de Shangai. De regreso a los Estados Unidos del Norte, se la designó delegada a la Primera Asamblea del Instituto de Relaciones Pacíficas de Honolulú, en el año 1925. Visitó después parte de América de habla española, regresando a Londres en 1926, realizando después dos viajes a Egipto. Fué miembro del Consejo Internacional Misionero de Jerusalén, en 1928, colaborando como Consejera industrial conjuntamente con R. H. Tawney, Harold Grimshaw y otros técnicos.

En el mes de septiembre de 1931 se organizó la Comisión de Desarme de las Ligas Internacionales de Mujeres. Estuvieron representadas catorce prestigiosas entidades internacionales, con un número de cuarenta y cinco millones de socias en más de cincuenta países. Por unanimidad, la señorita Dingman fué elegida presidenta de la mentada Comisión Internacional. Los fines de la misma es coordinar y centralizar los esfuerzos de todas las agrupaciones del mundo, cuyo ideal es la paz entre los pueblos. Patrocinó y obtuvo las peticiones para el desarme que llevaron ocho millones de firmas y que fueron elevadas al presidente de la Conferencia en Ginebra con fecha 6 de febrero de 1932. En ese acto hizo uso de la palabra la señorita Dingman, en representación de la Comisión que preside. De tal manera se ha destacado la labor de dicha Comisión en los dos últimos años, que lord Cecil, secundado por M. Herriot, señor Madariaga y otros personajes de la política europea, ha propuesto a miss Mary Dingman como candidata al premio Nobel.

Esta eminente propagandista visita en la actualidad nuestro país después de haber sido nuestra huéspeda en Buenos Aires. Luego se dirigirá al Uruguay y a Chile. No conoce el descanso esta misionera del evangelio pacifista, basado en el mismo Evangelio por el cual se sacrificó el divino Rabí de Galilea. En El se escuda miss Mary y a El siente tan profundamente en su vida que, convencida de la belleza de su ideal, no se detiene, y sigue con su sueño y su ilusión de una humanidad más justa y más buena, predicando siempre la buena nueva de la paz.

Adelia di Carlo

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

EN TODAS LAS FALDAS PREDOMINAN LOS BOLSILLOS



El entusiasmo que las elegantes demuestran por la adopción del "pul-over" ha determinado que las faldas sean una prenda indispensable para la "toilette" de la estación, a la par que puede llevárselas con distintos "sweaters" y abrigos y variar así con frecuencia el aspecto del conjunto.

Los bolsillos predominan como motivo de adorno en todas las faldas y así lo comprueban por lo demás los cuatro interesantes modelos que hemos reunido en esta página, el primero de los cuales es de lana marrón adornado con unas tablas angostas que al mismo tiempo conceden la amplitud necesaria. La segunda es también de lana, en tono azul, con dos bolsillos graciosamente dispuestos y pespunteados.

La tercera es una falda confeccionada en pana color verde y adornada a un costado por un bolsillo y en el otro por un tablón, en tanto que la última acusa asimismo la presencia de unos bolsillos formados por dos tablones.

LAS DESVENTURAS





Novedades en moda infantil

CON el cambio de estación se renueva para las amantes madrecitas un problema que nunca deja de actualizarse para ellas. Se trata, nada menos, que de la renovación de los trajecitos de las pequeñas coquetas, que suelen ser tanto o más exigentes que las mayores.

Los modelitos que hemos reunido en esta página seguramente han de satisfacerlas, pues se hallan encuadrados dentro de las últimas tendencias. El primero de ellos, que es de lana de angora beige, muy sencillo y elegantes, lleva adornos del mismo tejido, azules, en el cuello y cinturón. El que se halla en segundo término, nos demuestra cómo la tendencias que priman en los trajecitos de las mamás se hacen extensivas a los de las niñas. Es de lana celeste y ostenta, como decoración, lana escocesa en el cuello, cinturón y puños. No menos chic es el tercer modelito, constituído por un tapado de lana angora verde, adornado con moño escocés en el mismo color. Puede, asimismo, acompañárselo con una echarpe de piel o simplemente por una martita, que resultan de muy buen gusto para las niñas. Nuestro último modelo en tela a cuadros, de una gran originalidad por sus colores vivos, puede ir, como el anterior, acompañado de una echarpe de piel o de martitas.

NUESTRA LENCERIA



En realidad, mis amigas lectoras, nuestra lencería ha alcanzado su grado mínimo de expresión en lo que a tamaño de las prendas se refiere. Y aun puede agregarse algo más: que es igualmente limitado el número de piezas que la constituyen, ya que luego de la camisa-calzón sólo se advierte una marcada inclinación por las trusas y las combinaciones. En cuanto a los camisones, se los usa con infinidad de complementos.

En esta página puede advertirse, en primer término, un bonito camisón de crep satén "lingerie" que acusa una agradable armonía de colores con su parte superior que es de fondo blanco con lunares verdes y la restante en que se invierte el orden de esas tonalidades, y está completado con un adorno realizado en punto turco. Puede asimismo observarse una elegante capita de esta misma tela pero lisa y que se coloca sobre el camisón, como digno complemento, en los momentos más fríos. También presentamos otro camisón en crep estampado y adornado con incrustaciones lisas de igual tela y sujetas con punto turco. Otra capita originalísima, según puede verse en el grabado respectivo, es complemento a su vez de este camisón; y, para hacer más completo este conjunto de prendas de nuestra lencería, hemos ilustrado ese monísimo saquito de crep satén, alforzado tanto en el canesú como en el moño que lo cierra, y que es una pieza indicadísima para las mujercitas friolentas.

CORREO DE BIJOU



MARTA, *Tres Arroyos.* — No le aconsejo que se haga el saquito en la forma que me lo describe el dibujo que me ha enviado con su atenta y amable carta. Decídase más bien por realizarlo en la manera que le indica la ilustración creada especialmente para usted. Puede confeccionarlo en lana verde y adornarlo con botones de la misma tonalidad. En cuanto a la falda, no importa: puede ser más obscura. Confío en que ha de quedar complacida con esta idea que le sugiero.

Dama Luis XV, Rosario. — El manguito puede hacerlo en la forma que se lo he diseñado, y tenga la seguridad que le va a quedar monísimo con esa piel. En lo que respecta a su segunda pregunta, puede fácilmente remediar su problema con sólo quitarle ese cuello, que no le agrada, y colocarle uno de piel, que bien puede ser de astracán.

Sarita, Capital. — El canesú le servirá admirablemente para conseguir transformar ese vestido que tiene. Colóquelo en la forma que se lo ilustra el grabado. Aplicado de esa manera, disimulará a las mil maravillas la rotura, y su vestido le será nuevamente útil. El canesú puede hacerlo en un color más claro que el tono de su vestido, o en gris o *beige* clarito. Cualquiera de ellos le combinará bien.

Catonga. — Muy buena, pero muy buena idea la suya. Y por lo mismo, amiguita mía, a fin de colaborar en su propósito, le he ideado ese modelo de blusa que podrá confeccionarla con la seda de la camisa de su esposo. ¡Esa sí que es una excelente manera de interpretar la necesidad de hacer todas las economías posibles!

Una que espera, Azul. — Pero, mi estimada amiguita: la solución es muy sencilla. Me dice usted que tiene dos zorros y que uno de ellos está muy gastado en la cabeza. La tarea no puede ser más fácil: colóquele la otra que está en buenas condiciones y realice esta labor conforme se lo indica el dibujo. Le quedará bonito y de mucha actualidad.

Los modelos que se llevarán en esta temporada



He aquí tres interesantísimas creaciones que acusan algunas de las tendencias más salientes de las colecciones otoñales.

El primero de estos trajes está realizado en lana marrón escocesa y lleva un cuello de líneas ciertamente originales, que es susceptible de podérsele suplantar por uno de piel. La falda está adornada con un corte que al mismo tiempo forma bolsillos y tablas a un costado, en tanto que por la parte de atrás no ostenta más adorno que una tabla encontrada.

En lana verde y adornado con una corbata que sale de la blusa, está confeccionado el segundo modelo, cuya perspectiva de la parte de atrás pueden apreciarla nuestras lectoras en el grabado siguiente. Completan esta elegante creación un sombrerito beige y guantes de idéntica tonalidad, y cartera y zapatos del color del vestido.

Un regio tapado, interpretado en pana marrón, con adorno de dos zorros en la capa y abrochado con un *clips* de madera a la cintura, es lo que muestra la tercera ilustración. Los guantes, el sombrero y los zapatos hacen juego con la tonalidad de la piel. Si no quiere llevarse la capa, puede substituírsela por una echarpe de piel, lo que determinará que el conjunto sea menos suntuoso pero compensando este detalle con la ventaja de que el mismo tapado pueda servir para varias oportunidades mediante esas simples modificaciones.

DE MANECO

POR LINAGE



3



4

PERO NO IMPORTA. HACÉ LA PRUEBA. Y SI SOS VERDADERAMENTE ORIGINAL, CONTÁ CON EL PUESTO. ESTE ES TU DESPACHO.

7



8



11



12

Album poético de "Caras y Caretas"

ARCILLA SONORA
(JESUS MARIA SANROMA)

Todo es música en él.
Sus dedos finos
y fuertes
están hechos de armonía.
Tal vez fueron diez olas
que murieron
y reencarnaron en sonora arcilla.
Cuando va caminando por las calles
lleva en su paso ritmos tan diversos,
que a veces pienso: "Sueña en un Andante",
y otras, "Hoy lleva el alma hecha un Allegro".
Al posarse sus manos en el piano,
despiertan las palomas y los cuervos,
y Bach y Debussy, resucitados,
hacen vibrar las almas y los cuerpos.

Carmen Alicia Cadilla

ROMANCE DEL ROMERO

Trasponiendo veinte siglos,
jinete en su mula prieta,
va un romero trasnochado
hacia Belén de Judea.
El pelo le vuela al viento;
más que andar, la mula vuela;
vuela la túnica, como
si ala del jinete fuera.

— Romero que vas de prisa
sin poner plantas en tierra,
flecha del arco lanzada,
brujo o diablo de leyenda,
di qué te lleva en tu furia
de tragar leguas y leguas.

—Vengo de allende el desierto
con diez lunas de carrera
por ver hermosos tesoros
que no lo son de esta tierra.
Del cielo fueron bajados
a los dominios del César;
ángeles les transportaron
y ángeles hay que les velan.

— Romero que vas de prisa
sin poner plantas en tierra,
flecha del arco lanzada,
brujo o diablo de leyenda,
di qué tesoros son esos
que a tragar leguas te llevan.

— Son los tesoros del Niño
Rey de Belén de Judea.

Oro hay de valer que fluye
en hebras por sus guedejas;
en sus ojos engastadas
fulgen dos grandes turquesas,
y rubíes hay en su boca
que en luz un pesebre anegan.
A ver celestes tesoros
yo voy — avaro de prendas —
con un mundo por delante
y diez lunas de carrera.

Jorge Marrero Vázquez

BODAS ALDEANAS

La aldea se ha vestido de novia esta mañana...
¿con quién se irá a casar?
Se ha cubierto de tules... y en la ermita cercana
las alondras de bronce se han echado a cantar...

Los naranjos se han puesto desde buena mañana
a regar azahar...
Y los viejos cipreses tienen una semana
de discutir quién de ellos la llevará al altar...

La orquesta de zenzontles ya se siente impaciente
y bajo el tamarindo de la plaza, la fuente,
como hermana envidiosa, se ha puesto a rezongar...

serán regias las bodas de esta tibia mañana...
Mas... ¡no aparece el novio de la dulce aldeana...!
¿Con quién se irá a casar?

Pedro Geofroy Rivas

YA SOMOS VIEJOS, HERMANA MIA

Mi juventud como un gran río de oro
pasó rodando entre tus brazos mórbidos...

Eran: Su cabellera alborotada
y sus ojos abiertos
como enormes ventanas de infinito.
Era: el prestigio de una edad pasada.
Era: el perfume de los tiempos muertos.
Era: el ensueño de los días idos.

Mi juventud como un gran río de oro
pasó rodando entre tus brazos mórbidos...

Eran: sus manos dádivas de gloria
y su boca capciosa
daba la vida en suave gratia plena.
Era: una luz, sobre la senda, ustoria.
Era: una fuente de agua milagrosa.
Era: una tarde mística y serena.

Mi juventud, mi juventud dorada
se desbordaba entre tus brazos mórbidos
como un río sonoro...
¡Arbol que canta, Pájaro que habla y Agua de oro!

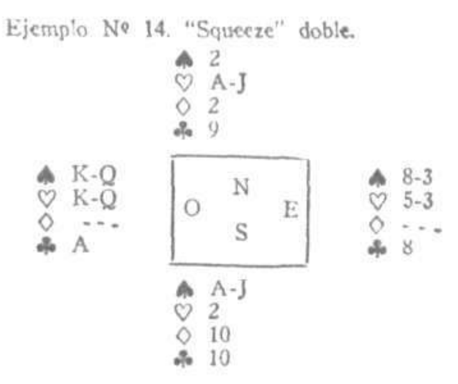
Y ahora: frente a frente de la muerte
jugamos nuestra suerte,
pálidos y perplejos,
mientras le dice mi melancolía:
"Ya somos viejos, hermanita mía,
ya somos viejos..."

R. Aceña Durán

Si el Bridge no existiera, habría que inventarlo

(Imitación de Voltaire)

Ejemplo Nº 14. "Squeeze" doble.



En esta situación de cinco cartas es fácil darse cuenta de que jugando Sur el 10 de ◇, Oeste se verá obligado a perder el control de uno de sus palos y que gracias a las dos amenazas de "2" (A-J de ♡ y A-J de ♠), provistas de sus correspondientes cartas de entrada — y a la amenaza de "1" (10 de ♣), todas las bazas serán de Norte-Sud.

Es importante saber que en todo "squeeze" doble, el adversario puede hacer, con su descarte, cambiar la posición relativa de la carta exprimente secundaria y como consecuencia transformar al "squeeze" secundario, de directo en inverso y vice versa.

En el ejemplo anterior, el descarte de un ♠ por Oeste, haría que la carta exprimente secundaria (J de ♠) estuviera en la mano de Sur, mientras que al descartar ♡, el "squeeze" secundario sería hecho por Norte con la J de dicho palo. Esto no tendría importancia en este caso, dado que la amenaza de uno — representada por el 9 o el 10 de ♣, — está en las dos manos, lo que permitiría descartar uno de los dos sin que la amenaza dejara de existir. Pero si cambiamos ligeramente dicho ejemplo, dando a Este el 9 de ♣ y a Norte el 8, veremos que el "squeeze" puede ser impedido.

Ejemplo Nº 15.

♠ 2
♡ A-J
◇ 2
♣ 8

♠ K-Q
♡ K-Q
◇ ---
♣ A

N
O E
S

♠ 8-3
♡ 5-3
◇ ---
♣ 9

♠ A-J
♡ 2
◇ 10
♣ 10

Sobre el 10 de ◇ (carta exprimente primaria) Oeste descarta la Q de ♡, a fin de que la carta exprimente secundaria (J de ♡) quede situada en el juego de Norte y el "squeeze" se vuelva así inverso. Como la amenaza de "1" (10 de ♣) está en la mano opuesta, el "squeeze", al no ser automático, no puede realizarse, pues debiendo Sur descartar antes sobre la carta exprimente secundaria, el descarte de Oeste será siempre cómodo y podrá evitar la pérdida de todas las bazas.

Como importante consecuencia, debemos anotar que en las situaciones de cinco cartas con dos amenazas de "2" y una de "1", es indispensable para que el "squeeze" puede realizarse, *que la amenaza de "1" esté situada a la izquierda de la carta amenazada.*

(Continuará)

El primer torneo del año

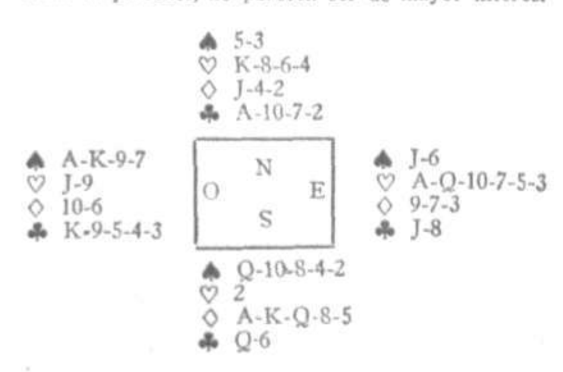
Realmente digno de encomio es el gesto que acaba de tener "La Razón" de esta capital al auspiciar un torneo abierto de Bridge duplicado para equipos de cuatro jugadores, realizado en los dias 26, 27 y 28 de abril en los salones del Club Internacional.

La ausencia de algunos jugadores de cartel ha sido compensada por la aparición de un nutrido grupo de jóvenes aficionados que se iniciaban en esta clase de lides y que han demostrado que también fuera de los clubs se juega en buena forma y que no seria difícil que en el transcurso de la temporada presenciáramos sorpresas.

El equipo ganador, formado por Héctor Cramer, B. F. Norloff, Alejandro Olmedo Zumarán y el que suscribe, ha obtenido una victoria ajustada sobre el entusiasta y aguerrido "team" del Círculo Italiano, constituído por Gino Cappagli, Esteban Gras, Ferrucho Padovani y A. Sciurano Castañeda, quienes ya habían demostrado en más de una ocasión su capacidad para poner a prueba a cualquier adversario.

El final fué realmente interesante, pues al jugarse las 84ª mano (última del torneo) los dos equipos citados, que jugaban entre sí, estaban empatados en 60 puntos. En ambas mesas se llegó a un contrato de 3 ◇ por Sur y mientras que en la mesa 1 el señor Norloff, recurriendo a una jugada de seguridad, salía del paso con una multa, en la otra el señor Cappagli perdía dos.

Doy a continuación la mano citada para que los aficionados puedan comprobar la importancia que pueden tener en Bridge duplicado los juegos, que como el presente, no parecen ser de mayor interés.



Este-Oeste vulnerable.
Dador: Sur.

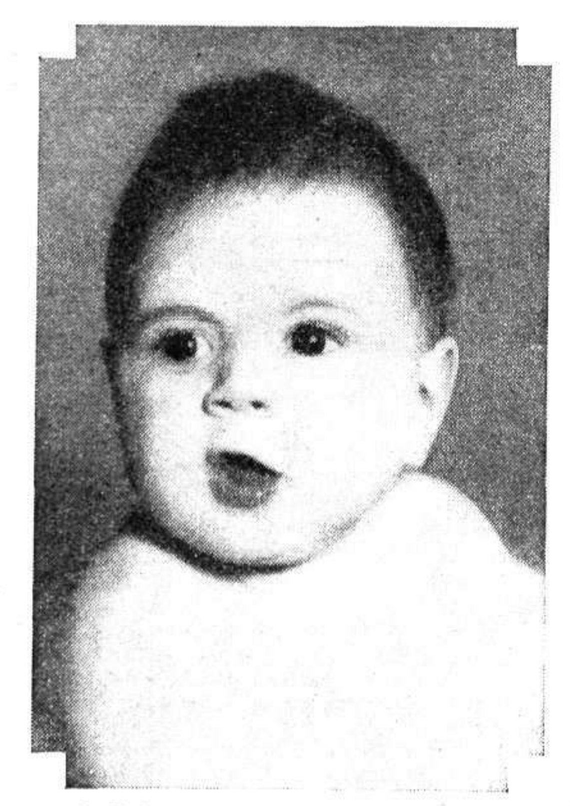
R-A-D-I-O



Anita Palmero,

la estrella de la canción cómica

Cuando Anita Palmero debutó ante el micrófono de Radio Buenos Aires, en el año 1929, ya era una figura de singular relieve en los escenarios porteños. Vino al país en 1925, e inmediatamente supo imponer su gracia, su sal española, su dicción clara y su estilo, alegre como una castañuela. Ha intervenido, como número de fuerza, por casi todas las broadcastings porteñas. Como éxito suyo, rotundo, recordaremos aquella graciosa creación de "Neglito, ¿quelé café?", cuya boga pasó los límites de lo ordinario. En la actualidad actúa en los programas Prieto y está de más decir que es uno de los números más populares y aplaudidos.



ARTURO PILLADO
MATHEU



GUSTAVO SCHUTTER
GOLDENBERG



NUESTROS NIÑOS



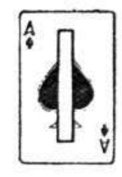
JORGE E.
SAGASTI ROSSI



RAQUEL DARNET
VOLPATTI

ENTRE ASES Y REYES








POR ADOLFO A. GABARRET

Finales

EL "SQUEEZE"

(Ver los dos números anteriores)

HASTA ahora hemos estudiado los "squeezes" *sencillos y simples*, en los cuales se exprime a un adversario en dos palos.

Ahora vamos a ver cuáles son las características del "squeeze" *doble*, que se produce cuando el jugador apretado puede elegir su descarte entre tres palos, sin que por ello le sea posible salir airoso de la situación.

En el "squeeze" *sencillo*, el bando que lo ejecuta, tiene firmes todas las bazas menos una, que es la que se obtiene mediante la maniobra estudiada; en el *doble*, las bazas firmes son todas menos dos, de modo que la jugada nos dará un saldo favorable de dos bazas.

Todo "squeeze" doble está constituído por dos "squeezes" sencillos: el *Primario* y el *Secundario*. Deberá haber, por lo tanto, dos cartas exprimentes, a cada una de las cuales daremos esa misma denominación.

Ejemplo Nº 12 — "Squeeze" doble. (Automático).

♠ - - -
♡ A-J-4
◇ 2
♣ - - -

♠ Q
♡ K-Q
◇ - - -
♣ A

N / O E / S

♠ 8-2
♡ 5
◇ - - -
♣ 8

♠ J
♡ 2
◇ 10
♣ 9

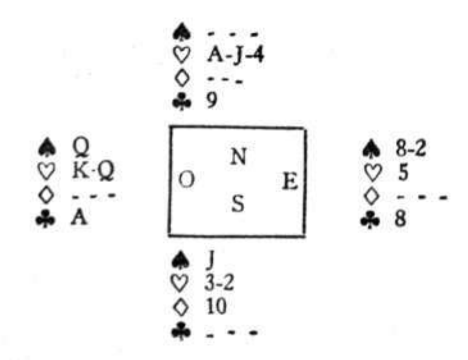
Aquí podemos ver los siguientes elementos de "squeeze": 1º — La carta exprimente primaria (10 de ◇); 2º — Dos amenazas de "1" (J de ♠ y 9 de ♣), una de las cuales pasará a ser la carta exprimente secundaria; 3º — Una amenaza de "2" *prolongada* (A-J-4 de ♡) y 4º — La carta de entrada (2 de ♡). Hago notar que A-J-4 de ♡ no representa una amenaza de "3", — a pesar de estar formada por tres cartas, — pues para que así fuera, dos de dichas cartas deberían de ser firmes, mientras que en el caso presente sólo lo es el As; es por lo tanto una amenaza de "2" con una extensión (amenaza prolongada).

Al jugar Sur el 10 de ◇, Oeste tendrá que descartar la Q de ♠ o el As de ♣, pues si se fuera de un ♡, Norte haría sus tres cartas de ese palo. Si descarta ♠, la J de Sur pasará a ser la carta exprimente secundaria y si se va de ♣, lo será el 9 del mismo. En cualquier caso todas las bazas serán de Norte-Sur y lo mismo sería aunque Este y Oeste trocaran sus juegos.

En un "squeeze" de este tipo, es indispensable *que las dos amenazas de "1" estén en la misma mano que la carta exprimente primaria*, es decir que para que actúe con éxito tiene que ser *automático*.

En efecto, si llevamos una de dichas amenazas al juego opuesto, veremos que el "squeeze" no es posible contra buena defensa de los contrarios.

Ejemplo Nº 13.



Si sobre el 10 de ◇ (carta exprimente primaria) Oeste descarta al As de ♣, no habrá posibilidad de "squeeze", pues con esa jugada la carta exprimente secundaria (9 de ♣) quedará en la mano de Norte, el cual al entrar en juego deberá conceder una baza de ♡ a su adversario.

La causa de esto reside en que, si bien el "squeeze" primario es directo — puesto que actúa contra el adversario situado a la izquierda — el "squeeze" secundario se ha convertido en inverso desde el momento en que la carta exprimente queda en el juego de Norte y por lo tanto no puede actuar contra el adversario, que ahora está a la derecha.

Otro tipo de "squeeze" doble es el que dispone de una amenaza de "1" y dos de "2".

EL PRIMER MONUMENTO EN EL ETER



Los muchachos que dirigen la audición Estudiantina han puesto en práctica una idea original: levantar monumentos en el éter a las grandes figuras del pasado.

A Rubén Darío le tocó el honor de ser el primero. Esto dió motivo a una interesante reunión ante el micrófono de Radio Rivadavia, el que fué ocupado por destacadas presonalidades de nuestro mundo literario y diplomático, las cuales recalcaron la obra cultural realizada por el gran poeta americano.

Y no por ser en el éter, es decir, invisible e impalpable, el original monumento a Rubén Darío será menos imperecedero que los fundidos en bronce o tallados en piedra.

TODAVIA EL "DOTOR"



En el argumento de una de las tantas novelas, (o lo que sea,) radiotelefónicas, uno de los actores (o lo que sea) desempeña el rol de Rivadavia (¡descubrios, generaciones jóvenes!) Como no ignoran los que leyeron un poco de historia argentina, don Bernardino, además de ser estadista genial, fué un hombre elegante, fino, distinguido y que se trataba con lo mejorcito de la sociedad.

Pues bien, el actor que hace de Rivadavia, habla así, más o menos:

—¿Qué le parece, "dotor"? ¿Qué me dice, "dotor"?

Y "dotor" por acá, "dotor" por allá. Rivadavia se nos aparece, así, transformado...

Señores actores: un poco de respeto para las grandes figuras de la historia.

P I M I E N T A

Vez pasada tuve oportunidad de ocuparme en esta sección del Hipnotone, maravilloso invento consistente en un dispositivo especial, aplicable a los aparatos de radio, para combatir el insomnio.

Ahora nos llega la noticia de que un instituto de meloterapia francés realiza estudios muy serios para la curación de ciertas afecciones por medio de la música.

El cello, según los sabios de ese instituto, es un sedativo extraordinario, mientras el violín tiene la virtud de estimular los centros nerviosos, y el oboe constituye, para las personas delgadas, algo así como el aceite de hígado de bacalao.

Los yanquis, por su parte, han creado otra escuela que da prevalencia a los compositores sobre los instrumentos. Schubert (¿quién habría de decirlo?) es empleado por ellos como antídoto contra el insomnio; Brahms, contra la neurastenia, y Beethoven (marchamos de asombro en asombro), nada menos que contra el reumatismo.

Por escasa imaginación que pueda tener un hijo de este siglo, no es difícil pronosticar que, de confirmarse los resultados que anuncia el instituto (cosa que no hemos dudado ni un instante), ello va a significar una revolución prodigiosa en el arte de curar. La medicina que, después de haber explorado derroteros nuevos, vuelve ahora a ser constitucionalista, tendrá por fuerza que inclinarse ante la nueva luz de la meloterapia, y el médico del porvenir — mal

▼ S O R G O



PARECE QUE FUE AYER...

— Cuando Ramón Novarro debutó en Radio Nacional...

— Cuando Radio Prieto transmitió desde el "Graf Zeppelin"...

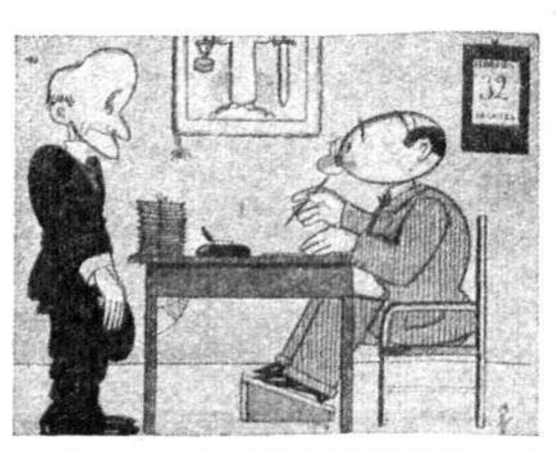
— Cuando los discos se pasaban como números especiales...

— Cuando se inventó el cine-radio...

— Cuando los artistas de radio actuaban sin cobrar...

— Cuando comenzó "Chispazos de tradición"...

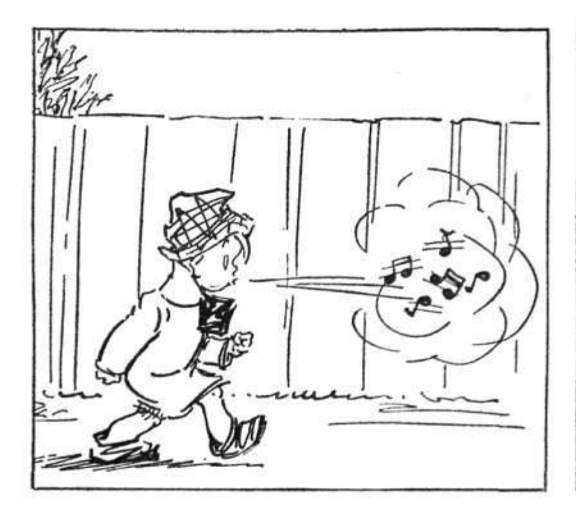
— Cuando no había avisos entre número y número...



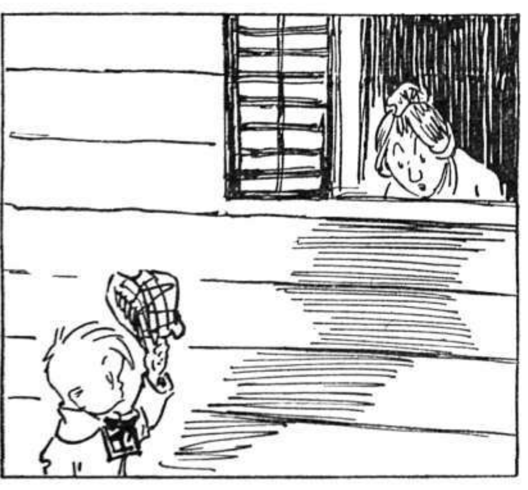
— Yo soy el que ha solicitado el puesto de "speaker".
— Bien. ¿Trae usted el transmisor?

Las aventuras

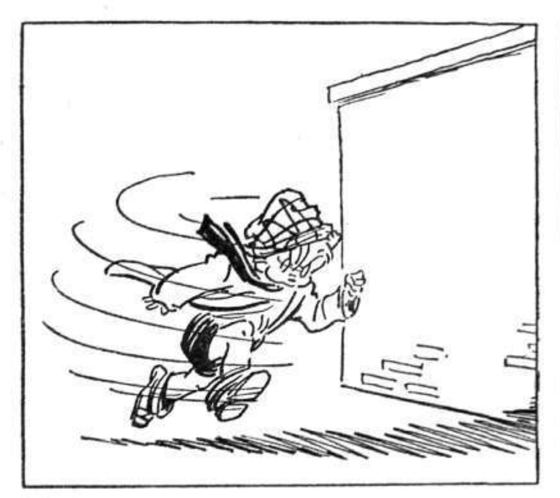
LE SOBRO



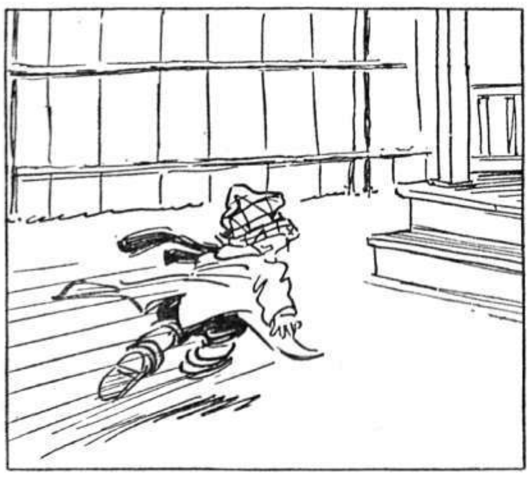
1 —¡Qué hermoso día! Hoy me declaro oficialmente vago con patente...



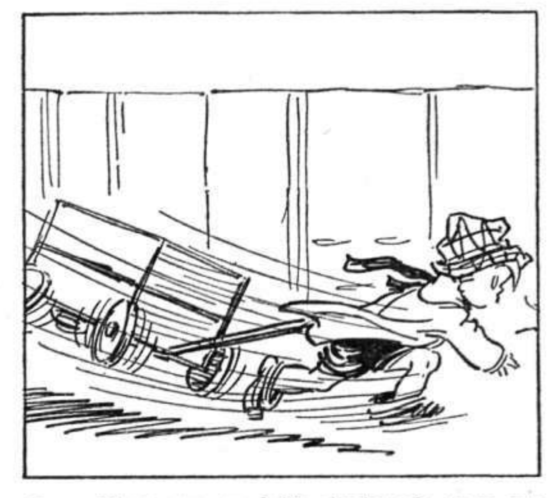
2 —Chingolo: ¿querés hacerme el servicio de buscarme algo en el almacén?
—Este... sí, señora; con mucho placer.



5 —Pero yo, yo solito, tengo la culpa... ¿Quién me manda pasar por su casa?



6 —Esta vez no me va a agarrar sin perros. Siempre me carga de paquetes hasta la coronilla...



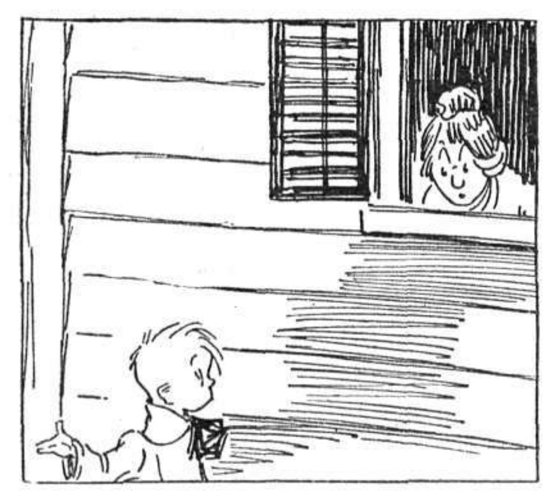
9 —¡Y yo que me había declarado vago con patente!



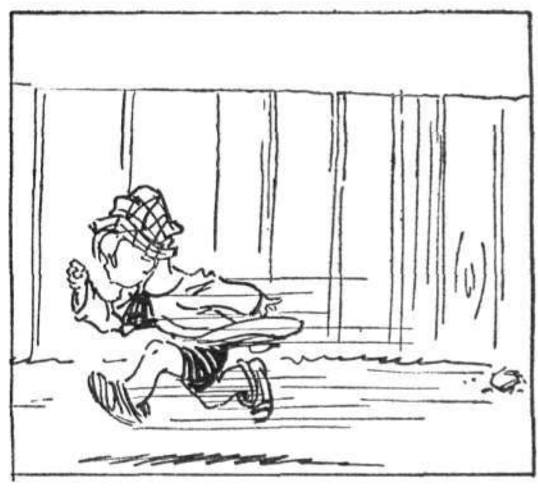
10 —¡Es inútil! No se pueden hacer planes ni para ahora mismo...

Por PERCY CROSBY

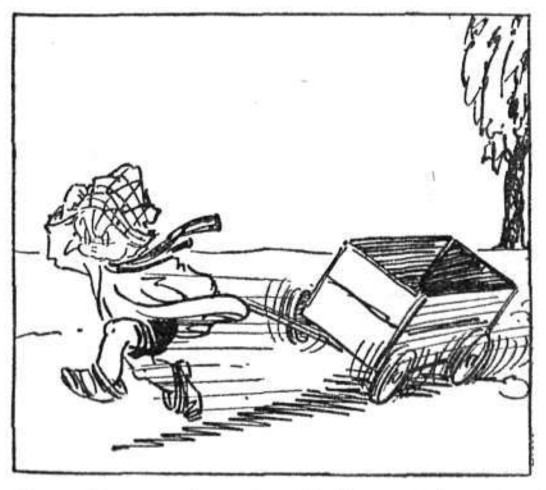
C A R R O . . .



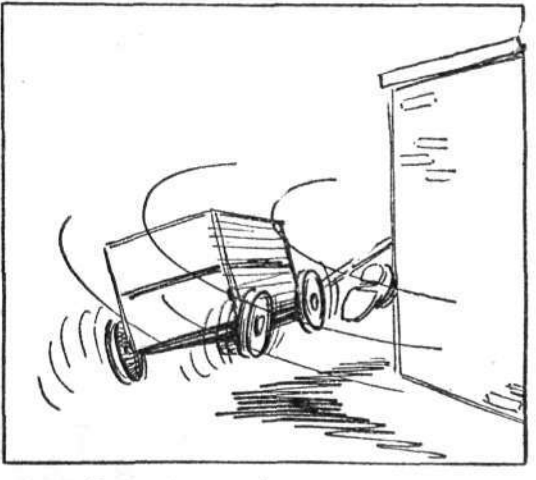
3 — Bueno, mirá, traeme...
— Un momento, señora, que vuelvo en seguida.



4 — ¡Zambomba! ¡Me ensarté! Ya me agarró la vieja Pidetodo y Nodanada.



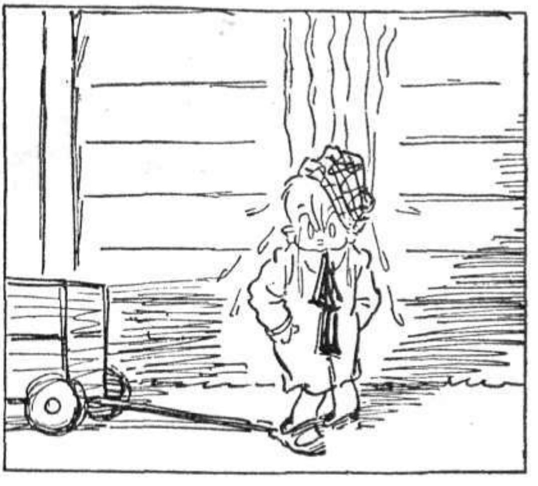
7 — Ahora puede pedir todo lo que quiera, pero mis brazos no sufrirán.



8 — ¡Paso, paso y anchura para el bombero Vardura!



11 — Aquí estoy a sus órdenes, coronela...
— Mirá, traeme del almacén diez de aceitunas...



12 — ¿Y? ¿Qué me dicen? Yo me vengo con un carro de mudanzas y ella me pide diez de aceitunas... ¡Qué embocada macanuda!

EN GRANO

que le pese — trocará su estetóscopo y su bisturí por una radiola de bolsillo, y, a los acordes de la 5ª Sinfonía, el artrítico se levantará del lecho, como por arte de encantamiento, pagará la consulta y se irá a una "boite" a festejar el acontecimiento...

De no menores proyecciones habrán de ser, a buen seguro, las perspectivas que se brinden a los músicos. En vez de ir a malvender sus obras por un puñadito de dólares a los judíos de la calle de la Sartén sin Mango, acudirán al sanatorio aristocrático, donde se las pagarán de acuerdo con sus virtudes terapéuticas. Habrá músicos especialistas en garganta, nariz y oídos, corazón y enfermedades de la nutrición, dermatólogos y endocrinólogos. El transeúnte del porvenir no experimentará sorpresa alguna al pasar frente a una chapa de bronce que rece, por ejemplo:

JUAN JOSE CASTRO
Insomnio - Sabañones - Piel
Audición, 10 pesos.

o de esta otra:

ARMANDO DONATO
(de la Boite Cocó)

Tratamiento de los apendiculares por nuevo sistema patentado.

Sincronización H2, Fa, Mi, Sol.

Garantizo curación de la litiasis biliar en dos conciertos.

Platea, $ 1.50 — Pullman, $ 2.—

DE ALEPO ▼



CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Curioso impertinente, Capital. — Sí, señor; aunque parezca mentira, la broadcásting aludida insiste con las estrelas de Hollywood y anuncia la llegada de "otro fenómeno" para el mes de julio próximo.

A Encantada, Morón. — Ramón Novarro anduvo de gira por el interior, es decir, en la jerga teatral, anduvo de "rascada".

A Uno que no sabe, Tres Aroyos. — El director musical por quien usted se interesa es alemán y vino más o menos directamente de Alemania: parece que no estaba conforme con las teorías de Hitler.

A Hincha, Capital. — Las transmisiones del campeonato mundial de fútbol desde Roma, han dado lugar a curiosas pujas, como siempre que se trata de alguna exclusividad radiotelefónica.

DON DEAN EN RADIO SPLENDID



El destacado director de jazz, Don Dean, ha vuelto a la querencia. En este caso, la querencia de Don Dean viene a ser la broadcásting Radio Spléndid, pues allí el músico norteamericano debutó por radio.

La orquesta de Don Dean tiene multitud de simpatizantes. Es un conjunto bien disciplinado y que se preocupa por ofrecer siempre novedades. De modo que su reaparición en Radio Spléndid habrá sido, sin duda, bien recibida por el público que sintoniza a la prestigiosa estación de "los hogares argentinos".

CUANDO TENGA SU CASITA

Camarín número 5 de un teatro céntrico. Azucena Maizani, la expresión máxima de nuestro tango, se prepara para salir en escena.

Un parloteo ensordecedor entre el ir y venir de las bataclanas llena los pasadizos. Revuelos de faldas multicolores. Actividad de colmena zumba en el ambiente.

Frente al espejo Azucena da un último retoque al "maquillaje", mientras modula una canción, una canción que para ella es un sueño que espera realizar y cuya letra no fué compuesta aún, y dice: "Cuando tenga mi casita"...

Esta será la canción que la Maizani, con toda el alma, hará filtrar por los micrófonos de las broadcastings porteñas, cuando tenga "su" casita.



AUDICIONES RECOMENDABLES

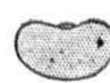


ADHELMA FALCON, cancionista, en *Radio Fénix:* los lunes, a las *12.15, 12.45* y *13.45;* martes, a las *18.30, 19.15* y *20.45;* viernes, a las *11.45* y *12.30,* y sábados, a las *19.30, 20* y *20.30.*

ANGEL J. RETTA, concertista de violín, en *Radio Fénix:* martes, a las *19.30, 21, 22.15* y *22.45,* y sábados, a las *20.15, 21.45* y *22.45.*

Cuatro






para
PATROCINIO DIAZ
en
EL TRIUNFO, danza criolla.

S U T I L E Z A S

Por JULIETA GOMEZ PAZ

* * * En el micrófono están guardadas las llaves del espacio; es algo así como el umbral del infinito.

* * * Es un objeto trascendental, los hombres le han tornado frívolo; juguete de dioses, ha perdido su sentido en la tierra.

* * * Ventanita milagrosa: ave que partió de su alféizar no regresó jamás; sólo se le vió cruzar el cielo. . .

* * * Trampolín fantástico: palabra que hizo una pirueta desde él y se lanzó a los aires, no ha retornado.

* * * El micrófono le dió al hombre una nueva dimensión: el hombre la malgastó. ¡Cuánta palabra fea y pequeñita tuvo el privilegio de las alas! Parloteo vano y utilitario que nos despilfarra a todos los vientos. . .

* * * El silencio es el ocio del aire cargado de vibraciones; en los surcos misteriosos del éter, semillas fecundas, duermen las palabras. Un día las semillas han de germinar ¡ay de nosotros!

* * * El micrófono es una lente que nos aumenta; acaso alguien observa ese campo auditivo en que el hombre emite interesados seudopodios.

* * * Frente al micrófono toda palabra es mensaje; acaso un oído celeste nos escucha ¡cómo ha de juzgarnos!

* * * Pero tal vez nos salve una risa de mujer que se volcó imprevista o una palabra limpia que no tuvo radioescuchas en la tierra.

---

* * * Frente al micrófono, alguien habla. El copo informe de lo no pensado se afina en los husos del razonamiento sutil, y se tiñe vivamente con oros de entusiasmo o grises de indiferencia.

* * * Tras el rostro que vive y expresa se da una vez más el milagro: trabajo vital de célula, inquietud de surco o entraña, y una imperiosa necesidad de floración.

* * * El pensamiento se condensa, depurado, en el vocablo, que es un contorno que da limpieza, un perfil que define, un límite que sosiega.

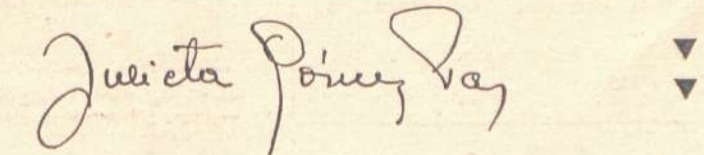
* * * Pero el pensamiento es más que todo eso. Es el lenguaje y lo que no cabe en el lenguaje; el vaso y la espuma que desborda y la fragancia que se expande. . .

* * * Por el micrófono se va, escueta pero pobre la palabra, y se va sin su matiz, adocenada y vulgar; la radio no transmite lo inefable.

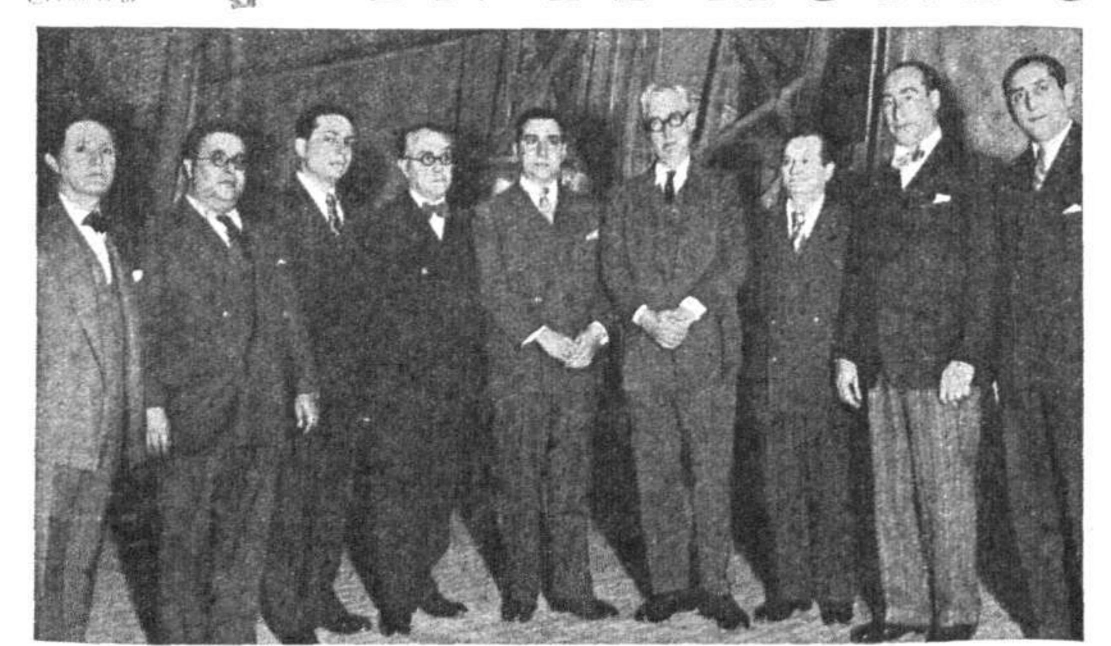
* * * Aquí, en la sala, queda la rica madeja de los gestos inútiles. El cuerpo se repliega o se empina, el pie avanza o se rezaga, la mano se crispa o acaricia. Hasta los ojos llega el vaho de la hoguera recóndita; el palor o la rojez dan los reflejos de la llama interna, por la frente pasa una sombra promisora; los labios sugieren lo que no alcanzan a decir, a veces los dientes blancos ayudan en la labor evocativa.

* * * El rostro es un ventanal en que tiemblan las sombras de los entes que pasan detrás; es el agua en que rielan las figuras

* * * Por el micrófono se va, escueta y pobre la palabra. En la sala de transmisiones se queda inútil, toda esa potencia de anunciación en que se transforma lo inefable.



EN EL MUNDO DE LA RADIO



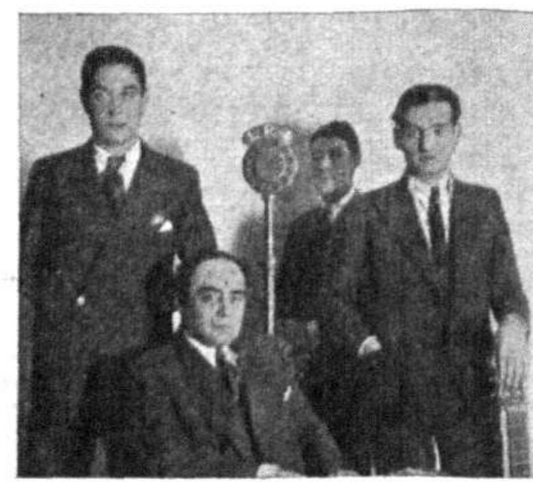
Señores ingeniero Nicolás Bessio Moreno, Pedro Sofía, P. Cuarantino, ingeniero Dobranich, L. Sammartino, H. Ettinger y A. Bonal, en el concierto de la Asociación Argentina de Música de Cámara, transmitido desde el Cervantes por Radio Fénix.



Por la Sténtor actúa "Blackie", eximia cultora de la música religiosa negra y de jazz, acompañada por el pianista Fred Jordán.



El actor Manuel Perales hablando ante el micrófono de L R 9, Radio Fénix, en la audición de despedida a Niní Montiam y Luis Roses.



Carlos Alberto Moyano, cantor nacional, que actúa con éxito en la Spléndid, acompañado de sus guitarristas Ferrante, Morrone y De los Santos.



Durante el acto realizado por la Corporación Periodística Argentina, en la broadcásting L S 4, Radio Porteña, con motivo de celebrar las 1000 audiciones consecutivas del "Diario Oral", oportunidad que reunió a un grupo de periodistas.



Camila Quiroga, el actor Danesi y el autor de "La mujer olvidada", Rodríguez Acasuso, en una interpretación de dicha obra en Radio Spléndid.



El doctor Gonzalo Bosch, en su notable conferencia sobre el "Carácter de la higiene mental", propalada por L R 5, Radio Excelsior.



Julia Velasco (Señorita Alegría) y María Rosa Fontanáls, en la audición de despedida a esta última efectuada en Radio Spléndid.

Chez madame

Recetas de cocina

MERENGUES DE DULCE DE LECHE

Se baten a punto de nieve cinco claras de huevo, dejándolas de batir cuando estén bien duras. Se le agrega, revolviendo con una cuchara de madera, 300 gramos de azúcar molida. Colocar la preparación en una manga con boquilla gruesa y de borde liso; formar los merengues sobre una placa previamente mantecada y polvoreada con harina. Cocinarlos en horno tibio de 45 a 60 minutos, dejarlos enfriar, uniendo luego las mitades rellenadas con dulce de leche.

SANDWICHES AMOUREUSE

De la calidad de los artículos que se empleen y la presentación dependerá el éxito de los sándwiches, que daremos en variedad infinita en el transcurso de esta sección.

En las diversas formas que pueden adoptarse, entra en gran parte el gusto personal de la dueña. Se encuentran en los comercios cortapastas de todas formas y tamaños, pero con ingenio y un cuchillo bien filoso se pueden hacer cosas de muy diversas formas.

Tomar una latita de pasta de lengua con jamón "Armour", mezclarla bien con una cucharada de manteca y cuando esté bien suave agregarle otra de crema de leche. Se untan rebanadas de pan inglés, se tapan con otra del mismo pan y se cortan como indico más arriba.

Preparar una mayonesa con una yema, sal, limón y mostaza en polvo, se bate con ayuda de un batidor y se le agrega de a gotitas aceite, hasta que tome consistencia.

Cortar rebanadas finas de pan inglés y a la mitad untarlas de mayonesa, colocando encima una hoja tierna de lechuga; a la otra mitad extenderle una capa de pasta de pavo con lechón "Armour", que se habrá mezclado con una cucharada de manteca y unas gotas de salsa inglesa. Juntar el pedazo de pan que tiene la lechuga con el de la pasta, apretarlos un poco con la palma de la mano y darles la forma que se desee.

SANDWICHES DE JAMON

Cortar rebanadas finas de pan negro, untarle manteca, colocarle encima jamón crudo cortado fino, tratando de combinar la pasta blanca con la roja, para darles un lindo aspecto.

Con ayuda de un cortapasta cortar redondeles de pan negro, untarles manteca, colocar encima rebanadas de jamón cocido cortado no muy fino y adornarlo con un poco de cabello de ángel.

PETIT MOUSSE DE PATE CON HONGOS

Tomar una taza de harina y colocarla en la mesa en forma de corona, poner en el centro una cucharada grande de manteca, una cuchara de azúcar, media cucharadita de sal y un huevo entero. Ligar primero los ingredientes del medio, irle agregando de a poco la harina y un poco de leche hasta obtener una masa más bien blanda. Estirarla fina, untarle un poco de manteca, doblándola, volver a untarle manteca, doblándola nuevamente, y así sucesivamente hasta que la masa se reduzca a 10 centímetros cuadrados más o menos. Dejarla descansar un cuarto de hora en lugar fresco, de preferencia en la heladera, estirarla ni fina ni gruesa y formar pequeños moldes de tarteletas, pincharlos en el fondo, llenarlos con porotos para que conserven buena forma y cocinarlos a horno caliente de 10 a 15 minutos, retirarlos, dejarlos enfriar y quitarle los porotos.

Pasar por un tamiz una latita de "paté fois" con crema de hongos, agregarle un poco de manteca, batirlo bien con cuchara de madera y agregarle dos cucharadas de crema de leche. Poner la preparación en una manga con boquilla rizada y formar dentro de las tarteletas una rosa como muestra el grabado publicado en otro lugar.

El primer periodista de Valladolid fué mejicano

Por TORIBIO MONCAYO

Muchos han sido los hijos de Méjico que dieron lustre al nombre de su patria en tierras hispanas, contándose entre los más sobresalientes, en el orden literario, al egregio corcovado don Juan Ruiz de Alarcón, que supo disputarles los laureles a los ingenios del Siglo de Oro, como Lope de Vega, y a don Manuel Eduardo de Goroztiza que en su tiempo logró triunfar en la escena española al lado de Bretón de los Herreros.

Entre esos ilustres vástagos de Méjico se cuenta a don José Mariano Beristáin y Souza, famosísimo en los anales literarios por haber sido el autor de la célebre "Biblioteca Hispanoamericana Septentrional", su obra magna en la que dió noticia "de los literatos", que o nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional Española", dieron a luz algún escrito o lo dejaron preparado para las prensas.

Beristáin había nacido en Puebla en 1756 y, después de estudiar en su ciudad natal y de graduarse en filosofía en Méjico, marchó a España en compañía del obispo de la Angelópolis don Francisco Fabián y Fuero, y en 1773 llegó a Valencia. En aquella Universidad siguió estudiando y tras de sustentar diversos actos literarios, se doctoró en 1776 y desempeñó interinamente varias cátedras.

Sirvió en la Universidad de allí la cátedra de instituciones teológicas, y después de llevar en Valladolid una intensa vida intelectual, en 1788 obtuvo la canongía lectoral de Vitoria. En 1790 vino a Puebla en compañía del obispo Biempica, y, aunque también hizo oposición para una canongía, como no la obtuvo, regresó a España, y despues de un memorable naufragio llegó a Vitoria a ocupar su sitio en la catedral. En 1794 obtuvo la misma canongía en la catedral de Méjico, adonde se trasladó violentamente, estableciéndose en definitiva en la metrópoli mejicana.

Fué entonces cuando se dedicó a combatir a los insurgentes que se habían levantado en 1810, ya por medio de la cátedra sagrada, en folletos o en periódicos. Contaba con el apoyo del virrey y del arzobispo de Méjico y se declaró furibundo enemigo de la revolución de Independencia.

En 1815, cuando predicaba en la Catedral el Domingo de Ramos, le dió un ataque que lo dejó paralizado, salvo de la cabeza y del brazo derecho. Falleció el 22 de marzo de 1817 y se le enterró en la catedral de Méjico.



El célebre canónigo don José Mariano Beristáin y Saoneza.

Precisamente acerca de la estancia de Beristáin en la ciudad de Valladolid, España, acaba de publicar un jugoso estudio, interesantísimo como todos los suyos, mi ilustre amigo el doctor don Narciso Alonso Cortés, presidente de la Academia de Bellas Artes de Valladolid y cronista oficial de aquella ciudad. El estudio ha aparecido en el Boletín de dicha Academia de Bellas Artes, número 8 del año III y se refiere al primer periódico que fué publicado en esa población, con el nombre de "Diario Pinciano".

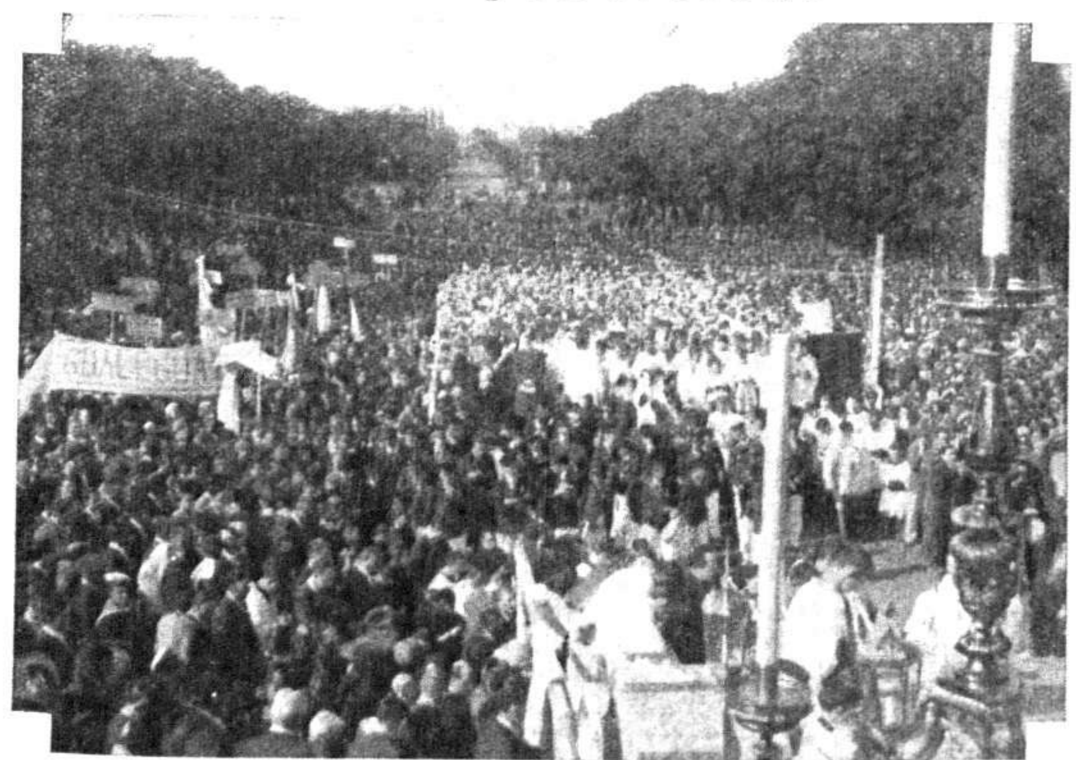
Cúpole la gloria de haberlo sacado a luz a nuestro don José Mariano Beristáin, que por entonces usaba también el apellido Romero, que era el de su madre.

Como antes hemos expresado, Beristáin se trasladó a Valladolid en 1772, para hacer oposición a la prebenda magistral de la iglesia Catedral, entonces vacante; pero no habiendo obtenido el cargo se dedicó a otras actividades. Ingresó desde luego en la Real Academia Geográfico-histórica y en la Sociedad de Amigos del País; pero como era hombre de gran iniciativa, a poco fundó la Academia de Cirugía y en seguida se le dió la cátedra de instituciones teológicas en la Universidad. Se le nombró socio de la Real Academia Vascongada y de la de Matemáticas y Dibujo de la Purísima Concepción.

El día 7 de febrero de 1787 empezó a publicar el "Diario Pinciano", que era "histórico, literario, legal, político y económico", no sin haberlo precedido de un plano o prospecto en que explicaba las tendencias del periódico, las noticias que contendría y el espíritu que en general presidiría a la nueva publicación.

Con gran amenidad nos relata el doctor Alonso Cortés todas las particularidades relativas a la vida de Beristáin como periodista en Valladolid. Según el citado eminente historiógrafo, Beristáin radactaba por sí solo todo el "Diario Pinciano" y además de que esto le absorbía la mayor parte de su tiempo, el periódico le acarreó un sinnúmero de disgustos. Beristáin, que a veces usaba de cierta acritud y gracejo para juzgar a los demás, pues era "sujeto de habilidad y travesura" según lo llama el Procurador don José María Entero, sostuvo una célebre controversia con distintos individuos de Valladolid por haber criticado al catedrático de griego de la Universidad, don Francisco Guerra, personaje de campanillas en los círculos docentes, que hasta desafió a Beristáin a una justa pública. Beristáin, en tono zumbón, le contestó en su periódico que le parecía bien que la discusión se hiciera en la plaza de toros y con este motivo terciaron en la contienda otros individuos de la localidad.

Misa pontifical



Aspecto de la concurrencia a la ceremonia celebrada en el Parque Urquiza, de Paraná, en la que ofició el doctor Fortunato Devoto, obispo auxiliar de Buenos Aires.

De la vejez

Dura el ingenio en los viejos como dure el cuidado y la industria, no sólo en los hombres ilustres y que han tenido empleos públicos, sino también en los que han vivido quietos y retirados del manejo de los negocios.

Yo ahora no echo de menos las fuerzas que tenía en mi juventud (que éste era el segundo de los vicios que se atribuyen a la vejez), mas que apetecía entonces las de un toro o de un elefante. Cada uno se ha de acomodar con lo que le ha concedido la naturaleza, y todo lo que haga que sea a proporción de su fuerzas. Porque ¿dónde podrá oírse proposición más despreciable que la de Milón, natural de Crotona?, el cual, siendo ya viejo, y viendo a los atletas ejercitarse en la carrera y en la lucha, dicen que se miró a los brazos, y que llorando dijo: "¡Oh, éstos ya están muertos!" No tanto como tú, mentecato; que nunca has adquirido por ti mismo nobleza, sino por tus robustos lomos y tus brazos. No se quejaron así Sixto Elio, ni Tito Coruncano, mucho tiempo antes, ni ahora P. Craso, hombres que dictaban leyes a los ciudadanos, cuya sabiduría y prudencia llegó hasta el último aliento de su vida.

Se ha de resistir, pues, Escipión y Lelio, a la vejez, recompensar con industria sus faltas, y pelear contra ella como contra una enfermedad, cuidar de la salud, usar de moderados ejercicios, comer y beber de manera que se rehagan las fuerzas y no se opriman.



FALLECIMIENTO DEL INGENIERO DE LA ARMADA NACIONAL SEÑOR MANUEL RAPELA

El fallecimiento del señor Manuel Rapela, ha sido una pérdida lamentable para la Armada Nacional. Cursó sus estudios en Gran Bretaña, ingresando en 1897 en la dirección técnica de torpedos; en 1898, como ingeniero maquinista, trajo desde Italia al acorazado "Pueyrredón", y luego, tras una brillante carrera, se jubiló en 1907, continuando sus actividades de profesor en la Escuela de Pilotos Maquinistas.

Mas no solamente se han de prevenir socorros para el cuerpo, sino también, y mucho más, para el entendimiento y el espíritu; porque hasta estas cosas se acaban con la vejez, como se apaga una lámpara si no se le echa aceite. Mas los cuerpos se deterioran con el cansancio y el trabajo; pero los ánimos, al revés, cultivándolos adquieren nuevo vigor. Porque el que vive en estudios y trabajos no siente cuándo le llega la vejez.

Así poco a poco y sin sentir se va la edad envejeciendo; y no se quiebra de repente, sino que a fuerza de mucho vivir se acaba.

Síguese el tercer achaque de la vejez, que dicen que no participa de los deleites. ¡Oh gran prerrogativa de la edad, que a nosotros nos quita lo que más vicioso es en la mocedad!

Para que entendáis que si no pudiéramos resistir a la fuerza de estos deseos con la razón y la prudencia, debíamos dar muchas gracias a la vejez, la cual sería causa de que no nos agradase lo que no conviene hacer.

A lo cual, si acompaña algún recreo, como pasto de las letras y doctrinas, ¿qué cosa más gustosa que una vejez descansada y ociosa en su retiro?

CICERON

Enlace Lequex-Bernabé



Momento en que la gentil desposada inicia el reparto de la torta de bodas entre los invitados al lunch, que constituyó una nota social de brillante relieve en Resistencia

Nº 1
Comprimido, por A. Laviuzza (Ciudad)



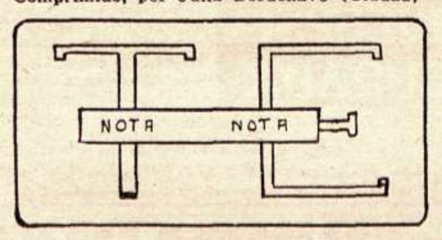
Nº 2
Comprimido, por "Afar" (Quiroga, F. C. O.)



Nº 3
Comprimido, por "Charlo" (Ciudad)

G ARAGO

Nº 4
Comprimido, por Julia Bordenave (Ciudad)



Nº 5
Intercalación, por Jorge A. Gorsd (Córdoba)

CAR e BON

Nº 6
Logogrifo-jeroglífico, por Jorge a Gords (Córdoba)

MONO

1 5 2 3 4 6

Nº 7
Metátesis, por Amador Sánchez (Totoras, F. C. C. C.)

1234 PLANTA TEXTIL
3214 RIO

Nº 8
Comprimido, por "Mamá" (Ciudad)

100 CAPITAL SUDAMERICANA

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL MES DE MARZO DE 1934

Número 1848 (3 de marzo). — Número 1: Laminado; 2: El tercero en discordia; 3: Vestido; 4: RE CON
12 3 4 5
CERO - Reconocer; 5: Lo que abunda, no está de más;
6 7 8 9 826954371
6: Redondo; 7: CORTO = pobre de espíritu; GORDO = rico de carne; 8: Arnica - arca; 9: Anteriores; 10: Atrás de mes - Estar de más; 11: Consumador.
12345 67 8910 75243 69 8910

Número 1850 (17 de marzo). — Número 1: Ermitaño; 2: Forastero; 3: Elena; 4: Chilena; 5: Abecedario; 6: Parentela; 7: Un solo beso te pide; 8: Alpargata; 9: Ruiseñor-ruin señor; 10: MAL e VA PLAN e TA; 11: Acido - luna (alucinado); 12: Marconi; 13: Cartel; 14: Bandas.

Número 1851 (24 de marzo). — Número 1: Cortejo; 2: Litera, lira; 3: Mancarrón; 4: Ir a la cabeza de todos; 5: Rematar; 6: Por debajo de cuerda; 7: Sumario; 8: Cabaña; 9: Comarca, coca; 10: Treinta en m -
1234567 89 0
Trementina; 11: Maratón; 12: Libreta; 13: Paraíso.
6230851497

Número 1852 (31 de marzo). — Número 1: Se le fué la mano; 2: Asfaltado; 3: Disturbio; 4: Samoa - asoma;
12345 21435
5: Diezmo; 6: Corresponsales; 7: Tal para cual; 8: Morada (habitación), rada (bahía), moda (uso), mora (fruta); 9: Margarita; 10: Dividido por partes iguales; 17: Enano.

RESULTADO DEL CONCURSO CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO DE 1934

Por colaboraciones. — Primer premio, pseudónimo: "Saba", señor Carlos Sabadini, Alta Gracia (Córdoba); segundo premio, pseudónimo: "Dempsey", señor Wáshington P. B. Requena, Democracia 2046, Montevideo (R. O. del Uruguay).

Por soluciones. — Primer premio, señorita Elena Meyer, "Villa Andreina", Alta Gracia (Córdoba); segundo premio, señorita María M. Bosch, calle 54 Número 924 (La Plata).

Nota de la redaccin. — Volvemos a insistir ante nuestros lectores, de que los premios, a fin de evitar retardos, si los ganadores son del interior o exterior deben hacerlo directamente a la Administración de "Caras y Caretas" y no en correspondencia a nombre del redactor de esta sección, igualmente recordamos de que las colaboraciones las envíen con una firma por cada juego y la fecha, no haciéndolo al reverse sino un poco más abajo, dejando un espacio razonable entre uno y otro juego, cuando sea una serie lo que se remite. Se ha tomado las disposiciones para todos los meses publicar el resultado de un concurso y como notarán por la sección de hoy nos acercamos a esa promesa.

El cupón Nº 1853 de abril, aparecido conjuntamente con el ejemplar Nº 1852 (31 de marzo) corresponde al concurso de marzo, como también los juegos publicados en él.

Concurso de mayo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de junio próximo inclusive.

Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JUNIO DE 1934
CUPON Nº 1861

Betún líquido estilo inglés

Esta es otra de las fórmulas que el señor L. Arnon, da en el "Manual del Comerciante":

Negro de marfil . . .	125 gramos
Melaza	125 „
Acido sulfúrico . . .	30 „
Aceite de oliva . . .	50 „
Vinagre	750 „

Mezclar el negro y la melaza, incorporando poco a poco el aceite, luego el ácido debilitado por una parte del vinagre.

Después desleir la masa en el resto del vinagre, de manera de obtener una pasta líquida bien homogénea.

Glicerina	800 grs.

Colorante cantidad suficiente.

Se aplica con un cepillo y luego se frota con un trapo de lana para lustrar.

Betún líquido de familia

Es más difícil conseguir melaza en el comercio al menudeo que negro de huesos y ácido sulfúrico. Por lo cual reproducimos la siguiente antigua fórmula:

Negro de huesos . .	120 gramos
Acido sulfúrico . . .	30 „
Azúcar en polco . . .	150 „
Aceite común	50 „
Vinagre	½ litro
Agua	½ „

Mezclar el ácido sulfúrico con una parte de agua, hacer obrar este ácido diluido sobre el negro; y después de un contacto de diez o doce horas, incorporar lo mejor posible el aceite, el azúcar, el vinagre y el resto del agua. — *E.*

Crema para calzados de color

A la aparición de los calzados amarilos, cuyos tintes se han variado en rojizos, marrón, gris verdoso, etc., los fabricantes han debido improvisar preparaciones para su conservación, cada cual a su manera, de modo que las cremas, son de composición muy variadas.

He aquí algunas:

Gelatina (cola de flandes)	100 grs.
Jabón blanco de Marsella	250 „
Almidón	100 „
Glicerina	250 „
Bicloruro de mercurio .	20 cet.
Agua	3 lits.

Colorante cantidad suficiente.
Perfume a voluntad.

Remojar e hinchar en un poco de agua, luego terminar su solución a un calor suave.

En dicha cola hacer cocer el almidón de engrudo y disolver el jabón, cortados en trozos delgados. Agregar luego los demás productos.

El sublimado empleado como antiséptico, será disuelto aparte en muy poca agua, en presencia de un poco de sal común.

Pero lo qũe se vende más a menudo es un engrudo de glicerina y jabón, según la siguiente composición:

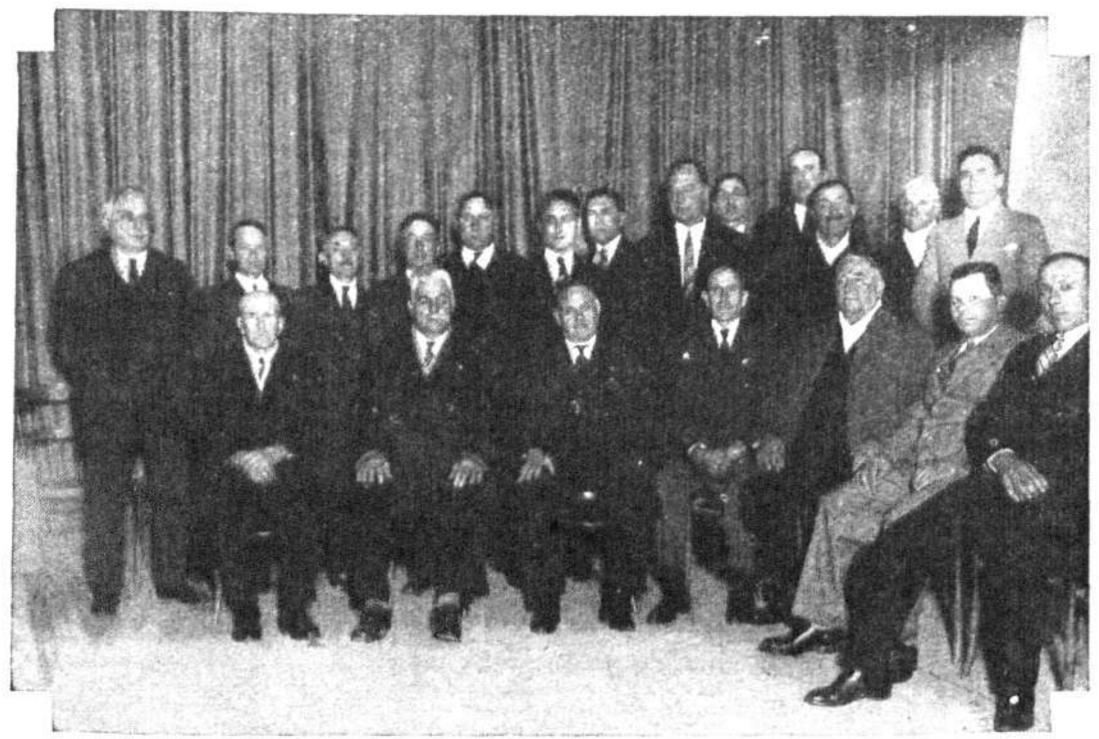
Almidón	100 grs.
Jabón blanco de Marsella	100 „
Agua	100 „



— Eufrasia, ¿está la comida?
— Aun no, querido. Pero, mira: date una vueltecita por el jardín, para hacer tiempo.

(De *Estampa*, Madrid)

Aniversario

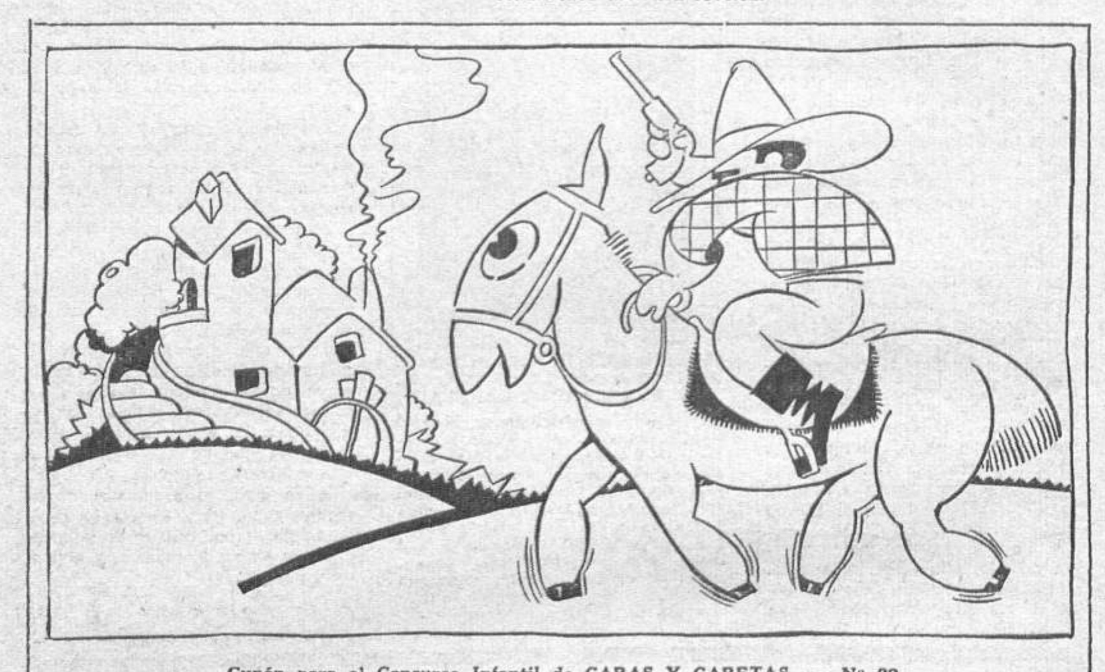


Autoridades de la Sociedad de S. M. "Cristóforo Colombo", de Quilmes, reunidas para festejar el 56º aniversario de la progresista asociación.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artística revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 29.

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de marzo, han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan:

Averso, Vicenta.
Bustos, Julián.
Bogliolo, Roque.
Bianchimano, Eduardo.
Basualdo, Francisco.
Busti Mancinelli, Catita.
Bense, Juan Carlos.
Baigorri, Rodolfo.
Bezzola, Juan Carlos.
Barsanti, Rodolfo H.
Burgade, María Adela.
Balverdi, Alberto.
Bazzolo, Ilia María.
Beranger, Alfredo M.
Casares, Alfredo.
Castiñeiras, Alicia.
Castrillón, Ismael.
Casalins, María Isabel.
Caro, Julio.
Castagnino, Carlos.
Crispín, Marcela.
Clemente, Florindo.
Cúneo, Romualdo E.
Coniglio, Santiago.
Cerutti, Margarita.
Calzetti, Chichí.
Debussy, Susana.
Díaz, Osvaldo J.
Frers, Guillermo.
Fressi, Juan Pedro.
Flores Scalese, E. H.
Frattini Caballero, M. A.
Ferreiro, Edisón.
Frield Duro, Elma.
Grisolía, Adhelma.
Guzzini, Santiago.
Gregorich, Martha N.
Guastalla, Mario B.
Gatte, Klever.
González Castellano, M.
Ghio, Marcelino.
Grittayón, Nelly Haydee.
Galliar, Juan Antonio.
Gondra, Mauricio.
Giacabone, Alberto.
Herrero, Manuel.
Insúa, Soledad.
Jáureguy, Luis Angel.
Kugener, Delma.
Kellenberger, Orlando.
Lorenzo, Lidia T.
Levinzon, Jaime.
López, Angélica E.
Mancini, Leopoldo.
Marchello, Raquel.
Mendizábal, Enrique.
Menghini Morini, Evel.
Mileos, Romualdo.
Martiel, Alcira.
Monfardini, Victoria M.
Moras, Juan Carlos.
Méndez, Alberto Jorge.
Negri, María Luisa.
Nougués, Dalmira.
Oviedo, Amalia.
Otamendi, Matilde.
Podestá, Odila.
Paita, Rodolfo.
Pérez, Irene.
Priotti, María Esther.
Pérez, Zelaschi, Graciela.
Quiroz, Serafina.
Rosales, Feliciano.
Requena, Betty.
Reynares Solari, Cachita.
Rivarola, María Rogelia.
Robledo, Gilberto.
Rosetti, Octavio.
Sequeira Bergallo, Alcira.
Soria, Benjamín.
Sigot, María Trinidad.
Salva, Elsa T.
Seguí, María Elsa.
Sureda, Catalina.
Serna, Ramiro Albino.
Sánchez Aurora.
Sainz, Irma E.
Sicles, José.
Suárez, Aníbal.
Thomac, Mauricio.
Terán, María Nieves.
Tendero, Lady Nélida.
Tacchi, Juan M.
Vaccari, Lidoro A.
Veriné, María Nieves.
Vitali Weiss, María A.
Villa, Norberto M.
Vidal, Marío.
Wysocki, Ana María.
Zorzoli, Rubén.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 4 y 5 de junio, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

MONTEVIDEO

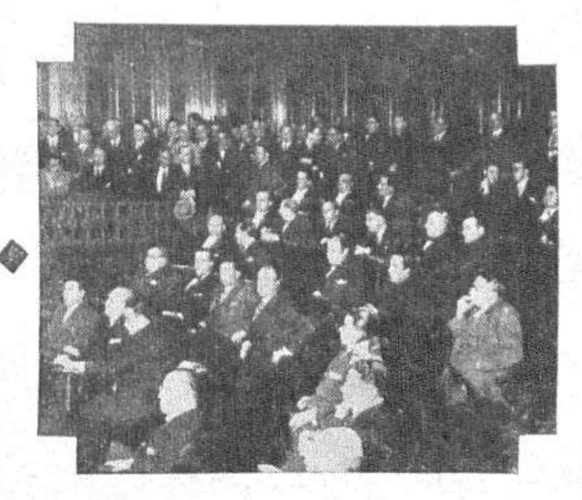
APERTURA DEL PERIODO LEGISLATIVO



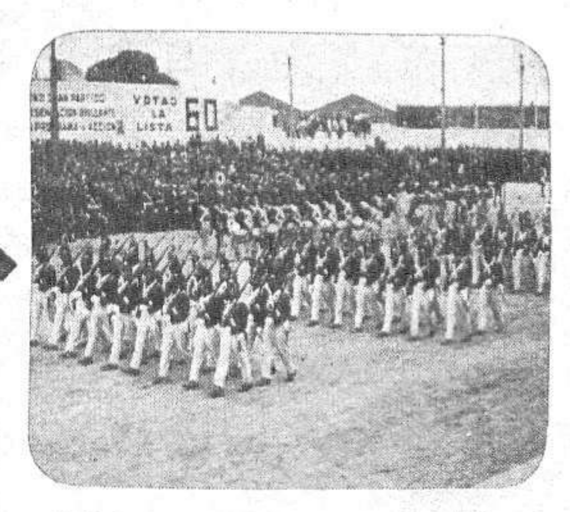
El presidente, doctor Terra, saluda al pueblo desde la escalinata del Parlamento, antes de iniciarse el desfile.



La señora del primer mandatario, la del doctor Herrera, en compañía de otras distinguidas damas, en el interior de la Cámara.



Momento en que los nuevos diputados tomaban posesión de su cargo.



El Primero de Cazadores durante su desfile frente al Palacio de las Leyes.

Enlaces



Señorita América Clara Migliaracca, con el señor José Cudemo, en Carmen de las Flores (F. C. S.)



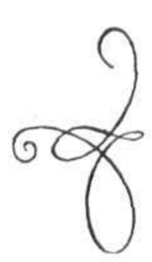
Señorita Araceli Catalina Penico, con el señor Horacio Vicente Bonafina, en Carmen de las Flores.



Señorita Josefa Araujo, con el señor Juan Rey, en Avellaneda.



Señorita Haydee Marciotta, con el señor Cayetano Mainetti, en 9 de Julio.





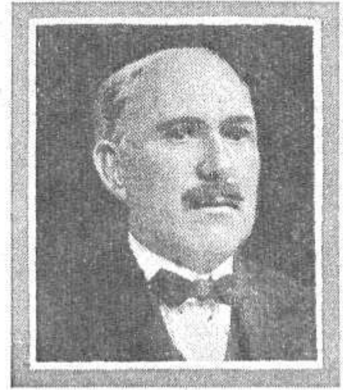


Señorita Nieves Sendón, con el señor Angel Poratti, en 9 de Julio.

Crueldad de Gicerico con la hija de Teodorico

Gicerico, rey de los vándalos, descubriendo en Atila la inclinación que le impulsaba a destruir el mundo, le arrastró por medio de grandes regalos a hacer la guerra a los visigodos, temiendo la venganza de su rey Teodorico por el tratamiento indigno que había hecho soportar a su hija. Casada ésta con Humerico, hijo de Gicerico, encontró al pronto la felicidad en aquella elevada unión; pero más adelante Gicerico, cuyo carácter cruel ni siquiera perdonaba a sus hijos, por la simple sospecha de que habían querido envenenarle, la devolvió a su padre a las Galias, después de despojarla de su belleza natural haciéndole cortar la nariz y las orejas, condenando de esta manera a aquella desgraciada a llevar eternamente el sello de su repugnante suplicio. Pero este exceso de barbarie, capaz de sublevar hasta a los extraños, no podía menos de hacer inevitable la venganza del padre. Ganado Atila por Gicerico, se decidió a hacer estallar la guerra que meditaba hacía mucho tiempo, enviando legados al emperador Valentiniano en Italia para sembrar la discordia entre los godos y los romanos, con objeto de extenuar, por medio de disensiones intestinas, a los que no podía vencer por las armas. Aseguraba que no quería en manera alguna romper la amistad que le unía al imperio; que la guerra era entre él y Teodorico, rey de los visigodos, deseando de todo corazón que Valentiniano permaneciese extraño a ella. El final de su carta estaba lleno, como de costumbre, de adulaciones, procurando dar apariencias de verdad a sus mentiras. Otra carta semejante escribió a Teodorico, rey de los visigodos, excitándole a abandonar la alianza de los romanos y a recordar la guerra que éstos le habían hecho con encarnizamiento poco tiempo antes. Aquel hombre astuto combatía con el artificio antes de combatir con las armas. Entonces el emperador Valentiniano envió a los visigodos y a su rey Teodorico legados que le hablaron de esta manera: "De tu prudencia es ¡oh el más valiente de los hombres! unirte con nosotros contra el tirano de Roma, que aspira a reducir a la servidumbre al mundo entero, sin averiguar las razones que puedan existir para hacer la guerra, y considerando legítimo todo lo que hace. Su brazo traza un círculo en derredor suyo, y la licencia encuentra siempre gracia ante su orgullo. Desprecia la justicia y se presenta como enemigo del género humano. ¡Odio, pues, contra aquel que se gloria de odiar indistintamente a todos los hombres! Recuerda, por favor, y ciertamente es imposible olvidarlo, recuerda que han venido a atacarnos los hunos. Pero no es esto lo que hace peligroso a Atila, sino los lazos que tiende para llegar a conseguir sus propósitos. Sin hablar de nosotros, ¿cómo podéis dejar impune tanto orgullo? Venid, poderosos en las armas, a ayudarnos en nuestra aflicción; reunid vuestros brazos con los nuestros, socorred al imperio.

J O R D A N E S

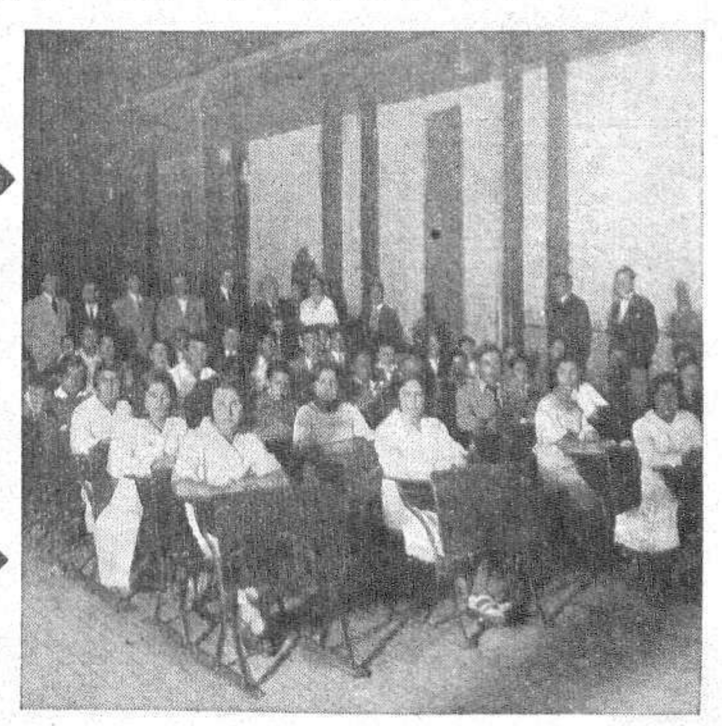


DON CARMELO M. CESPEDES
En Villa Pueyrredón, donde residiera, ha fallecido don Carmelo M. Céspedes, caballero que se había granjeado, por sus relevantes cualidades morales, el aprecio unánime de sus amistades, y cuyo deceso ha causado un hondo sentimiento de pesar.

Examen de selección



El gobernador del Territorio, doctor Castells, dirigiendo la palabra a los alumnos, antes de comenzar la prueba eliminatoria, en el colegio nacional de Resistencia.



Grupo de aspirante que intervinieron en el examen de selección.

Un experimento sobre la presión del aire

(LECCION DE COSAS)

—Debo agregar hoy, niños míos, a nuestra clase anterior sobre el barómetro, que todas las conquistas que ha alcanzado la humanidad, todas estas nociones que son tan comunes y que nos parecen a ustedes y a mí tan fáciles, han costado muchos estudios, fatigas y sacrificios.

Las bombas para aspirar el aire se usaban antes de que se tuviera una idea exacta de la presión del aire. Un día, hace como trescientos años, varios hombres que en la ciudad de Florencia sacaban agua de las fuentes, se dieron cuenta que el agua que aspiraban sus bombas no subía más que hasta cierta altura y se maravillaron por ello. Fueron interrogados algunos sabios y ninguno supo explicar el hecho. Galileo Galilei fué el primero en dar una explicación exacta y satisfactoria. El dijo que el agua llegaba hasta el límite correspondiente a la presión atmosférica. "Si en lugar de agua — agregó, — se quisiera aspirar mercurio, que pesa trece veces más que el agua, éste llegaría en una ínfima parte".

—Bien — dice el maestro. — Quiero enseñarles un experimento muy sencillo y que todos ustedes pondrán realizar, si quieren, en sus casas, siempre que dispongan de algunos elementos necesarios.

—¿Sobre qué es, señor? — preguntan varios niños a la vez.

—Utilizar la presión que el aire ejerce sobre los cuerpos.

—¿Cómo se hace, señor?

—Atiendan. Se toma un huevo, que se ha tenido algunos minutos en el agua hirviendo para que se haga duro, pero no muy duro, y se coloca sobre el gollete de una botella, tratando que el cuello de dicha botella sea más bien largo y que a un costado tenga un tubito...

—¡Yo, señor! — exclama Arturo, levantando la mano.

—Veamos lo que quieres decir.



—Esa botella tiene que ser igual a una que he visto en casa, que a un costado tiene una hondura grande donde se pone el hielo en verano para que el agua que contiene la botella esté fresca.

—No, niño, no es igual. Pasando por una farmacia, ¿no han visto ustedes alguna vez una botella de suero con un tubito en una de sus partes laterales?

—Sí, señor — responden numerosos alumnos.

—Bueno, así es la botella que se necesita para el experimento. En el tubito lateral de la misma se coloca una canilla de goma. Aspirando por esta canilla, como hacen ustedes con los globitos, se consigue que el huevo penetre en la botella, empujado por la presión del aire; él no se rompe, porque no está demasiado duro, y es así cómo se deforma hasta pasar por el cuello de la botella. Después se da vuelta la botella, y soplando dentro la canilla de goma, el aliento de nuestra boca produce una presión en el huevo que llega al fondo de la botella. Si se coloca un poco de agua en dicha botella, el huevo no se rompe al caer al fondo de la misma. ¿Han comprendido ustedes bien?

—Sí, señor.

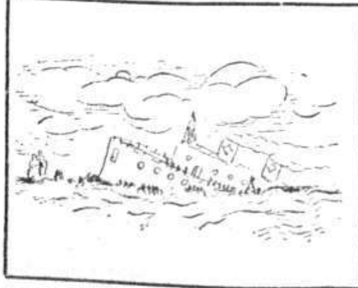
Adelia Di Carlo



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de Caras y Caretas, Chacabuco 151".



583. — Naufragio.
Eduardo Fernández Balmaceda



584. — La hora calabresa.
Delma Ricardi
Lanús (F. C. S.).



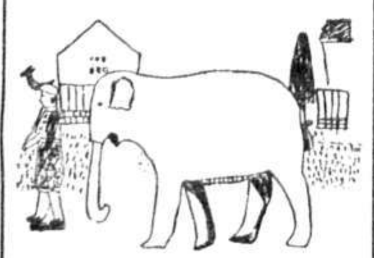
585. — El obraje de don Carmelo.
Stella J. Almedo Jiménez
Asunción (Paraguay).



586. — Maneco conversando.
Abel Ortiz. — Tandil.



587. — De regreso.
Horacio Jorge Rico



588. — El elefante del circo.
Paulito Pedrazzoli
Hireneo Portela (F. C. C. C.).

De los dibujos publicados durante abril último, han resultado premiados los correspondientes a los siguientes números: 544, 545, 548, 552, 553, 554, 556, 561 y 563.

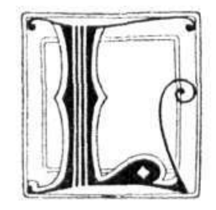


LAS FINANZAS

POR

JEAN DE PIERREFEU





Los jóvenes franceses, pertenecientes a la generación siguiente a la Gran Guerra, no ven monedas de oro más que en las vitrinas de alguna casa de cambios o en los museos. La palabra "Louis", tan familiar a las personas mayores de edad, quienes, hasta 1914, usaban corrientemente ese término y esa moneda, ha quedado eliminada del vocabulario actual. Las expresiones que continuamente se empleaban: "¡Te apuesto un "louis"!, "¡Van cinco "louises" a mi mano!", parecen hoy vagas y sin sentido.

Aquellos que conocieron el buen tiempo viejo, en que esas monedas, de buena ley, circulaban en Francia, han conservado en el oído el timbre claro y sonoro, que producía un "Louis d'Or", tirado sobre la tapa de cristal de una mesa de café; aquel gesto iba acompañado, generalmente, de un aire de superioridad social, pues la posesión de aquella moneda metálica, sólida y buena, daba, según parece, una especie de seguridad económica, debido — en toda probabilidad — a la confianza que tanta falta nos hace hoy en día. Hace más de quince años que en Francia se vive bajo el régimen del papel moneda, lo cual a los numismáticos parece una prodigiosa anomalía. La posteridad se preguntará cuáles fueron las convulsiones terribles que agitaron a Francia durante este período, para obligarla a renunciar ese real privilegio de fabricar monedas de oro; privilegio para el cual todos los gobiernos sienten particular inclinación y que, en Francia, han ejercido, bajo los regímenes anteriores, desde el principio de la historia.

El Instituto de la Moneda en Francia, que ha venido durmiendo el sueño del abandono durante más de quince años, hasta entonces, había estado en funciones durante más de quince siglos.

Si algunas ciudades de Francia, como Tours, Lyon, Strasbourg, Bordeaux, etc., se honran con haber poseído durante algunas épocas de su historia buenos talleres de hacer moneda, París tiene su Monedería (o, como se dice, "l'Atelier de París", es decir, el "Taller de París"), que nunca interrumpió sus trabajos desde la época merovingia hasta nuestros días. La prueba de este largo proceso de actividad nos es dada por una colección de monedas de oro y plata, que existe en casa de monsieur Georges de Manteyer, colección única en su género, producto de treinta años de pacientes búsquedas, en que se han reunido las piezas de monedas hechas en el "Taller de la Moneda" de París, desde las primeras, ostentando efigies de la antigüedad gala del Siglo Segundo antes de la Era Cristiana, hasta el último ejemplar de moneda del imperio de la moneda metálica, que terminó en 1929.

Nada hay en la historia más instructivo que el estudio de esta larga serie de monedas. A través de las edades, de reinado a reinado, y aún de año en año, desde mediados del siglo XVI, está trazada la historia de los esplendores y de las miserias de Francia, en esas piezas de oro y de plata, sobre todo para aquellos que saben leer su elocuente lenguaje. Es en las monedas de los países donde se puede juzgar a los gobiernos. Allí no hay mentira ni leyenda que pueda utilizar la posteridad. No se puede abusar con la historia escrita, en las piezas numismáticas o monedas de los países. Allí se ve la demostración de que las mismas faltas engendran los mismos males, y que las grandezas de este mundo no son duraderas.

Club Argentino de Equitación



El señor José Feldman, que conquistó el primer puesto, con su caballo "Rienzi", en el premio "Ensayo".

Los tres ganadores del premio "Ensayo", en el último concurso hípico: señoritas de Cabral y de Algier y el señor Feldman.





Señora Alcira Agote de Surra, señoritas Pierina Oneto y Mercedes Leví y seño-

-es Delfín Gorriti y Alberto Barreto, que actuaron en el premio "Parejas".

En los "links" del Lomas Athletic Club



Señora J. Soner.



Señor G. Frend y señora.



Señorita E. Tudor y señor J. Roberts.



Señora J. Keehn.



Señoras E. Lawrie y R. S. White.

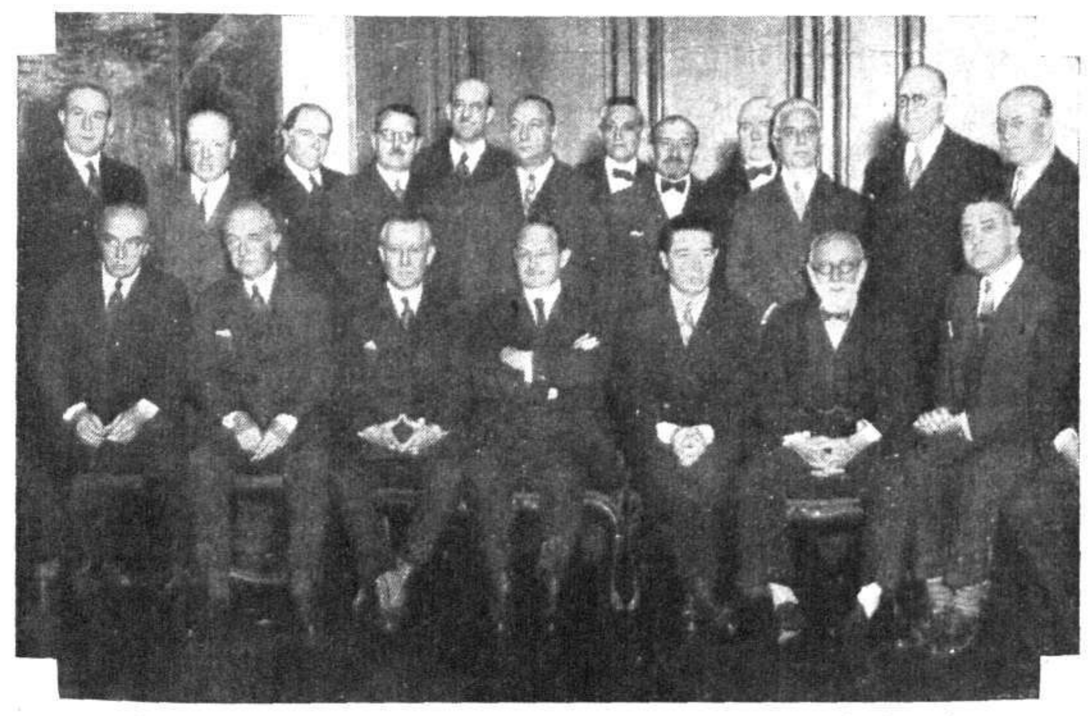


Señorita J. Campbell.



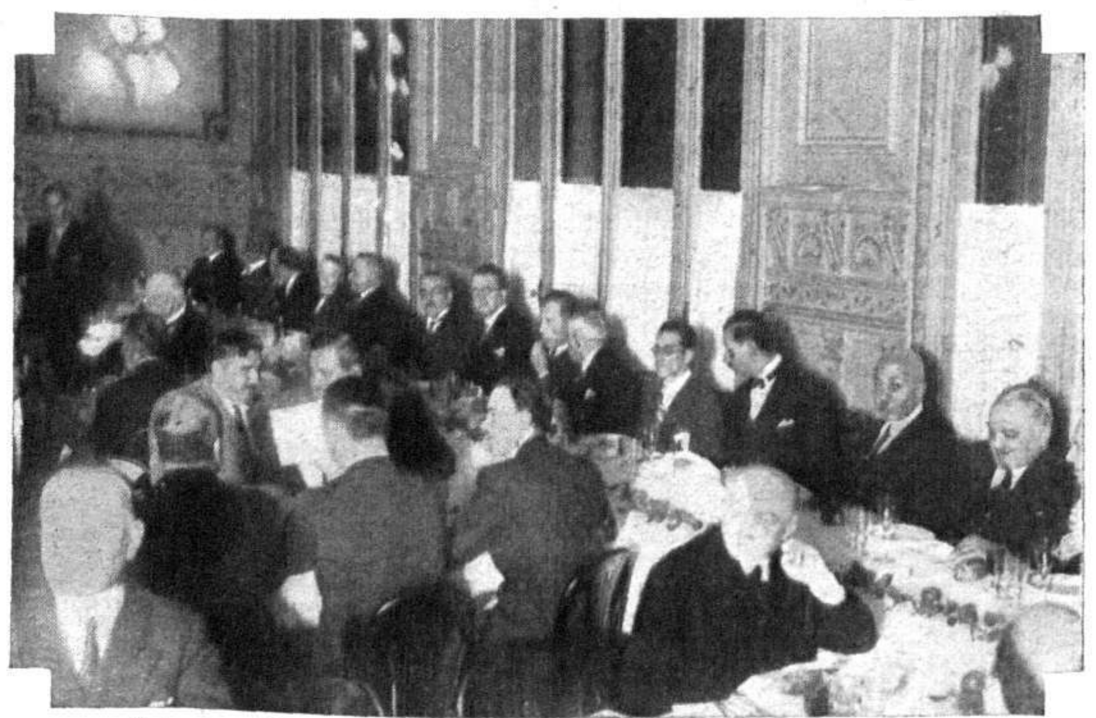
Señor J. Hoffner y señora.

De la Academia Nacional de Medicina



Concurrentes al almuerzo de camaradería organizado por la Academia Nacional de Medicina en honor de los miembros de la misma, doctores Pedro Chutro, Enrique Finocchieto y Arturo Zabala.

Demostración en el Club del Progreso



Cabecera de la mesa en la demostración ofrecida en el Club del Progreso al señor Checri Abi Saab, con motivo de haber sido promovido por el gobierno de Francia a caballero de la Legión de Honor.

En diversas ocasiones, en el curso de la historia, vemos repetirse una evolución que nos enseña que la prosperidad de una nación se expresa, indudablemente, por una brillante emisión de monedas de oro, cuya intensa circulación se manifiesta aún en los países extranjeros, que la buscan ávidamente por su valor real y positivo. El efectivo en oro es, seguramente, el mejor agente de propaganda y de expansión comercial para un pueblo, pues asegura en el exterior su prestigio, al mismo tiempo que su dominio económico. Es también por la moneda que se mide la decadencia de una nación, hasta entonces rica y poderosa. A juzgar por los quilates del oro que se emplean en las monedas, se puede pronosticar, sin temor a equivocarse, el quebrantamiento profundo que sufre un régimen gubernamental. Impulsado por esa pendiente, un gobierno no puede detenerse, y el proceso inmutable, del cual existen numerosos ejemplos, nos enseña la alteración creciente de la moneda de oro hasta el momento crítico en que la plata substituye al áureo metal.

La caída del patrón oro se acentúa, y luego la moneda de plata admite en su seno una proporción de cobre o níquel, que poco a poco va en aumento, llegando hasta ser sustituída la moneda de plata por la moneda de cobre. Es entonces que se entroniza el reinado de las calamidades y de la miseria, para aquel pueblo, que sufre días tristes, hasta que la rueda de la fortuna, en su incesante girar, trae, tras las tribulaciones, un ser que, por medio de la virtud o de la gloria, restablece el orden y la confianza, y al mismo tiempo el oro a las arcas del tesoro nacional, transformándolo en monedas.

El proceso de alteración de las monedas se observa, a intervalos regulares, en la colección de piezas emitidas por el "Taller de París". Los principios lejanos de la fabricación datan del segundo siglo antes de nuestra Era Cristiana, del período galo. Se emite el "Stater" de oro, imitando el "Stater" de Filipo de Macedonia (una moneda de oro equivalente a veinte "drachmae", o sean unos cuatro pesos oro), el cual, introducido por los galos en su comercio de Marsella, dió el prototipo de nuestras primeras monedas. Al comienzo con un grueso muy grande y un diámetro muy reducido, el "Stater" de oro galo, poco a poco va disminuyendo en grueso lo que aumenta en diámetro y tamaño su superficie acuñada. La efigie del caballo, que la moneda ostenta en su reverso, en un bello estilo, firme y limpio en su origen, se estropea en lo sucesivo y el cuño pierde su nitidez; el dibujo es inseguro y hace pensar en algunas de nuestras medallas llamadas de estilo modernista. La moneda gala está en decadencia cuando Roma empieza a dominar en las Galias.

Durante todo el período galorromano, el "Taller de París" es abandonado, pues los romanos fabrican sus monedas en Lyon.

En la época merovingia el Taller de Moneda de París recobra su actividad. Copiando el estilo de las piezas romanas, se emiten centavos y tercios de centavos en oro, que no tardan en ser alterados; el oro se pone cada vez más pálido por la mezcla con la plata, de tal manera que, en la época Carolina, la moneda de oro ha desaparecido por completo.

A mediados del siglo XIII, a principios del reinado de Luis IX, en la fabricación del llamado "diezmo de plata", sólo ponían dos partes de plata por doce de cobre. Francia no tiene ya más oro ni plata en aquella época de su historia. Pero, si bien es verdad que aquella humilde moneda era ansiosamente deseada por la gente, porque no tenían manera de poseer otra, en cambio los grandes señores y los burgueses adinerados de la época preferían guardar, en sus cofres, los florines de oro, sonantes y relucientes, que Florencia, la reina del comercio internacional de esa época, había repartido por el mundo, como signo tangible de su riqueza y de su influencia económica. Era la única moneda siempre solicitada y que tenía prima sobre las demás en todos los mercados.

Cuando San Luis pudo establecer un poco de orden en las finanzas de su reino, fué inducido a crear una imitación del florín, una moneda de oro destinada a hacerle la concurrencia, acuñando de oro puro el "Ecu" o escudo.

Después, "l'Ancien Régime" practicó la desvalorización de la moneda de una manera constante. Pero esta desvalorización se hacía por grados, en un período de tiempo tan grande que era casi imperceptible para las personas. Solamente la gente vieja podía hacer comparaciones desventajosas y lamentarse del encarecimiento de la vida que ocurría, recordando el tiempo de su juventud en el cual la vida era más barata. ¡Nada nuevo ocurre bajo el sol, sólo la repetición de los acontecimientos! Ahora al menos, nos queda el privilegio de haber acelerado el ritmo lento de la desvalorización de la moneda precipitando los acontecimentos mundiales.

En aquella época de la Edad Media, los talleres monederos principales de los reyes de Francia eran los que se encontraban en Tours, y San Luis los utilizaba a menudo, para sus necesidades.

Una evolución curiosa, que se percibe al examinar la sucesión de monedas emitidas por el "Taller de París" y las efigies figuradas sobre las piezas, es digna de notarse. El escudo de oro del tiempo de San Luis tiene en su reverso, como su nombre lo indica, un escudo con la "Fleur de Lys". Bajo Carlos V de Francia, en lugar del escudo, graban en ella un guerrero, revestido de su armadura, unas veces a caballo y otras a pie. Este guerrero simboliza al rey de Francia, el representante de los francos o franceses y de aquí emana el nombre de "franco" que se le dió a esta moneda, a partir de este momento histórico. Este franco de oro será, en el proceso de desvalorización de la moneda, el punto de partida para llegar al franco francés de 1914.

Al principio del reinado de Enrique IV (el célebre Henri Quart), este franco empezó a ser emitido como moneda de plata. Por lo tanto, fueron necesarios dos siglos de existencia para que el franco se convirtiese en unidad de plata, como cual se mantuvo hasta el año 1914.

Fué necesaria la Gran Guerra para que ese franco de plata (cuyo valor la Convención Francesa había fijado, "rigurosa y definitivamente", según se creía, señalando el peso y la aleación, con el propósito de evitar, para el porvenir, las alteraciones de las monedas, tan perjudiciales a los ciudadanos), acabará por desaparecer. El franco actual de Francia, dicho sea con toda claridad, no es ya una moneda nominal de un valor real en metal, sino una moneda ficticia, pura y sencillamente.

La efigie simbólica del guerrero franco, representado en el reverso de las monedas del tiempo de Carlos V, va a personalizarse en lo sucesivo, a partir de aquel entonces. Sin duda, fué

el demostrado sentir de la nación que incitó a los reyes de Francia a hacer grabar sus rasgos fisonómicos en las monedas; pero en todo caso, la moda vino también de Italia, donde las monedas con las caras de los gobernantes circulaban corrientemente. Por vez primera en Francia aparecieron los rasgos del soberano en los "testones de plata" de Luis XII, donde figura el busto de ese rey. La cara del soberano tenderá a tomar un carácter de realidad cada vez más marcado. Años más tarde Enrique II, con su barba, será representado en todas las monedas de la época.

En efecto, el reinado de Enrique II señala un gran progreso en el grabado del troquel de la moneda. La moneda de aquella época, que se llama "del Molino", es con justa razón célebre; pues fué así llamada porque el taller grabador fué instalado en un pequeño molino propiedad del rey, situado en el extremo de la "Cité", en el lugar donde, en la actualidad, el Puente Nuevo corta el muelle de "l'Horloge". Se ve aún, en aquel sitio, una escalera que baja al Sena, que no ha cambiado desde entonces. El "Taller del Molino" fué el que hizo por primera vez las monedas perfectamente redondas.

Al final del reinado de Luis XIII, el Taller de Moneda de París ejecutó las obras maestras del arte monetario de Francia, gracias al grabador Jean Varin. Este esplendor de los monederos corresponde también, como es constante en la historia, a un florecimiento del poder real. El gran Richelieu, empuñando las riendas del poder, puso orden en la monarquía; Francia se hizo poderosa, y su moneda de oro expresa, de una manera elocuente, por su gran variedad de tipos, su opulencia y su renombre. Francia siguió, entonces también, la moda extranjera, como lo hizo con el florín y el testón.

Esta vez era la moneda española la que tenía prima en el mercado. Gracias a los galeones de América. España se gastó el lujo de lanzar al mercado las pesadas monedas de oro llamadas "pistolas". En Francia se refundieron todas las piezas sobre dos tipos: para el oro, el luis, y para la plata el "Ecu". Cosa curiosa en la gama tan rica y variada de monedas de oro de la época de Luis XIII, que responde a la opulencia de los grandes y a las necesidades del negocio, hay que añadir la gama no menos variada de la moneda fraccionaria.

Un detalle dará idea de la actividad del Instituto de la Moneda en Francia, en aquella época, y de la perfección de sus utensilios. En 1640, se emitieron monedas por valor de 60 millones de francos de oro, en "Taller de París", y, a pesar de lo numerosas que fueron las piezas fabricadas en ese año, muy difícilmente se pueden encontrar, hoy en día, dos monedas que procedan del mismo troquel. El Gran Rey de Francia podía alegar que tenía monedas dignas de él. Las efigies de Luis XIV, emitidas desde el principio de su reinado hasta su muerte, es decir, de 1643 a 1715, o sea durante los sesenta y dos años que estuvo reinando, abarcan no menos de doscientas dieciocho monedas diferentes. No hubo año en que no se emitieran monedas nuevas, y algunas veces de dos o tres tipos variados.

Hasta aquí figuraban los retratos de los reyes en un tipo poco variable. Las efigies de Luis XIV, en el curso de su reinado lo representan según los cuatro tipos siguientes: el tipo infantil, el adolescente, el viril y el senil.

Tenemos que admirar el escrúpulo minucioso, el exacto realismo de los grabadores de la Casa de Moneda, que no temieron señalar el progreso de los años en la cara del rey. Apostaríamos que, en esa misma época, los pintores no dejarían de alentar la ilusión del rey sobre su eterna juventud, haciéndolo aparecer en retratos lisonjeros.

El mismo proceso de las cuatro edades se encuentra igualmente repetido, en las monedas del reinado de Luis XV. Al contemplar la graciosa efigie de Luis XV se comprende que haya recibido del pueblo el sobrenombre "le Bien Aimé", el Bien Amado.

El taller de la Casa de la Moneda de París continuó su actividad normal bajo el reinado de Luis XVI, aun después de la muerte del rey, emitiendo, durante algunas semanas, piezas del estilo monárquico de Luis XV.

Más tarde se hicieron monedas raras, al estilo republicano. Pero en 1793 (año II y año III, según el calendario revolucionario), el paro no tardó en llegar; entonces sólo había en circulación monedas de bronce, sobre todo de cinco céntimos.

La emisión de plata volvió a hacerse en el año IV, que vió aparecer el escudo de 5 francos. El oro tuvo que esperar hasta el año XI, con el advenimiento del primer cónsul, para presentarse en el mercado. Pero se sabe que en el intermedio Bonaparte hizo grabar en Italia las célebres monedas de veinte francos, llamadas "marengos". A partir del año XII, el perfil romano del emperador aparece en las monedas francesas, mientras que en el reverso se lee aún las palabras "République Francaise", que, con el tiempo, fueron reemplazadas por la inscripción "Empire Francais", en 1809.

En 1815, durante el corto período de los cien días, el Taller de la Moneda de París encontró el modo de producir dos tipos sucesivos de "Napoleons d'Or". Limitémonos ahora a enumerar rápidamente las monedas que el taller ha emitido desde entonces, durante los reinados sucesivos.

Con la restauración de la monarquía en Francia, se ven en las monedas los perfiles de Luis XVIII, Carlos X y Luis Felipe.

Durante la Segunda República y bajo el Segundo Imperio, se continuaron las emisiones de oro. Desde 1870 hasta 1914, existió un derecho que mucha gente ignoraba, que es un detalle interesante de conocer. y que recordado, hoy en día, parece un privilegio increíble. Durante todo ese largo período de la Tercera República, todo ciudadano francés tenía el derecho estricto a hacer grabar, en el Instituto Nacional o Casa de la Moneda de París, tantas monedas de oro de curso legal como deseara, con la sola condición de proveer la materia prima y de pagar los gastos indicados. He aquí un derecho que mucha gente, en la hora actual, sentirá haber dejado perder. También diremos, para consolarnos, que era un derecho que no estaba al alcance de todo el mundo ejercitarlo, por falta de oro.

JEAN DE PIERREFEU

AUTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Tendremos nuestro Montecarlo...

Voy a contarles algo del "Rallye" de Montecarlo, ya que para las fiestas julias tendremos algo parecido en nuestro país.

Para los que aun no saben diré que el Rallye es algo como una concentración de automovilistas en un determinado lugar. Los concursantes parten de cualquiera ciudad, la más lejana posible, recorren la distancia que los separa del punto de concentramiento con un promedio que por lo general no excede de la marcha común de un buen turista. Llegados allí, se someten a diversas pruebas como ser, velocidad sobre 1.000 metros con partida parada, frenaje, pruebas con cuesta, se tiene en cuenta el estado del coche y para cada una de estas pruebas se le asignan puntos. Desde luego que se tienen en primer término en cuenta la distancia que el concursante ha recorrido.

Montecarlo, la tiera con la que sueñan muchos, no solamente por su lujosa ruleta, sino por el cielo siempre azul claro, por su mar, y por su público, que es del tipo más cosmopolita que se pueda imaginar. Reyes, príncipes, condes, banqueros... algunos fundidos, bellas damas de ojos misteriosos, jugadores, turistas que se asombran aún de todo aquello, hoteles y restaurantes de lujo... La población casi no existe porque en realidad, allí, el pueblo es el que llega juega, pierde o gana y se va. Montecarlo, es la "meta forzada" de todo turista que tenga un poco de fantasía y un deseo grande de llevar luego un escudito en metal que diga: "Rallye de Montecarlo".

En Montecarlo, la tierra feliz del príncipe Luis, está la meta de aquel gran concentramiento automovilístico de todos los años

Parten desde Grecia, Bulgaria, Inglaterra, Italia, los Balcanes, Turquía, autos de lujo y de "sport", manejados por expertos conductores y hasta por suaves manos femeninas. Vencen los caminos pesados, cruzan por los cargados ya de nieve, rinden aquéllos conductores el máximo esfuerzo y hasta llegan al desgaste de energía con que arriban a Montecarlo.

Todo aquello es sumamente interesante. La fiesta del motor se realiza realmente frente al golfo de Montecarlo, cuando se reúnen allí ciento o más automovilistas que han llegado de todas partes.

Claro, nosotros, o mejor dicho el Automóvil Club Argentino organiza el primer concentramiento automovilista en Buenos Aires con motivo de las fiestas del 9 de Julio.

El llamado de la poderosa entidad se extiende — por lógica — a todos los automovilistas del país. Los llama el club de la calle Florida, para que lleguen a Buenos Aires entre el 7 y 9 de julio, y premiará, desde luego, a los que hayan recorrido mayor distancia.

Ya lo saben los automovilistas. Hagan de cuenta de ir hacia Montecarlo, y piensen que aun sin el casino y su ruleta, la metrópoli sudamericana les ofrecerá un programa magnífico, digno del esfuerzo que cada uno deberá realizar para cubrir en pleno invierno largas distancias.

¿Quién se animará a venir de la Patagonia?... ¿Y quién se vendrá de la Quiaca?...



Una nueva ordenanza

Una ordenanza municipal hace saber que las estaciones de servicio de la zona del centro de la ciudad-capital entorpecen el tráfico, y, por lo tanto, habrá que sacarlas... Nosotros creíamos que entorpecía el tráfico un coche estacionado indebidamente en la calle, o cargando en un surtidor colocado en una calle central. Quizá tengamos razón. El hecho es que la ordenanza está y que en breve las estaciones del centro deberán emigrar.

La danza de los records

Ha comenzado en el Viejo Mundo y también en el nuevo, la danza de los records motoristas. En motocicleta y en automóviles se van superando día a día los promedios. En trípoli se sabe que Varzi, Moll y Chiron han corrido a unos 200 kilómetros por hora, durante casi tres horas; en el Littorio de Roma, las motocicletas de serie han andado a unos 150 de promedio, en Marruecos, Chiron arrimó otra vez los 200, pero Varzi, en Sicilia—la isla de los ideales románticos y de la Cavallería Rusticana, — se conformó con unos escasos 70 kilómetros por hora. Es que aquella Targa Florio sigue siendo el hueso duro de todas las carreras europeas. Dije que en Brooklands se establecieron nuevos records, que en Indiánapolis se anduvo a 198 kilómetros en la pista de ladrillos, que en el Avus alemán... Bueno. No es el caso de seguir en este tren. Creo realmente que nadie se atrevería a poner el punto final a esta danza de records que asombra y que sigue asombrando.

Los ciclistas van y vuelven

Cada tanto uno de nuestros ciclistas se va a Europa, la meca de la bicicleta, corre unas cuantas carreras y regresa. ¿Por qué?

¿Es posible que no vuelvan aquellos tiempos en que un criollo iba a París y ganaba nada menos que la Vuelta de Francia?... Sabéis que me refiero a *Petit Breton* el "franco-argentino" que murió en la Gran Guerra.

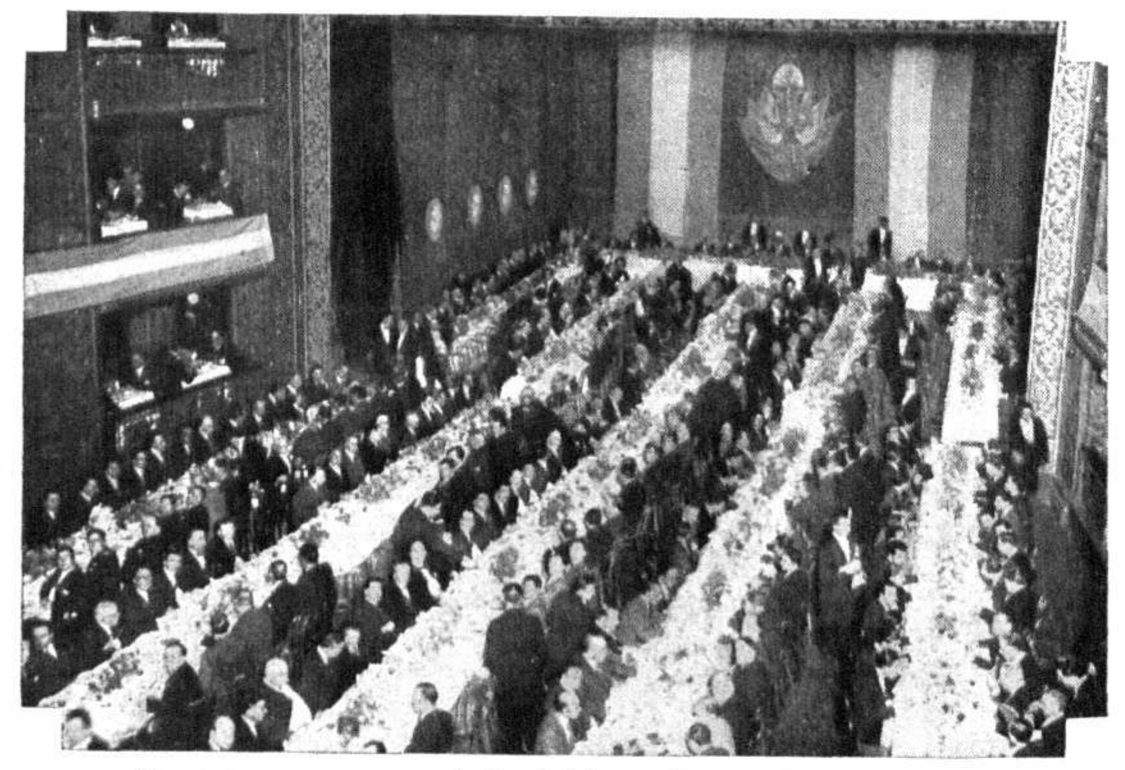
Ha llegado en estos días, de regreso de Italia, aquel muchachón que se llama Vicente Bogliolo, y, al desembarcar, me dijo: "Arrimé todo lo que pude en tres carreras clásicas italianas. Estuve en la rueda de Guerra, de Binda, de Demuysere de tantos ases que casi no recuerdo sus nombres. Llegué al final de todas las pruebas, estoy satisfecho.

¡Muy bien Bigliolo: siga alistándose! Quizá sea la buena.

En honor de don Luis Colombo



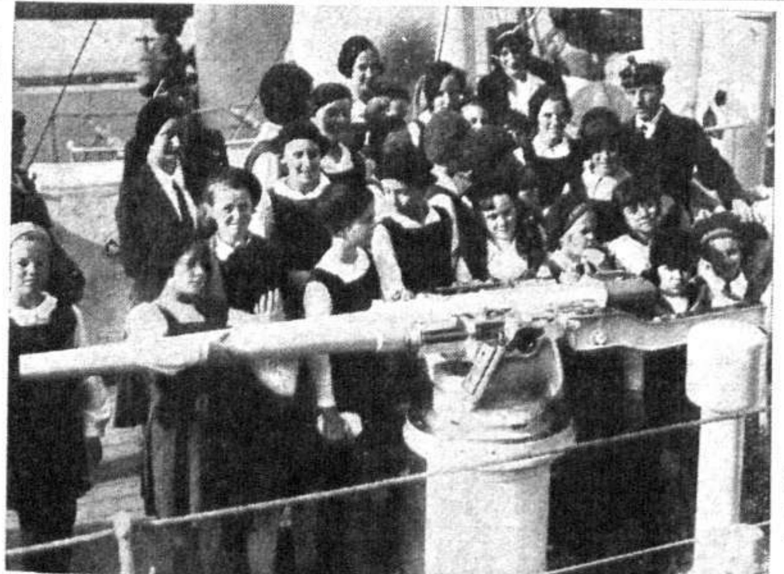
Ministros del Poder Ejecutivo y otros destacados caballeros en la cabecera del banquete ofrecido al presidente de la Unión Industrial Argentina como testimonio de adhesión a su obra.



Imponente aspecto que presentaba la sala del teatro Cervantes durante el grandioso homenaje a don Luis Colombo.

"Caras y Caretas" en Rosario





La notable artista rosarina, señorita Aurora Tarabelli, rodeada por el público que asistió a la inauguración de la muestra de sus numerosos cuadros.

Alumnas de un colegio británico, durante la visita realizada al crucero "Scarborough", de la marina real inglesa.



Inauguración del nuevo local del Centro Catalá, acto al que asistió el cónsul de España, doctor Diéguez Redondo.

AGRICULTURA

Detalles de la técnica triguera

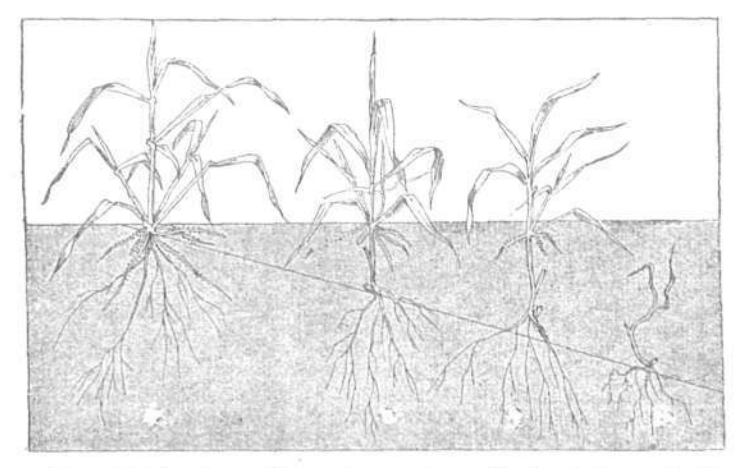
Por HUGO MIATELLO

Va a empezar, ya en la zona cerealista del país, la siembra de cereales de invierno, trigo, cebada, avena y centeno, tarea milenaria que se efectúa, aunque con distintos medios, desde que el hombre hace agricultura, tarea siempre importante y que comprende un sinnúmero de detalles que habría que observar y respetar escrupulosamente en su ejecución; uno de ellos, por ejemplo, el que se refiere a la profundidad a que debe colocarse la semilla, detalle que parece insignificante y que, en cambio, resulta de mucha trascendencia.

Refiriéndonos principalmente al cereal mayor, el trigo, como regla general sabemos que la profundidad de la siembra ha de ser suficiente para que la semilla germine normal y rápidamente y la planta, más tarde, pueda desarrollarse sin dificultades. De ahí que si sembramos a la superficie del suelo la semilla, si lo encuentra con humedad suficiente, empieza a germinar, pero pronto está expuesta a secarse, y si la enterramos, en cambio, a mucha profundidad, le faltará oxígeno, y si se trata de tierras duras y compactas, la plantita que nace no tendrá fuerza suficiente para cruzar la capa de tierra que le está encima y no podrá salir de la tierra.

Si contamos los granos que entregamos al suelo con la siembra en un metro cuadrado de extensión y el número de plantas de trigo que salen, aun tratándose de un trigal bien poblado y tupido, se demuestra y comprueba que, más de la mitad, de la semilla que se siembra, no germina, no nacen las plantas, y si, en cambio, esa misma semilla la colocamos en un germinador, siendo de buena clase, germina en su totalidad. ¿Por qué, pues, tanta diferencia, tratándose de la misma semilla? Varias y múltiples son las causas que concurren a la pérdida mencionada: la falta de adhesión de la semilla a las partículas terrosas; la escasa humedad o deficiente temperatura que encuentra en el suelo; los insectos que la roen o inutilizan o las aves que se la comen. Pero, indudablemente, una de las causas preponderantes es la profundidad de la siembra y, efectivamente, vemos que este fenómeno se acentúa más y más en la siembra a voleo, por la razón de que la rastra que tapa el sembrado, con sus dientes de acero, arrastra muchos granos a profundidades excesivas, de donde no salen jamás y en donde no pueden germinar, o si germinan, no pueden las plantitas llegar hasta la superficie.

Por otra parte, el trigo es planta de raíces superficiales, y aunque se siembre a mucha profundidad, la joven planta forma y desarrolla su haz o manojo de raíces permanentes en proximidad de la superficie, secándose más tarde las raíces primitivas, nacidas del embrión del grano, lo cual nos enseña que es inútil excederse en la siembra profunda, dentro, naturalmente, de ciertos límites y circunstancias, como veremos más adelante.



Cómo germina la semilla y cómo se desarrolla la planta, según las diversas profundidades de la siembra.

Pero la profundidad de la siembra del trigo varía también, y ha de tenerse muy en cuenta, según la naturaleza del suelo y la cantidad de agua de lluvia disponible desde la germinación hasta la madurez. Y a este respecto la práctica y la experiencia están de acuerdo en admitir que, en tierras compactas, arcillosas y en zonas húmedas, con suficientes lluvias para el cultivo triguero, la siembra debe ser más bien superficial para evitar que se pierdan las semillas enterradas muy hondo y, en cambio, puede ser mayor la profundidad en tierras sueltas, arenosas y en clima árido o poco lluvioso.

Estos principios generales, o teóricos, diremos así, aplicados a las diversas zonas trigueras argentinas, permiten afirmar que en las tierras del centro, norte y este de la provincia de Buenos Aires y en todas las regiones de la misma zona, puede ser suficiente una profundidad de 4 a 5 centímetros. Para las tierras del oeste de la provincia mencionada, inclusive San Luis, La Pampa y el sur, donde hay suelos arenosos y sueltos y escasean las lluvias, basta una profundidad de 6 a 8 centímetros y en tierras y zonas bastante áridas, puede llegarse a un máximo de 10 a 12 centímetros. Todo esto, naturalmente, en términos aproximados.

Ahora resulta que, en la práctica, la generalidad de los agricultores no observan o no se fijan bastante en estos principios, en estas reglas y se comprueba entonces y con frecuencia que, en años de sequía prolongada y en tierras arenosas y livianas los sembrados, o nacen ralos y desparejos, o se ralean después que han nacido las plantas, hasta a veces perderse en buena parte, y este resultado desastroso es claro que debe atribuirse en buena parte a la siembra superficial en exceso.

Es evidente que este detalle, la profundidad de la siembra, tiene un papel importante en el resultado del cultivo, y aunque, como lo hemos mencionado, las raíces del trigo son por su propio y natural desarrollo superficiales, es fácil comprender que, cuando se trata de tierras sueltas, que fácilmente se resecan, que son sensibles a la menor sequía y, sobre todo, en zonas en que las lluvias, especialmente durante la germinación y los primeros períodos de la vida de la planta, escasean, es necesario abundar un tanto en la profundidad a que se debe sembrar, a fin de que las semillas puedan encontrar humedad suficiente para germinar y las plantas puedan desarrollar sus raíces en las mejores condiciones, que aseguren, lo más que sea posible, una buena y abundante producción.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

Bodas de oro y de plata



Trenque Lauquen. — Esposos Beatriz Olivera y Elías Piorno, rodeados de sus familiares, al cumplir el veinticinco aniversario de su enlace.



Capital. — Señora María Luisa Della Casa y señor Nicolás Timone, que han celebrado sus bodas de plata.

Capital. — Señora Angela Robatto y señor Bernardo Schiappacasse, en sus bodas de oro.



Tapalqué. — Los cónyugues doña Mariana Venturini y don Eduardo Despervasques, con sus hijos, al festejar sus bodas de plata.



Caseros (Buenos Aires). — Bodas de plata de los esposos Pacini - Venanzi.



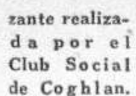
Jujuy. — Señora María Adelma Pérez y señor Antonio E. Macedo, que han cumplido sus bodas de plata, rodeados de sus familiares.

F e s t i v a l e s



Señoritas que dieron realce al baile efectuado con éxito en el Club Social Fénix, de Villa Urquiza.



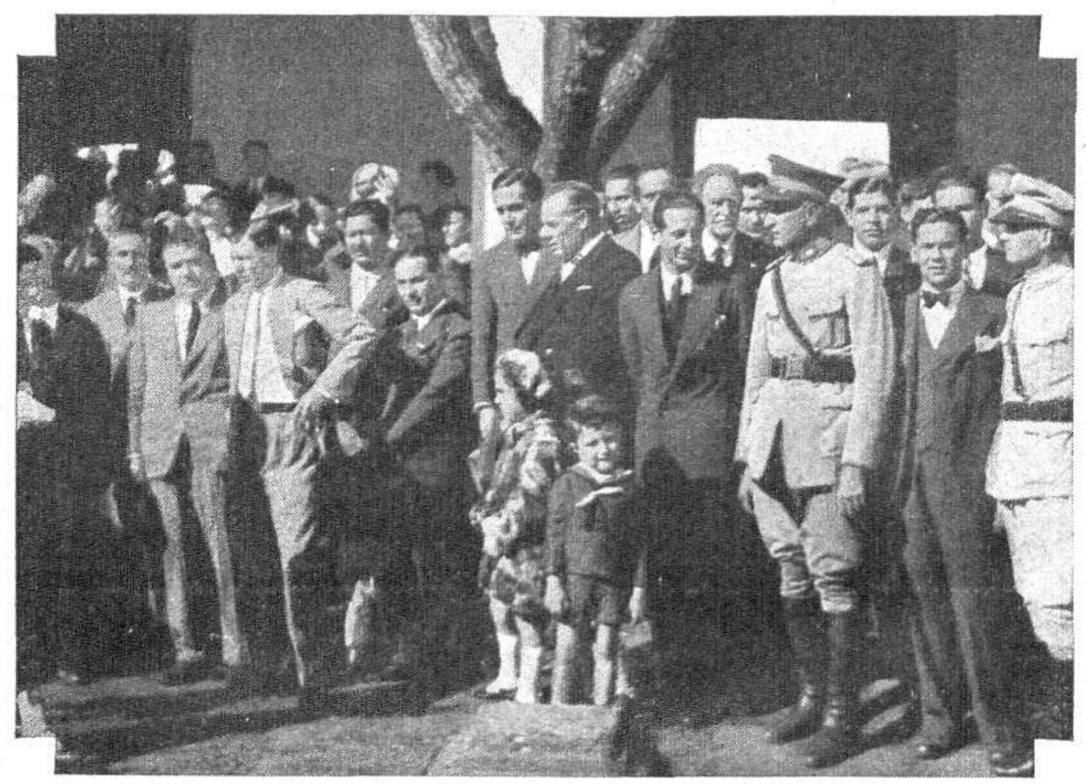


Animado conjunto de participantes en la fiesta danzante realizada por el Club Social de Coghlan.



Interesante núcleo de señoritas que animaron el Baile de Organdí ofrecido por el club Noxo-Lar.

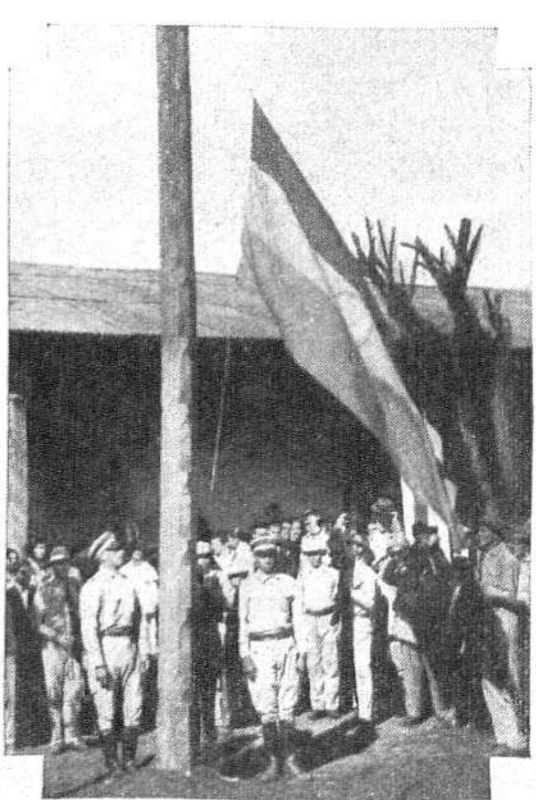
Celebración del aniversario patrio en el Paraguay



Las altas autoridades civiles y militares de Encarnación, comisiones organizadoras y numeroso público, congregados frente al edificio del Distrito de Reclutamiento, a la llegada de las escuelas, que pusieron una emocionante nota de entusiasmo infantil, el día de la memorable fecha. Junto a los patriotas, venidos del frente para la ceremonia, había varios ciudadanos argentinos que fraternizaron con ellos.

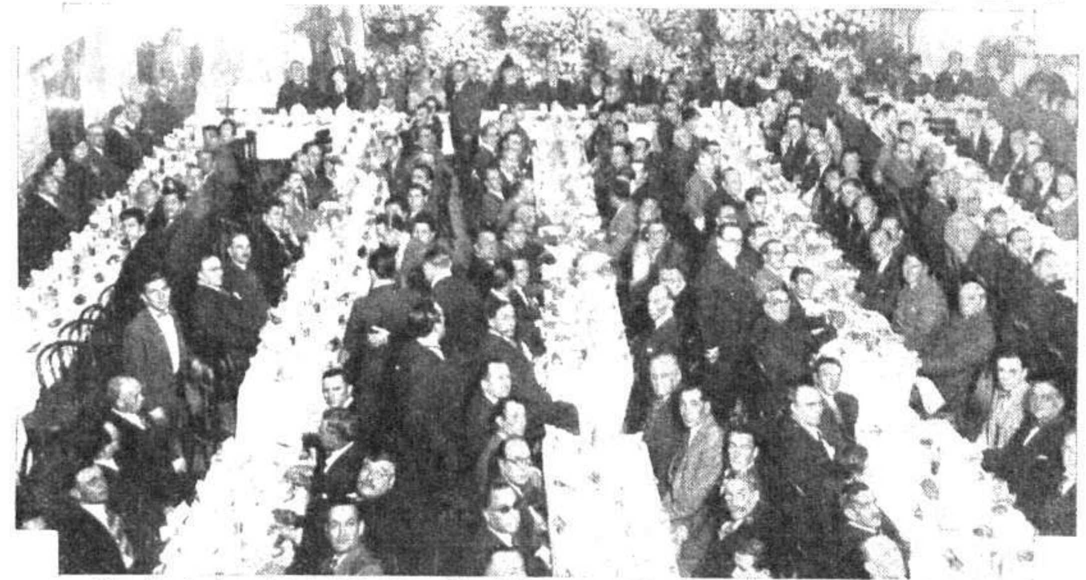


La profesora, señorita Lelia Bogado, al pronunciar su vibrante alocución patriótica, en la que tuvo sentido recuerdo para sus compatriotas valerosos.



Momento en que la bandera del bravo país es izada, a los acordes del Himno Nacional, despertando el entusiasmo de la concurrencia.

NOTAS GENERALES



El salón de la sociedad "Cristóforo Colombo" durante el homenaje que el pueblo de Quilmes rindió al doctor Isidoro G. Iriarte, fundador y médico director del hospital, con motivo de cumplir el notable hombre de ciencia sus bodas de plata profesionales.



Señor Manuel S. Calvo, digno presidente de la Asociación "Doctor Roque Sáenz Peña", fundada para fomentar la educación y la cultura, en esta capital.



Doctor Horacio B. Viviani, médico cirujano, recién egresado de la Facultad metropolitana con brillantes clasificaciones.



Señorita María Dingman, presidenta de la Comisión del Desarme, de la Asociación Internacional de Mujeres.



Distribución de premios a los alumnos de las escuelas de Mendoza, que tomaron parte en 2º Certamen Escolar de Expresión.

A PUNTA DE LAPIZ, por Caballé



¡Ese sería el problema!

—¿Qué harías con el dinero, si tuvieses las entradas de Rockefeller?

—Eso no es nada difícil; yo quisiera saber lo que haría Rockefeller si tuviese mis entradas.

Matemática aplicada

—¿Y cómo vas a repartir esas dos peras entre tus cinco hijos?

—A palos: con esta crisis no hay más remedio.

Cambios lentos

—Coma espinacas abundantemente.

—Pero, doctor, hace tres días me dijo que no las probase.

—Sí, pero en dietética la medicina ha cambiado mucho de tres días a esta parte.

Razón irrefutable

—¿Por qué le diste limosna a un hombre joven y no le das a éste?

—El joven era un cesante, y un cesante es más pobre que un mendigo profesional.

Oro... y humo

—Fíjate en esta moneda que acabo de encontrar. Es de oro.

—Es una ilusión.

—¿Cómo, ilusión?

—Sí, el oro es una ilusión que dura poco.

Definición

—¿Qué es la fotografía, papá?

—Un vidrio con memoria.

Oportunidad

—No bebe, ni vino, ni cerveza; no come, ni carne, ni pescado...

—¿Por qué no quedamos bien con él, invitándolo a cenar?



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

CONCURSO INTERNACIONAL TECNICO

ABIERTO POR LA ENTIDAD COMERCIAL-INDUSTRIAL-IMPORTADORA

FREIXAS & Cía. DE BUENOS AIRES

El concepto de **alimento puro** y de alimento **genuino** o **legítimo,** definido por los Congresos internacionales de la Cruz Blanca en Ginebra y en París, ha preocupado a nuestros Congresos de Química Sudamericanos, como lo demuestra el Codex Alimentarius Sudamericano, aprobado en la reunión de Diciembre de 1930:

Los progresos de la técnica mal empleados, desviados por el afán de lucro, han permitido disfrazar y ocultar, la naturaleza y el origen de determinadas substancias alimenticias, aún para el examen del hombre de laboratorio;

El concepto de responsabilidad que incumbe a las grandes entidades industriales y comerciales es indiscutible, ante la introducción en los mercados de productos aparentemente genuinos;

El interés bien entendido de los productores consiste en que la genuinidad de los alimentos no pueda disfrazarse;

El público consumidor tiene derecho inalienable a no ser burlado en su buena fe y a ser protegido en este sentido por las autoridades sanitarias y técnicas del Estado;

El lugar de preeminencia, de privilegio y superioridad que ocupa el **Aceite de oliva,** entre las grasas comestibles es bien conocido, pudiendo afirmarse que es por antonomasia EL ACEITE a través de los siglos en todo el mundo civilizado.

Todas estas consideraciones obligan a buscar en la ciencia la colaboración, el auxilio y la protección necesarios, **para que** bajo el imperio de leyes inspiradas en nobles fines y redactadas con sabiduría, **no pueda prosperar ni subsistir el fraude.**

Y, con este propósito la entidad comercial-industrial-importadora

FREIXAS & Cía.

ha organizado un **Concurso Técnico Internacional,** llamando a los hombres de laboratorio de todo el mundo, para encontrar un método físico, físico-químico o químico,

a) indiscutible en sus resultados,

b) sencillo y

c) rápido,

que permita distinguir el **Aceite de oliva** del **aceite de orujos** entre sí, ya se hallen aislados o en mezclas.

Las bases del concurso son:

1º El método premiado será aplicable a **aceite de oliva** y a **aceites** de **orujos de oliva,** de cualquier país, sin que puedan mencionarse en los estudios, en forma alguna, marcas registradas ni nombres de agricultores, industriales o comerciantes.

2º Los trabajos que opten al premio podrán estar redactados en español, italiano, francés, inglés o alemán y serán recibidos hasta el 31 de Mayo de 1934, debiendo ser enviados a Freixas & Cía. (Bmé. Mitre 1411, Buenos Aires).

3º En caso de ser dos o más los métodos merecedores del premio se tendrá en cuenta para la adjudicación el orden cronológico de presentación, que se hará constar al acusar recibo del trabajo. El Jurado expedirá su dictamen antes del 30 de septiembre de 1934, el que tendrá el carácter de fallo inapelable tanto en la adjudicación de premios como en la resolución de declararlo desierto por deficiencias técnicas de los trabajos presentados.

4º El premio consistirá en la suma m$n. 5000.00 c/l. (cinco mil pesos m/n. c/legal) y habrá un accésit consistente en la suma de m$n 1000.00 c/l. (un mil pesos m/n. c/legal).

5º El Jurado está constituído por los Químicos:

Dr. ENRIQUE HERRERO DUCLOUX,	Académico y Profesor Honorario de las Universidades de Buenos Aires y La Plata en representación de la entidad Freixas & Cía.
Dr. TOMAS J. RUMI:	Director General de Oficinas Químicas Nacionales y Profesor de la Universidad de Bs. Aires.
Dr. ABEL SANCHEZ DIAZ,	Director de la Oficina Química Municipal de la Capital Federal, Profesor de la Universidad de La Plata.
Dr. ANTONIO CERIOTTI,	Profesor de la Universidad de La Plata y ex Director de la Oficina Química Municipal.
Dr. CARLOS A. GRAU,	Director de la Oficina de la Provincia de Buenos Aires
Dr. FELIPE A. JUSTO,	Presidente de la Asociación Química Argentina, en representación de la misma por designación de la Comisión Directiva.

6º El método premiado será publicado por la entidad comercial-industrial-importadora Freixas & Cía., y entregado a la Asociación Química Argentina para su difusión en el país y en el extranjero.

Buenos Aires, Octubre de 1933. **FREIXAS & Cía.** - Calle Bmé Mitre Nº 1411 - Buenos Aires